

LA PASIÓN DE EDUCAR EN VOZ DE LAS MAESTRAS Y LOS MAESTROS

JAIME NAVARRO SARAS (COORDINADOR)



LA PASIÓN DE EDUCAR EN VOZ DE LAS MAESTRAS Y LOS MAESTROS

JAIME NAVARRO SARAS (COORDINADOR)

La pasión de educar en voz de las maestras y los maestros.

Jaime Navarro Saras (Coordinador).

1ª Edición, mayo de 2020.

Se autoriza la reproducción parcial y total de los contenidos del libro, siempre y cuando se otorguen los créditos de autoría a los editores de la Revista Educ@rnos y sus autores.

©Revista Educ@rnos

Página web: www.revistaeducarnos.com

Correo electrónico: revistaeducarnos@hotmail.com

A todos los maestros y maestras
que han sabido enfrentar la pandemia
junto con los niños, niñas y jóvenes
que tienen bajo su responsabilidad escolar.

Gracias

Índice

	Pág.
Presentación	13
Los maestros de siempre Rafael Lucero Ortiz	17
Mi razón de vivir, la educación Javier Reyes Delgado	21
Un docente que transmite su pasión Adriana Piedad García Herrera	25
La tarea de ser docente, educador o educadora: una pasión dentro de muchas pasiones Miguel Ángel Pérez Reynoso	27
El prodigioso instante José Moisés Aguayo Álvarez	31
Agradecimiento infinito a la maestra María de Jesús Jaime Navarro Saras	35
Experiencias de ayer y hoy en el aula, en mi vocación de propiciar y transmitir conocimiento Eva Guzmán Guzmán	39

La pasión de Educar.....	43
Patricia Escobedo Guzmán	
Mi educadora favorita.....	45
Abelardo Carro Nava	
Maestros fundadores, esa es pasión por educar.....	47
Graciela Soto Martínez	
La pasión de educar.....	53
Rubén Zatarain Mendoza	
La esencia de la docencia.....	61
Verónica Vázquez Escalante	
La educación y la salud.....	65
Luis Rodolfo Morán Quiroz	
La pasión de educar, un camino de mágica construcción.....	69
Miguel Ángel Gómez Gudiño	
Docencia y pasión: la cercanía que da el aula.....	73
Marco Antonio González Villa	
A pesar del coronavirus se mantiene la pasión de ser maestro y maestra.....	77
María Elena Santiago Figueroa	
La experiencia de ser profesor: entre la vocación, convicción y profesionalización.....	81
José Edgar Correa Terán	
¡Los mejores acontecimientos para el aprendizaje se encuentran fuera de las aulas!.....	87
Blanca Estela Galicia Rosales	

Educarnos en tiempos del coronavirus.....	91
Iram Isaí Evangelista Ávila	
Saber, saber hacer y ser maestro.....	97
Alfonso Torres Hernández	
La pasión de educar: el papel del docente.....	99
Miguel Ángel Castillo Fuentes	
Las calificaciones escolares, las carpetas de experiencias en tiempos del Covid-19 y el regreso a clases.....	103
Nayely Enríquez Cortés	
Educar en tiempos de cólera.....	107
Blanca Guadalupe Aguirre Acuña	
José Martí, Maestro constructor de Patria.....	111
Jorge Alberto Ortiz Mejía	
La pasión de educar.....	117
Blanca Esthela Medina Flores	
¡Docente por siempre!.....	119
Rocío Adela Andrade Cázares	
La contagiosa pasión por la enseñanza.....	123
María Guadalupe Franco Romo	
La maestra que no deseaba ser maestra.....	127
Rocío Acosta Jaimes	
¿Dónde conocí la pasión por educar?.....	131
Leticia Hernández Aquino	
Decidí ser maestra.....	133
Carmina Torres Amador	

Maestro, ya le entendí.....	135
Adolfo Ángel Velázquez Hernández	
Una oportunidad en experiencia de ser maestra.....	139
Lina María Rivera Alturo	
Conocimiento, arte y pasión para educar.....	143
Karina Alejandra Cruz Pallares	
Algunos <porqués> esenciales para la docencia.....	147
Antonio Lira Rangel	
Orgulloso digo; ¡Soy Maestro Militar!.....	151
Julián David Conde Medina	
Mi experiencia educativa.....	155
Guadalupe Vázquez Laguna	
Experiencia docente en una entidad militar.....	159
Sebastián Felipe Pinilla Figueroa	
Aprender para enseñar o aprender al enseñar: la construcción de la pasión por enseñar.....	163
Eugenio Lizarde Flores	
¿Eres un maestro con desafíos?.....	167
Yerife Andrea Parra Orozco	
La pasión de educar se renueva en la incertidumbre.....	171
Sergio Armando Olave Rodríguez	
La misión de Ser Maestro.....	175
Julián Enrique Barrero García	

Presentación

2020 será recordado como el año pandémico del Covid-19, también como el año donde las escuelas quedaron desiertas, sin maestros ni estudiantes, además porque ingresaron a los hogares vía plataformas digitales, correos electrónicos, redes sociales, cuadernillos y fotocopias, donde los padres de familia asumieron roles más cercanos a los procesos educativos de sus hijos, de igual manera, será recordado porque gracias a la pandemia se visibilizaron los vacíos referentes al manejo de las TIC, a la falta de conectividad y al analfabetismo de la población sobre la virtualidad.

Qué decir sobre los festejos del día del niño, de la madre, del estudiante, de la educadora y del maestro, este año también será muy recordado con cierta añoranza, ya que para las escuelas estas celebraciones son rituales obligados, tradiciones establecidas y fechas importantes para acercarse a las comunidades.

En el caso de los maestros y maestras también será recordado porque la celebración del día 15 de mayo tendrá cambios significativos, sabemos que en esta fecha llegan las buenas noticias para el magisterio, aparte de ser día de asueto, a quienes cumplen 30, 40, 50 o más años de servicio se les entregan medallas y un cheque como reconocimiento por ello, no menos importante lo significa el anuncio al incremento salarial con efectos del 1° de enero.

En Educ@rnos, como ha sido costumbre desde 2015, hacemos un festejo a nuestra manera, hasta el año de 2018 publicamos un masivo de artículos alusivos al Día del Maestro, a partir de 2019 lo hicimos con la publicación de un libro y este año también presentamos un texto que logró reunir a 40 colaboradores de diferentes estados de la república mexicana y de Colombia, en el libro titulado “La pasión de educar en voz de las maestras y los maestros”, lo mismo se incluyen artículos de docentes con mucha experiencia, de unos más que están en ese proceso, como también de jóvenes maestros de reciente ingreso al servicio educativo y unos más que todavía estudian en es-

cuelas formadoras de docentes, cada uno de los textos nos cuentan historias, anécdotas y experiencias personales sobre la escuela y sus protagonistas.

No es fácil poder reunir un colectivo de maestros que hablen de sí mismos y de sus experiencias educativas y escolares, en este sentido, éste es el mérito de este texto y lo rico de todo serán los aprendizajes que cada lector logre desarrollar después de leer el libro.

Agradezco a cada uno de los colaboradores por haber hecho posible la publicación de este libro, ya que sin el esfuerzo y las reflexiones de su trabajo en educación esto no hubiera sido posible, de igual manera, los felicito a ustedes y a nuestros lectores por el Día del Maestro, saludos y larga vida.

Jaime Navarro Saras, 15 de mayo de 2020.

No es suficiente que la maestra se limite a amar y comprender al chico; necesita, antes que nada, amar y comprender al universo.

María Montessori

Los maestros de siempre

Rafael Lucero Ortiz*

En 1960, el gobierno de Adolfo López Mateos y en la Secretaría de Educación Pública Jaime Torres Bodet entregan los primeros libros de texto obligatorios para la educación primaria. Los libros de la portada icónica de la obra pictórica de La Patria, del tapatío Jorge González Camarena, se entregaron hasta el ciclo escolar 62-63. La generación del 51 no los usamos. No existían. Cursamos la escuela primaria sin ellos.

La educación rural antes de los libros de texto era muy elemental. Obviamente que en muchas comunidades no había espacios escolares exprofeso; tampoco había maestros profesionales; ni materiales didácticos de diseño; ni textos didácticos que secuenciaran los contenidos de aprendizaje de acuerdo a alguna teoría del desarrollo intelectual y psicomotriz del niño. Tampoco había niveles escolares, afortunadamente tampoco exámenes y evaluaciones, ni aprobados o reprobados. Fue la feliz escuela que me tocó.

Se aprendía o no se aprendía. Las dos cosas se veían en la vida diaria de los niños. Y era muy evidente si se sabía o no se sabía. A diario, por la mañana, había que separar los becerros después de la ordeña, y llevar a las vacas a pastar a los potreros. Por la tarde había que traerlas y encerrarlas en corrales separados. Tratándose de dos o cuatro animales no necesitabas de saber contar para dar cuenta de ellos, eran suficientes los colores o las características. Ya de una docena en adelante si había que dar cuenta de los animales con números. Había que saber contar, sumar, restar, dividir, multiplicar. Los adultos sin aspavientos, se las arreglaban para que aprendiéramos lo había que aprender para la vida. A mi juicio, hoy, esto es lo que hacía a la educación feliz. Aprendías para la vida y la vida en comunidad te evaluaba lo que sabías. Y en la comunidad y los alrededores, los saberes se iban identificando con quien los poseía y se convertían rápidamente en componentes de tu identidad, en currículum público. Y la gente te llamaba cuando ocupaba de tus saberes, de tus habilidades o des-

trezas. Y no eran grandes cosas, pero como servían en la vida diaria, como sacaban de apuros, que era el mejor calificativo que podía obtener a la hora que prestabas algún servicio.

Recuerdo a mi primera tercia de maestros. Mi mamá, mi papá y una tía de trece años, que habían aprendido las operaciones básicas de matemáticas, leer, escribir, observar, conversar, respetar, hablar de frente, mirar a los ojos, a decir con voz grave No y con voz suave Sí. Sabían mandar a sus dependientes y obedecer a sus autoridades.

Mi madre era buena para llevar con toda claridad, orden y limpieza las cuentas de sus ventas de huevo, de gallinas, de carne, de maíz, frijol, papa o manzana. Ella comercializaba los excedentes de todo lo que se cosechaba. Además tenía una letra manuscrita preciosa, de trazos firmes y limpios; a pesar de lo primitivo de los instrumentos: lápiz afilado con navaja de rasurar o plumilla de tintero. Su redacción era correcta en ortografía, de discurso directo y fluido; sin rodeos, sin adornos; elemental sin ser osca. Decía lo que debía decir. Mi abuelo, después de tiempo de no vernos, a la hora de saludarle, siempre le decía: Bertha sus cartas siempre me dejan con el ansia de saber más. Mi madre toda propia le contestaba: Don Juan, le cuento lo que debo contarle. Y mi abuelo: lo sé, usted siempre tan propia. Se respetaban y querían. Un respeto y cariño ejemplar para un suegro y una nuera.

Mi padre a los doce años se inició en la industria de la extracción de la madera, pequeños aserraderos transportables de un predio a otro. Para cuando se casó, a la edad de veinte años, ya había recorrido todos los puestos del proceso de producción y era gerente. Las cuentas de pagos y cobranza las hacía de memoria. Sólo lo vi usar lápiz, cuaderno y cinta métrica para cubicar la madera en rollo o en tabla. Su letra si era fatal, pero su esposa era buena y servicial secretaria. Ella escribía desde las cartas a su padre y hermanos, hasta los informes que enviaba a los propietarios de los aserraderos.

Mi padre, fue en los hechos un ingeniero profesional autodidacta, que lo mismo encontró en las montañas y barrancas de la Sierra Madre Occidental de la tarahumara, las montañas de Guerrero, alternando con la guerrilla de Lucio Cabañas, la Mesa del Nayar o la Sierra del

Tigre en el Sur de Jalisco, el trazo, no sé si perfecto, pero si funcional para el corte y arrastre de la trosería al asierre y de allí al mercado. En esta geografía de montañas y cañadas, poblada de maderas el abrió caminos e instaló aserraderos para la explotación de la madera. Además de su desempeño profesional ingenieril, para mí lo más asombroso fue el liderazgo moral que ejercía a cada comunidad que llegaba. Sin más punto de partida que la curiosidad y la necesidad de hacer algo para resolver algún obstáculo. Lo demás es lo clásico de los grandes autodidactas: observación, conversación, acción y recreación.

Mi tía Eva, de trece años, con la misma trayectoria educativa que mis padres, colaboraba en la recién construida escuela de la comunidad. Me llevaba con ella al único grupo, en el único salón que había. El grupo era de una docena de niñas y niños, entre cuatro y quince años. El salón construido por la comunidad en terreno ejidal, el primer día sólo nos tuvo a nosotros. Para el segundo día, los papás llevaron unos tabloncitos para sentarnos recargados a la pared. Fue mi primer salón de clases y puedo presumir que siempre llegué del brazo de la maestra, que era junto con mis papás mi maestra en casa.

Luego tuve una dupla de hermanos maestros: Socorro y Desiderio Chavéz. Del noroeste del estado grande, nos trasladamos al sureste. Nosotros y el aserradero se asentó en ese tiempo, en ejido boscoso más grande de México, Chinatú, en el municipio de Guadalupe y Calvo. Éramos una veintena de familias con una cuarentena de hijos en edad escolar. Mi padre construyó dos salones y trajo a los hermanos Chavéz de la cabecera Municipal. No eran maestros, pero sabían lo que en ese momento y en ese lugar todos los niños necesitábamos aprender. Con nosotros, al igual que mi tía, se iniciaron como maestros. Iban a cursos de regularización y dedicaron toda su vida, al menos en una docena de comunidades serranas, a enseñar.

El gusto de los dos salones con olor a pino recién tableado y con los hermanos adolescentes de maestros nos duró poco. El aserradero se incendió y migramos a la primera ciudad que vivimos, Hidalgo del Parral. Allí fui a la que vi como mi primera escuela de verdad. Un edificio, de ladrillo, sólido y robusto de grandes columnas de concreto, de

tres pisos. Mi primera impresión fue que era una escuela para toda la vida, no como la de Chinatú. Sesenta años después no existe. No por lo percedero de los materiales, sino lo percedero de las poblaciones. El centro de la ciudad se quedó sin niños, hoy alberga a burócratas.

Aquí tuve a las dos primeras maestras tituladas: Gloria Soto y Elvira Hernández. Les sobraba el título, era suficiente su bondad, su paciencia, su dedicación, su pasión por la docencia y el amor a las niñas y niños.

Tuve en suerte que la mayoría de mis maestros fueran maestros por siempre. Y estoy seguro que no sólo lo fueron para mí, sino para todos quienes pasaron por sus aulas.

De ellos heredé el proyecto de ser maestro por siempre.

*Maestro en sociología. Analista y consultor independiente. rluce-ro1951@gmail.com

Mi razón de vivir la educación

Javier Reyes Delgado*

En el año de 1964, a mis siete años de edad tuve el privilegio de conocer por primera vez la satisfacción de ver la alegría que causa en los niños el darse cuenta que están apropiándose del conocimiento, lo anterior debido a que mi profesor, Benito Santos Martínez, en aquella escuela unitaria donde atendía alumnos de primero, segundo y tercer grado; al estilo lancasteriano aprovechó que yo había ingresado, según él, sin tener la edad para ser aceptado en la escuela el año anterior y dándose cuenta que dominaba la lectura incluso mejor que los de tercer grado y las matemáticas; me dejaba encargado de vigilar el trabajo de los alumnos recién ingresados e incluso ponerles algunos trabajos; esto es, fui su monitor.

Aquellas actividades que en mis años de infancia eran juego, se instalaron como uno de mis mayores gustos y a pesar de que nadie, en esa comunidad, había salido a estudiar; se fue fijando, poco a poco en mi interior el deseo de ser maestro.

Cierto es que haber comentado esa intención me ganó las burlas, no solo de los demás vecinos de la comunidad sino de mi propia familia, con excepción de mi madre pues desde el principio sentí su apoyo, mismo que, ahora me pregunto si era porque confiaba en mí o porque en el fondo deseaba que alguien siguiera los pasos de su propia madre, mi abuela, quien fue maestra rural de aquellas que se contrataban con solo el cuarto grado de primaria.

Desde entonces, muchos días se sumaron, muchas lunas pasaron, los caminos de polvo acompañaron mi andar y en mi alma, siempre estuvo presente esa idea que de niño me moviera a estudiar.

Pasados los años, el 1° de septiembre de 1977, alcancé el privilegio de ingresar formalmente al magisterio, luego de haber vivido intensamente cada una de las etapas precedentes a la obtención de la licencia para ejercer esta noble profesión. No omito mencionar que, en mis inicios, creí ser poseedor de la verdad absoluta en el campo de la docencia y hasta imaginé tener la competencia para llevar a las generaciones, a mi cargo,

por un sendero de triunfos hasta el logro del éxito total; sin embargo, el paso del tiempo me llevó por caminos difíciles que dejaron en mi alma de maestro huellas imborrables; capaces de hacerme sentir cual indefensa criatura, que vaga a la deriva, en la inmensidad del universo.

A más de cuarenta años dedicados a lo que es mi pasión, el magisterio, y haber trabajado casi en todos los niveles, es mi deber reconocerme como un ser afortunado porque encontré en el trayecto muchas fuentes de donde beber el conocimiento, pero principalmente porque muchos, muchos maestros me nutrieron con su sapiencia.

Hoy, con mi tiempo cumplido en el magisterio; tengo muy claro que se encuentra muy cercana la hora de marcharme para dejar la estafeta en manos de las nuevas generaciones; aquellas que, con sus mentes fortalecidas por los avances de la ciencia, las tecnologías y las nuevas teorías sociales; puedan ofrecer a los hombres y mujeres de la nueva sociedad, las herramientas necesarias para vivir una vida digna y de calidad enmarcada por el respeto a cada ser que habita el entorno.

Es necesario mencionar que, mi pasión se encuentra intacta pero; los mejores años de mi vida han pasado ya y cada vez me resulta más difícil sostener la carga que representa llevar a costas la responsabilidad de ser llamado maestro, pues más allá de mi rol docente; mi ser y mi humanidad me exigen dar mi mejor esfuerzo para lograr el milagro de que mis palabras se escuchen; aún por encima de la indiferencia de muchos de los actores de la sociedad; porque es necesario que se entienda que mi deber, mientras me encuentre en servicio, será trabajar con ahínco para lograr que mis alumnos tengan una identidad que luce por no sucumbir ante el avance galopante de una globalidad amorfa.

Agradezco a mis alumnos por permitirme intentar que en sus mentes florezcan ideas creativas para que construyan un mundo nuevo donde se respire la paz, la felicidad, el respeto y la bondad; a pesar de que hoy, la realidad se presenta ante mis cansados ojos para mostrarme una sociedad a punto de colapsarse, con el hombre como el principal enemigo del hombre.

Espero hayan comprendido que el amor es la llave del éxito; que no puede ser padre quien no es capaz de amar, que no puede ser pro-

fesionista quien no ama su profesión, no puede ser gobernante quien no quiere a sus gobernados ni puede vivir quien no se ama a sí mismo y que lleven siempre en sus mentes el recuerdo de la importancia de amar el trabajo, sea cual fuere; asimismo como cumplir con el deber de intentar ser el mejor en la actividad laboral que cada uno eligió o le fue encomendada; no por soberbia ni en la búsqueda del aplauso sino por la satisfacción de servir.

Me colma de felicidad poder escuchar en sus labios la palabra maestro al coincidir en los caminos de la vida, no obstante que, muchos de ustedes han superado significativamente mis pobres conocimientos. Ustedes representan las agujas y los hilos con que habré de restañar las roturas de mi atuendo de profesor, ya bastante desgastado por el paso de los años, para que no se escapen mi alma y mi corazón que permanecen cubiertos por él.

Vivir con pasión el magisterio es mi mayor felicidad; por eso, a pesar de mi fuerza menguada, es necesario enfatizar *Sin importar el orden económico ni las tendencias políticas seguiré con mi tarea de esparcir semillas en las escuelas, con la esperanza que encuentren la tierra fértil, a sabiendas que jamás sabré cuantas llegaron a madurar y producir frutos; ni cuales murieron en la desolación de la indiferencia.*

Hoy, a pesar de la incertidumbre y la lucha interna entre mi corazón, que me empuja para continuar con una luz encendida contribuyendo a la construcción del sueño de colocar a la sociedad a la que sirvo, en un nivel de alta competitividad; y la prudencia que me manda mensajes de la necesidad de entregar la estafeta a los que tienen más brío y más alta preparación, se impone mi alma de profesor que se agita y en un grito desde lo más profundo me hace comprender que mis alumnos son mi razón de vivir, el motivo de mis esfuerzos, mi más fuerte ilusión. Por eso, tendré por el resto de mi vida la esperanza como mi mejor aliada porque en ella se sostiene mi vocación, mi razón de vivir que es la educación (extracto de “Un mensaje a mis alumnas y alumnos”).

*Doctor en educación. Supervisor de Educación Secundaria General de la SEJ. jreydelfin@hotmail.com



Un docente que transmite su pasión

Adriana Piedad García Herrera*

La pasión por educar se expresa con los cinco sentidos, no es suficiente con decir lo que se disfruta la docencia, esa pasión desborda los sentidos. Así, se le nota a un docente cuando disfruta en la clase con sus alumnos. Y muchos de estos maestros apasionados han marcado nuestra vida y nos han guiado a elegir nuestra profesión, y no lo han hecho con palabras.

Una maestra de biología en la escuela secundaria marcó la decisión de una amiga para dedicarse a la Biología. Cuenta mi amiga lo que aprendió de su maestra, muchas cosas, pero sobre todo su pasión por el entorno, por el cuidado del medio ambiente, el respeto a la naturaleza. Otra amiga siempre quiso ser docente, aunque no venía de una familia de maestros, seguro tiene una experiencia escolar que marcó ese futuro y con pasión defendió su decisión ante la familia. Una pasión marca nuestra vida. Un maestro que educa con pasión deja huella.

La pasión es emoción, es gusto, es deleite, pero que nace de uno y es para uno mismo. La pasión no se puede imponer, se contagia, se expresa con todos los sentidos, se nota. Muy difícil expresarla con palabras, porque la pasión es sentimiento.

Cabeza y corazón actúan en conjunto cuando se educa con pasión, el justo balance entre el saber y la emoción. Se contagia el saber al transmitirlo con todos los sentidos y al percibirlo de la misma manera. Conocimiento y emoción, un binomio inseparable, que ahora forma parte de los planes de estudio oficiales, hoy tienen permiso de andar juntos por las aulas y las escuelas. ¿En qué momento ocultaron su relación? Cuando aparecieron tantas formas y estructuras, que incorporaron un modelo mecánico y clientelar de relación con el otro.

La pasión por educar no se planea, no es sólo técnica, método infalible de pasos que se aplican y ya está. A la docencia hay que ponerle pasión, como se le pone a la lectura de una partitura cuando se toca el piano o el violín. No es la traducción de las notas en sonidos,

es la emoción que se transmite lo que hace la “música para nuestros oídos”, de la misma forma como se lee un poema que toca las fibras sensibles de nuestro corazón.

Seguro que en la historia de cada uno de los lectores de este texto se tiene en la memoria a un docente apasionado que dejó su huella.

Mi interés por la investigación nació en la Universidad con un profesor. Mi propia historia en la docencia viene de niña, de ser una alumna que estudió la primaria en la Anexa a la Normal, en aquellos ayeres en los que cumplía con su función de escuela anexa para la práctica. Viví la escuela Normal en el contacto con los practicantes. En ese tiempo no era Benemérita ni Centenaria, pero tenía mucho que ofrecer a los ojos de una niña que se imaginaba su futuro en esas aulas, esos pasillos, ese Teatro Griego, y aquí estoy.

Si bien la pasión se desborda por los sentidos, se lanza como un anzuelo que atrapa a uno por uno, pero que deja a muchos otros en ese inmenso mar. El encuentro de subjetividades, el encuentro con el otro, no hay un profe que encante a todos, porque eso es lo que vale, la química de los encuentros.

En estos tiempos difíciles en los que el docente tiene que responder a una serie de demandas impuesta desde fuera se ha dejado poco espacio para la pasión. La rigidez de las estructuras ahoga la creatividad, el gusto por hacer lo que nos gusta hacer para enseñar con pasión. Y sin embargo ahí está, lista para desbordarse por los sentidos.

Dedico este breve texto a los docentes que educan con pasión, y que al hacerlo dejan huella.

*Doctora en educación. Catedrática de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. adrianapiedad.garcia@bycenj.edu.mx

La tarea de ser docente, educador o educadora: una pasión dentro de muchas pasiones

Miguel Ángel Pérez Reynoso*

Cada 15 de mayo se convierte en una fecha de referencia, hay discursos, reconocimientos y regalos en torno a la figura de las y los educadores del país, de todos los niveles y modalidades educativas. Este 15 de mayo pasará en plena contingencia, no habrá eventos faraónicos, habrá pocos regalos y los discursos de reconocimiento serán enviados por *mail* o por WhatsApp.

Sin embargo, aun en las condiciones que sean la tarea docente es una pasión, junto con un número incalculable de pasiones. El ser docente se vive con pasión. La pasión docente no solamente está asociada al trabajo, a lo que se hace, al lugar donde éste se realiza o al logro de facilitar aprendizajes en los otros, ni tampoco a las identidades por ser educador o educadora o a la imagen al ser visto como una persona socialmente necesaria en la sociedad. No, la pasión docente está vinculada con esta distinción que sólo se vive en esta profesión, la pasión de ser docente globaliza los distintos aspectos de todas las pasiones que se conjugan en identidad, imagen social, animador de aprendizajes y una figura que ante los ojos infantiles es todo poderosa.

En este orden de ideas, a lo largo de una carrera de más de 30 años, los cuales los he vivido al lado de otros muchos docentes, en donde he logrado documentar sus historias, sus miedos, sus fantasías, sus frustraciones, sus éxitos y fracasos; es la palabra y los relatos la fuente que nos permite reconocer las pasiones asociadas a la docencia. Todo ello ayudado o patrocinado (por así decirlo) por la UPN. Es decir, el formar parte de la UPN en Jalisco ha sido el espacio institucional que se ha convertido en un escaparate a través del cual he podido penetrar en las historias de otros y otras, en la forma particular de ser docente.

En este rápido recorrido inicio recordando a los maestros y maestras de Jocotepec, como punto de articulación, junto con los municipios cercanos. Todo inicia en el año de 1990, se trabaja en una escuela

primaria prestada del centro geográfico del municipio, generaciones de más de 70 maestros que asisten con el interés de profesionalizarse. Ahí los encuentros de asesoría semanal fueron el primer vínculo de vivir y reconocer la pasión de ser docente.

Antes de ello o ligado a ello, hubo un vínculo con maestros y maestras en la UPN de Zapopan, especialmente educadoras de preescolar, destacados maestros de educación primaria y algunos asesores técnicos. Ahí entendí que el estar al lado de los docentes se convertía en una fuente inagotable de conocimiento compartido.

Un primer elemento de pasión docente se vincula con el interés en superarse profesionalmente, sin embargo, el estudio permanente de los que son maestros o maestras de educación básica, no sólo está vinculada a saber leer las líneas de los libros, sino las letras de la realidad (como decía Paulo Freire), la realidad educativa es compleja, articula contexto, relaciones con alumnos y alumnas, con padres de familia y otros integrantes de la sociedad y con los contenidos especializados entre muchas cosas más.

Este saber leer las líneas de la realidad social y educativa es el primer elemento que surge de la pasión docente. De ahí pasé al municipio de Mascota, lugar cercano a Talpa de Allende y San Sebastián del Oeste, ahí entendí que los maestros y maestras que laboran en el medio rural muestran una vocación y una mística distinta con relación a los maestros urbanos. La pasión docente se vive con el compromiso social de atender aun estando en zonas apartados y en contextos poco favorecedores.

Luego vino Unión de Tula, en la ruta del sur de Jalisco, lugar que cuenta con una Escuela Normal de Educadoras, pero que no es capaz de resolver las demandas de formación. Aquí entendí que la pasión docente está vinculada con la organización social, con el reconocimiento de las familias, de las tradiciones culturales y de una forma particular de asumir la vocación de ser docente.

Luego vino Zacoalco de Torres, un lugar relativamente cercano a la ZMG, aquí la pasión docente se asocia a actividades que complementan la tarea educativa. La tradición del equipla y la tierra de las pitallas, las

cuales se cosechan cada año en cantidades enormes, hace que la práctica de los maestros y maestras combine su vida bajo estas circunstancias socioeconómicas. Zacoalco también se vincula con una ventana hacia la sierra del sur, en Tapalpa y Atemajac de Brizuela, los maestros y maestras de zonas serranas asumen también de manera particular la pasión por educar, bajo condiciones adversas en medio del frío y de la pobreza.

En un paréntesis también me acerqué en Colotlán a la pasión docente del mundo wixáricas. En la entrada de la sierra huichol, en Colotlán pude encontrarme con docentes (hombres y mujeres) de la etnia, que bajaban a Colotlán a estudiar y profesionalizarse. Aquí la pasión docente tiene distinciones y particularidades muy diferentes al resto de los docentes de todo el estado. Los docentes wixáricas, asisten en ocasiones con su traje tradicional de gala, con historias y testimonios vinculados a su cosmovisión y con un doble deseo de aprender para enseñar, por ser mexicanos y por ser indígenas.

Después de este breve recuento a partir del año 2000 inicio la experiencia de trabajar en el posgrado, los maestros y maestras deciden vivir su pasión docente, junto un compromiso profesional por pasar al segundo piso de la profesión.

Trabajar en distintos programas de maestría de la propia UPN (Maestría en Desarrollo Educativo, MDE; Maestría en Educación, ME; Maestría en Educación Básica MEB; y en los últimos años Maestría en Educación Media Superior MENS), ha permitido abrir una nueva ventana de indagaciones al lado de los docentes y de su profesión por ser docentes.

La constante ha sido la siguiente: la pasión docente se vive desde la práctica, en vinculación con el contexto en donde ésta se realiza, y cuyo componente más gratificante son las voces y las relaciones con alumnos y alumnas.

Hay una parte que queda al final, la pasión docente siempre se vive de manera incompleta, reconociendo algo que falta, que debe dejar completarse, que no concluye. La pasión docente se vive a partir de gratificaciones instantáneas en pequeños minutos, que se viven y se van para dar lugar a nuevas vivencias o a un nuevo rostro de la pasión docente.

La magia de la pasión docente está en el reconocimiento de que atrás de cada maestro o maestra, de cada práctica educativa, de cada nivel educativo se esconden historias valiosas, llenas de magia e imaginación las cuales debemos dejarlas salir a través de las palabras. El que los maestros escriban, relaten, platiquen el cómo viven la pasión en su trabajo es una veta de indagación que debemos seguir fomentando.

*Doctor en educación. Profesor–investigador de la UPN Guadalajara, Unidad 141. mipreynoso@yahoo.com.mx

El prodigioso instante

José Moisés Aguayo Álvarez*

*El verdadero viaje del descubrimiento
no es el que se hace en busca de nuevos caminos,
sino con ojos nuevos.*

Marcel Proust

*Para Miranda, Alexa, Andrés y Sofía...
y para todos los demás.*

Del recuento de rostros que han pasado por las aulas, de los ecos que perviven y de las emociones sentidas, me quedo con una colección preciosa de brevedades. Cualquier profesor verdadero sabrá de lo que hablo; se requiere apenas una agudeza mínima, pero fina, para interpretar lo que un niño o una niña dicen sin palabras, cuando un concepto, una idea o una noción ha reconfigurado el pensamiento: cuando ha cobrado sentido la explicación, la analogía, la metáfora, el chiste...

—El sol me da en la cara, me encandila ¿por qué no puedo verlo mucho rato?

—Porque nos lanza mucha luz, es mucha energía para los ojos de cualquier persona... no deberías mirarlo mucho, Miranda.

—Tiene muchas líneas de luz alrededor, muchos picos.

—¿Cómo una estrella?

—Sí

—Es porque el sol es en realidad, una estrella que nos ilumina.

—¿El sol es una estrella? ¿Cómo las que flotan en el cielo, en la noche?

—Sí. También en el día, sólo que no las podemos ver, porque la luz del sol les gana, ya que está más cerquita. También lo dice este libro. Mira.

—El sol es una estrella...

Los ojos como platos, un breve silencio, se abisma tres segundos la mirada, la boca entreabierta por el asombro: se ha formado un vórtice entre el mundo y el pensamiento, las ideas se tornan propias al embeberse en el descubrimiento. No hay que explorar si ha quedado suficientemente claro, no hay que evaluar de inmediato con instrumentos y técnicas pertinentes y confiables, no hay que sacar un encefalograma para certificar lo aprendido: preferible dejar fluir la humanidad y espolear un poco la curiosidad; luego, hay que proponer o permitir que germinen disertaciones genuinas entre el niño que piensa: que sabe que piensa, y cualquier material, fuente o persona que le complete la perspectiva.

—Profe, Alexa trajo su muñeca... quiere jugar a las muñecas ja, ja...

—¿Es cierto, Alexa?

—Sí

—¿Qué grado cursas?

—Sexto

—Y... ¿Cuántos años tienes?

—Once

—¿Y juegas muñecas?

—Ya casi no... nomás a veces — se sonroja, hunde la cabeza en su butaca y sonrío con timidez.

El grupo parece a punto de estallar en risas; las carcajadas casi pueden anticiparse. Hay expectativa a la voz del profesor.

—Pues te felicito.

—¿Por qué? — Ahora el rubor y los ojos húmedos contrastan con el gesto de extrañeza de Alexa.

—Porque estás aprovechando tu tiempo. A lo mejor no se te ha ocurrido, pero, quizás este sea el último año que juegas con una muñeca; a lo mejor en dos años ya no vas a recordar cómo te divertías cuando jugabas así; o a lo mejor se te olvida no en años, sino en meses, o en semanas... a lo mejor eres de las últimas niñas de once años que no les da vergüenza seguir siendo niñas otros días más... Te felicito... de verdad.

La mirada se torna relajada, el corazón palpita no con pena, sino con un orgullo nuevo y raro. De nuevo los ojos, bien abiertos, los labios entreabiertos, dos segundos, luego una sonrisa. El aula se da un baño repentino con algunos aplausos de los compañeros y un murmullo asombrado entre las compañeritas; la mejor amiga corre desde el fondo a regalarle un abrazo.

No todo es mecánica, puntos, asignaturas, diplomas... el conocimiento no vive enjaulado en los libros, yace en algunos de ellos, pero sólo toma formas nuevas en el intercambio de pareceres. Así como la cantidad de citas y referencias teóricas por minuto no constituyen por sí mismas a un buen pedagogo; la maestría no se funda en una cédula profesional, sino en una manera de hacer las cosas, o al menos, de concebirlas para que sean hechas.

—Profe: Andrés y su pandillita grafitearon toda la barda de la cancha. Les pusieron sus placas y majaderías. ¿Ya la vio?

—¿Es cierto, Andrés? —Un poco de muina, no por los rayones, sino porque Andrés colmaba con esta acción, sus oportunidades para seguir en la escuela.

—Si. Si me castigan ya ni modo.

—¿Sabes qué me da “cosa”? Que sólo usaron un color. Además, con esa misma pintura podían haber hecho un mejor trabajo. ¿Sabías que en Inglaterra hay un grafitero que pinta con una lata igual y un estencil de cartulina, vende carísimos sus dibujos y por todos lados dicen que es artista? ¿No? Pues luego investigas quién es Banksy. Y te voy a contar otro secreto: Leonardo Da Vinci, el que pintó La Mona Lisa; dibujaba con pedazos de carbón, como los que se usan para hacer una carne asada ¿Cómo la ves? Se muestra interesado, pero hay un dejo de extrañeza en su rostro. No parece interpretar el hecho como una reprimenda. El rictus es de preocupación e incertidumbre.

—Si mañana temprano no tienes idea de qué vas a hacer para arreglar la barda, le van a llamar a tu mamá, ya sabías tú de lo de “la última oportunidad”. Si se te ocurre algo, me dices a la hora

de entrada y yo te acompaño con la directora a platicarle tu idea. La mirada en un punto fijo, Andrés se muerde las uñas y lanza una pregunta:

— ¿Con cuáles colores se hace el color ladrillo, profe?

Disonancia cognitiva, insight, epifanía, estadio, impronta, significatividad, constructivismo, razonamiento lógico, metacognición, socioconstructivismo, problematización, proyecto, interés, motivación... un tren de palabras y planteamientos que se asocian y disocian; se ponen de moda un tiempo o se pierden en montañas de tesis educativas o libros de investigación colmados de telarañas. Un maestro ilustrado, acaso manejará el conjunto, tendrá un dominio relativo al respecto, o quizás un manejo especializado; pero ello no será suficiente: para que un maestro ilustrado logre transmutar la mirada de sus estudiantes, requiere esencialmente pasión, sensibilidad y el gusto por atisbar en unos ojos bien abiertos, el prodigioso instante del descubrimiento.

Cierro este palabrerío, con un capullo:

— ¿Por qué los poemas están tan enredosos, profe?

— Mmmm, yo creo que... depende, Sofi. Hay de todos. Si a ti no te gustan unos, o si no significan nada para ti, está fácil: busca unos de tu talla, unos que si te gusten y que te hagan imaginar cosas. Para cuando los encuentres, ya habrás leído un montón.

— Yo también escribo cosas a veces, pero de otro modo: ¿le leo uno?, a ver... este: “No se escribir palabras bonitas, pero sí cosas bonitas, como luz o agua o flor”

En ese punto del mediodía, al final de ese verso, el absorto he sido yo.

*Doctor en Educación. Supervisor de Educación Primaria en Los Altos de Jalisco. moyagualv@hotmail.com

Agradecimiento infinito a la maestra María de Jesús

Jaime Navarro Saras*

A Lupe, mi padre

La educación pública en México nunca ha sido igual para todos, cada quien tiene su historia de cómo la significa y lo que significó en la vida y en los aprendizajes escolares para enfrentarla.

Hoy en día se requieren algunos requisitos para poder ingresar a una escuela primaria, entre otros 6 años cumplidos, haber cursado por lo menos un grado de preescolar, amén de documentos como el acta de nacimiento, la Curp, fotografías y la consabida “cuota voluntaria” para sufragar los gastos cotidianos que los gobiernos estatales y federal no pueden, no quieren o no saben invertirlo en los planteles escolares.

Antaño no eran tan estrictos los requisitos para asistir a una escuela primaria, quién no recuerda haber tenido compañeros que rebasaban las edades actuales para cursar los seis grados de ésta (entre 6 y 12 años), yo mismo egresé a los 13 años de la primaria sin haber reprobado ningún ciclo escolar y tuve una compañera de 17 años en 6° grado, a pesar de que era una escuela asentada en la zona metropolitana de Guadalajara y del turno matutino (Escuela Urbana núm. 53 “Miguel Cruz Ahedo”, ubicada entre la zona de Chapultepec y La Minerva, en el cruce de la Av. Circunvalación Agustín Yáñez y la calle Calderón de la Barca).

Con mis padres y abuelos fue totalmente diferente, en su tiempo era casi un milagro, no sólo culminar una carrera universitaria, sino asistir de manera periódica a una escuela, un tanto por lo alejado de la comunidad donde vivían, como por la escasez de recursos gubernamentales para atender a la población en edad escolar, de hecho mis abuelos nunca asistieron a una escuela formal y, sin embargo, tres de ellos aprendieron a leer, escribir y contar números por azahares del destino y porque en su camino se encontraron a alguien que les enseñó lo

básico, mi otra abuela no tuvo esa suerte (entre otras razones porque quedó huérfana a los dos años de edad) pero sabía cómo resolver los problemas que se le iban presentando cuando tenía que comunicarse por carta a la distancia o hacer cuentas en la cuestión comercial (por mucho tiempo se dedicó al comercio).

Mis padres tuvieron más suerte, pudieron ir a la escuela un par de años para aprender más contenidos que sus padres; mi madre pudo asistir a una escuela en la cabecera municipal de Ameca, Jalisco, la cual todavía existe y cada que hablamos de ello la recuerda con mucho entusiasmo por todo lo que aprendió y por las habilidades excepcionales que tenía y tiene para aprender muchas cosas, tiene una memoria extraordinaria; mi padre, en cambio, a quien está dedicado este texto, anduvo a salto de mata y asistía por periodos cortos a escuelas unitarias o multigrado de las pequeñas comunidades (como La Estancia de Los López, El Molino y otras más de la región del Valle de Ameca) a donde acompañaba a Ignacia García, su mamá, para trabajar en las temporadas del corte de caña, la cosecha de cacahuate y demás productos de la región. Posteriormente, asistió de manera formal a una escuela durante dos años consecutivos, eran los tiempos cuando los niños asistían todo el día, se iba caminando (al igual que otros niños de su comunidad) por la mañana y regresaba por la tarde a un poblado cercano a donde vivía (Hacienda de San Nicolás, municipio de Ameca, Jalisco), me contaba que los maestros los ponían a jugar y hacer actividades manuales, un tiempo después construyeron una escuela primaria en el poblado donde residía (Arroyo Hondo, municipio de Ameca, Jalisco, era el año de 1943, entonces tenía 13 años de edad y sólo había cursado hasta 2° de primaria) pero ya no pudo asistir durante el día por cuestiones económicas y porque tenía que ayudar a su mamá con el gasto de casa, por fortuna, la maestra que trabajaba en la escuela recién inaugurada, de nombre María de Jesús, se propuso a dar clases por la noche a niños y jóvenes (que como mi padre no podían asistir por la mañana-tarde), a decir de él, fue el periodo en que aprendió a dictar cartas, conocer algo de la historia de México y saber contar, entre otras cosas (no se le olvidan dos libros de texto, uno titulado

Memo y Lola y otro llamado *Alma Campesina*). Aprendió lo que sabe (y que le fue muy útil para mantener contacto con su madre cuando tuvo que emigrar a los EEUU a los 17 años), gracias a la voluntad y el servicio por el bien común de la maestra María de Jesús quien, de seguro, como muchos maestros y maestras de las escuelas públicas en la actualidad realizan actividades sin esperar dinero a cambio, salvo el reconocimiento de padres, madres y estudiantes, sobre todo en las zonas de bajos recursos, semiurbanas y rurales.

Es cierto que el magisterio ha pasado tragos amargos en años recientes, tanto en lo profesional, en lo laboral y con salarios que no reflejan todo lo que realizan, se quiera o no reconocer, es de las pocas profesiones que el hogar, los fines de semana y las vacaciones son una extensión de su labor, tampoco se puede dejar de lado el papel que han realizado durante estos tiempos del Covid-19, a pesar de las limitaciones en su formación (la cual fue concebida para atender niños, niñas y jóvenes de manera presencial en las escuelas formadoras de docentes), sin embargo, han podido enfrentar el reto al aprender a usar de manera meteórica plataformas, redes sociales y demás medios electrónicos para atender sus responsabilidades escolares.

El magisterio es y seguirá siendo una labor bastante necesaria para cambiar comunidades, hogares y vidas como la de mi padre quién, tuvo la fortuna de tener una mamá que, a pesar de su analfabetismo, tuvo la visión de enviar a su hijo con esfuerzos a la escuela y, porque tuvo la suerte, de que la maestra María de Jesús se atravesara en su camino y le enseñara a escribir cartas, aprender historia de México y saber contar...

*Profesor normalista. Editor de la Revista Educ@rnos. jaimenavs@hotmail.com



Experiencias de ayer y hoy en el aula, en mi vocación de propiciar y transmitir conocimiento

Eva Guzmán Guzmán*

Al recibir la solicitud de escribir un artículo cuyo contenido se publicaría para el 15 de mayo, me viene a la memoria mi recuerdo de 27 años de experiencia en la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ) y 11 años en la Universidad de Guadalajara (UdeG), Instituciones en las que fungí y funjo en el área de la enseñanza.

Tuve la fortuna de trabajar en todos los niveles de enseñanza en la Secretaría de Educación, desde el preescolar, hasta el posgrado, y en la Universidad de Guadalajara más como aprendiz, ya que estude 2 licenciaturas, 2 maestrías y actualmente me desempeño como profesora e investigadora en una licenciatura.

En la SEJ trabajé como orientadora, investigadora, psicóloga, parte de un equipo de psicopedagogía, en la obtuve múltiples vivencias, que marcaron mi vida en la enseñanza en la educación, pues hubo de todo. Trabajé en sectores de la sociedad de tipo medio alto, medio y bajo económicamente, encontrando problemas similares en los 3 sectores: desintegración familiar, falta de interés por el aprendizaje en los estudios, abandono de algún padre, violencia, etcétera, y profesores comprometidos y otros no tanto.

Inicié en el nivel preescolar como auxiliar de educadora, mientras estudiaba la carrera de licenciatura en Psicología y llegué a obtener el cargo de educadora cuando terminé la carrera. En el Jardín de Infantes, recuerdo que niños de 4 años, me narraban la violencia del padre en contra de la madre, su tristeza y abandono, era doloroso escucharlos, otros me elegían de madrina, me encariñaba con ellos al grado de verlos como de mi familia, había ocasiones que a las 3 de la tarde todavía no recogían a algún niño y yo tenía que llevarlo a su casa y me llegaron a decir que se les olvidó el niño. Lo que hace suponer abandono, pero también mucho trabajo o problemas.

En el nivel primaria se repetían estos problemas, pero agregamos que algunos niños se iban sin comer a la escuela, y era de rutina que

me pedían para comprar a la hora del recreo algo para comer, también era doloroso ver esta situación, eran varios los chicos que vivían esta situación. Yo fungía como psicóloga, maestra y casi mamá de los chicos.

En el nivel de secundaria, atendía casos de chicos con problemas de todo tipo: drogas, aprendizaje, violencia familiar, vocacionales, etcétera, y daba pláticas de orientación en los grupos sobre varios temas relacionados con la salud, el aprendizaje, la familia, vocacionales, la adolescencia, sexualidad, etcétera. En este nivel, los adolescentes se distraen con facilidad, así que para que participaran tenía que haber entusiasmo por el tema, motivación, llegarles a sus vivencias, hablar del futuro, analizar los problemas sociales, entre otras cosas, y sí participan si el tema les llega al rincón de sus entrañas.

En la UdeG inicié en preparatoria, en la materia de Desarrollo de la comunidad, en la que se analizaban varios temas, desde metodología de la investigación hasta desarrollo de la ciencia y la sociedad, materia que me apasionaba trabajar por los contenidos que implican el análisis de las contradicciones sociales y esa pasión la sentían los jóvenes, al grado de que se involucraban trabajando en equipos y no reprobaban. Materia que se retiró de la currícula con el arribo del neoliberalismo a México y la división que se generó en la Universidad, al conformarse 2 grupos de interés que chocaron entre sí por sus visiones encontradas de la realidad y la forma en que debía operar la UdeG. Triunfando los que coinciden con la visión neoliberal y que redujeron los grupos de estudiantes, introdujeron una evaluación de ingreso que evalúa competencias intelectuales y orales propios de ciertas clases sociales y desacredita la sabiduría de los más pobres que han tenido menos experiencias de contacto con varias áreas como es la tecnología, los viajes, los museos, el buen cine, los profesores particulares, los buenos colegios, etcétera, acaparando el ingreso el sector más pudiente de la sociedad que realiza este tipo de examen para ingresar (Guzmán, 2005, Tesis de Maestría).

Por lo anterior, redujeron profesores y quede fuera, mientras estudiaba una maestría y que aún con ella fue muy difícil volver a concursar, una porque no dan a conocer las convocatorias y otra porque hay

algunos manejos que traban el ingreso a los que no tenemos palancas. Pero logré ingresar de nuevo mediante el concurso de oposición y ahora participo como docente en el nivel de licenciatura donde siento amor por la enseñanza, ya que cuento con maestría y doctorado en el área de conocimiento en que imparto la docencia. Donde veo una gran y buena respuesta de los estudiantes de este nivel, ya que coincidimos en el gusto por las materias, una de ellas es optativa y, sin embargo, se inscribe un gran número de estudiantes para cursarla. Otra es obligatoria y siempre se inscriben el doble de estudiantes que se requieren por grupo.

En cuanto a la investigación, en el área de educación he escrito 1 libro y he coordinado otro sobre política y educación, con temas de actualidad y de mucha importancia en la educación. Libros que se han promovido en la Feria Internacional del Libro y que se han presentado en ella.

Sobre mi desempeño en el nivel de posgrado, tuve la experiencia de trabajar en el área de teoría y en el área de metodología en la Maestría con Intervención en la Práctica Docente, donde a la vez que obtenía aprendizaje, experiencia y transmitía saberes, me formaba como docente al revisar lecturas diversas y escuchar las vivencias y aprendizajes de los docentes que participaban como estudiantes en dicho posgrado, ya que había una inmensa variedad de estudiantes del área rural, urbana, de grupos multigrado y de un solo grado, de diversos niveles educativos, edades y formaciones, riqueza de conocimientos que es muy interesante conocer. Experiencia que me enriqueció por años y que tuve que dejar porque se empezaron a generar grupos de poder que no eran compatibles con mis intereses.

Sobre el enfoque que yo manejo es el que aprendí de la lectura y participación en seminarios de las obras de Paulo Freire (1989, 1994, 1997), Cecilia Fierro y los grandes pedagogos que ponen el acento en el estudiante como centro de la educación y la resolución de problemas como contenido, dando énfasis a la creatividad, construcción del conocimiento por parte del alumno, al desarrollo del pensamiento complejo y crítico. Rescatando el amor por el estudiante y el conocimiento que señala Freire y el análisis de la realidad para lograr la libertad y trabajar por dejar de ser oprimido, tomando al estudiante como

un ente integral que tiene capacidades, deseos, derechos, etcétera, y que vive en un mundo en contradicciones que no siempre busca desarrollar su esencia ni la de la sociedad. Por lo que se debe conocer dicha realidad para entender el camino a seguir y la realidad a explorar y confrontar.

Tarea nada fácil, pero muy placentera y enriquecedora que obliga a que el profesor sea un experto en pedagogía, sociología, psicología y derecho; áreas que no se trabajan en las Escuelas Normales como se debe y por ello generan profesores con serias limitaciones, como los mismos profesores que enseñan a los futuros profesores las tienen, ya que en comunicación con éstos revelan una gran carencia en lo teórico, por lo que urge reformar la educación Normal con la enseñanza de un currículum que comprenda el aprendizaje del ser, de la sociedad, de la educación, de la pedagogía, la psicología, la filosofía, la ética, el derecho, etcétera.

Referencias

- Freire, Paulo (1989). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid, Siglo XXI.
- (1994). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Siglo XXI.
 - (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.
- Guzmán, E. (2005). *Tesis de Maestría en Sociología*. Universidad de Guadalajara.

*Doctora en Ciencias Políticas. Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Políticos de la UdeG. guzmaneva2@hotmail.com

La pasión de Educar...

Patricia Escobedo Guzmán*

Soy profesora de educación Primaria con 35 años de servicio y cuando se habla sobre la pasión de educar para personas como usted que lee este texto y personas como yo que lo escribe y trabaja día a día con alumnos, padres, maestros y autoridades educativas; sin duda, educar es sinónimo de AMOR.

Amor desinteresado por generaciones y generaciones de alumnos que no sólo esperan conocimientos curriculares ni calificaciones comunes por trabajos realizados, sino que esperan una mirada cómplice, un gesto desinteresado, una palabra de ánimo, un simple “todo va a estar bien”, un chiste para romper el hielo, un “no te preocupes, mañana me lo entregas”, un “¡Felicidades, lo estás haciendo muy bien!”, un “Te lo vuelvo a explicar, presta atención”, un “Repítelo, lo puedes hacer mejor”, un “Gracias por escucharme, lo entendiste perfecto”, un “Vamos a tomar un breve descanso y ahorita continuamos”, un “¡Feliz cumpleaños a Juan, vamos a festejar hoy su vida!”, y un largo y gigante etcétera, que seguro al ir leyendo esto, usted también fue perfilando en su diario andar académico.

En realidad, este Amor se permea en todas nuestras acciones, viene integrado en nuestro ADN, forma parte de nuestras arterias y venas, es nuestro pan de cada día, se refleja en cada acto, en cada palabra, en cada reflexión, en cada camino que vamos tomando y sin duda, es lo que genera nuestro combustible magisterial para cada día.

Si no hay pasión, no hay Magia, no hay entrega, no hay energía y eso es fundamental para educar en estos tiempos por los que ahora nos movemos y que usted que me lee, conoce a la perfección, tiempos inciertos en los que lo fundamental, sin temor a equivocarme, es conectar con el otro en empatía, en literal Amor.

Tiempos de Amor, tiempos de incertidumbre, tiempos de complicidad, incluso tiempos de temor en los que el docente es fuerza y amistad para la comunidad escolar.

¿Qué que es pasión de Educar...? Sólo fluir y crear escenarios de amor como los que usted y yo creamos a diario. Espacios donde el otro y nosotros mismos transferimos cariño, enseñamos ternura e inspiramos el Alma que tocamos día con día.

Eso es pasión, verdadera pasión y sin temor a equivocarme, fluye todos los días esta Magia en nuestras escuelas, en nuestras aulas, en nuestros patios escolares y se traspola ahora hasta los hogares de nuestros alumnos donde resguardados siguen contagiándose de la magia de los nuevos comienzos todos los días.

Docente, vive esta pasión, nada se le compara y el premio, se recibe todos los días y a cada instante.

*Profesora de educación primaria. Subdirectora de Gestión Escolar en la Escuela Alfredo E. Uruchurtu en la Alcaldía Magdalena Contreras de la Ciudad de México. paty_escobedo@hotmail.com

Mi educadora favorita

Abelardo Carro Nava*

Y como fotografías golpean una y otra vez en mi mente, cada uno de los recuerdos de mi infancia y todo lo que en aquel salón ocurría. Ella, sutil pero tiernamente, entonaba una canción cuya melodía sigue presente en mi memoria. Nosotros, al fin niños, no podíamos hacer otra cosa más que seguir el movimiento de su boca, manos, brazos y piernas, cual repetición casi instantánea, de esas, que regularmente pasan en los programas televisivos los domingos.

“Hola, hola, cómo estás... yo muy bien, tú qué tal... vamos, vamos a...” ¡Jugar! Esa era nuestra palabra favorita y nuestro pan de cada día, ya sea tirados en el piso, saltando una y otra vez diversos obstáculos, buscando algún tesoro escondido, piloteando un cómico avioncito que nos llevaría al fin del mundo, en fin, disfrutando cada instante de nuestra maravillosa y temprana existencia. Eso sí, siempre acompañados de ella, nuestra maestra.

Esa maestra que siempre portaba una especie de armadura que utilizaba para protegernos, cuidarnos o enseñarnos. Siempre –lo recuerdo muy bien– de ella sacaba algo que necesitábamos, resistol, sacapuntas, cinta adhesiva, un globo, una goma, una pelota y muchísimas cosas más, vaya, hasta un curita podíamos ahí encontrar por si alguien resultaba herido después de una intensa batalla de globos y harina que, ocasionalmente, nos permitía sostener con nuestros adversarios imaginarios.

¿De dónde sacaba todas esas maravillosas historias que nos contaba? Me preguntaba una y otra vez, pero nunca le di demasiada importancia, al fin de cuentas, a esa edad solo es trascendental un mundo de fantasías a través de la palabra y ella, mi maestra, era una campeona al contarlas, porque nos mantenía atentos y, de vez en cuando, sufriendo un poco porque “El Lobo” estaba a punto de comerse a “Caperucita” o porque a “Los tres cochinitos” les había tumbado sus casas. Los gestos de mis compañeritos y míos, eran únicos, aún los recuerdo con

verdadero aprecio y cariño. De hecho, no puedo dejar de esbozar una ligera sonrisa, suspiro y nostalgia por tan bellos recuerdos.

Recuerdos que son tan vivos como aquel día en que se preparaba por la tarde una fogata, yo ni siquiera lo imaginaba, pero tengo bien presente haber derramado algunas lágrimas por no haber asistido a mi escuela en el horario habitual; sin embargo, horas más tarde, mi mamá me llevaba al jardín con cierta tristeza tomando mi mano como si jamás volviéramos a encontrarnos. Obviamente mi felicidad era inmensa, sabía que algo se había preparado cuando mi madre me dijo con voz cortante: –deja de saltar, ya estamos cerca de la escuela–.

¿Qué sería lo que mi maestra había preparado? Me preguntaba insistentemente mientras saltaba una y otra vez sin descanso. El momento había llegado. No pude contener mi alegría y sin despedirme de mi santa madre, corrí hacia donde ya se encontraban mis amigos. Nuestra cara era de sorpresa e incredulidad, unos cuantos maderos, unos cuantos asientos, unos cuantos sueños. Y después, la búsqueda del tesoro, correr como almas que lleva el diablo porque escuchábamos algún ruido, comer bombones y salchichas mientras ella nos contaba una historia de temor y miedo, fueron momentos que no los cambiaría ni los cambio hoy día, por nada en el mundo.

Ahora que lo pienso, cuan feliz fue mi infancia. Miles de cosas pasaron por ella, pero lo mejor de esos años, fue haber conocido a quien ahora sé, se llama educadora, mi maestra. Un ángel indudablemente o una súper héroe, en cualesquiera de los casos, no puedo hacer otra cosa más que agradecerle eternamente.

Si alguno de ustedes me preguntara cómo era ella, les contestaría sin temor a equivocarme: ¡LA MEJOR MAESTRA DEL MUNDO!

Sea ésta pues, una breve historia que homenajea a quienes por muchos años han dedicado buena parte de su vida a educar a niños y niñas en nuestro México querido. Su labor es noble, intensa, sacrificada, gratificante. Su trabajo es, sencillamente, ser educadora y punto.

Con cariño para todas las educadoras y educadores en su día.

*Maestro en educación. Profesor de la Escuela Normal Primaria “Profra. Leonarda Gómez Blanco” de Tlaxcala. lalitosan8@hotmail.com

Maestros fundadores, esa es pasión por educar

Graciela Soto Martínez*

La educación que no sirve para nada,
porque que en realidad sirve para todo.
Macario Martínez B.

Existe una frase que menciona “Un maestro afecta a la eternidad; nunca sabe dónde termina su influencia” (Henry Adams) esto sucede en la vida cotidiana. Las escuelas no se crearon solas, fueron la iniciativa de profesores o trabajadores en el ramo de la educación que las fundaron con todo el esfuerzo que ello implica. Cuántas historias se pueden recuperar, un maestro dejó su huella para la posteridad, le tocaba dar clases, su gestión fue más allá brindando educación a las siguientes generaciones. La pasión de educar tiene este componente de superar los obstáculos que van a permitir alcanzar estas metas que después pueden lograr los sueños de superación. Es momento de ser agradecidos por estos legados, reconocer a estos maestros que contribuyeron en la formación, celebramos un año más de dedicación a la enseñanza, en el contexto de la pandemia, haciendo de forma acelerada la transición a las metodologías y medios virtuales o a distancia, existe incertidumbre por la reapertura de escuela, el cierre e inicio del ciclo escolar, es en momentos de mayor complejidad cuando más se requiere la educación, esa que no sirve para nada, porque sirve para todo.

No siempre tuvimos escuelas ni clases, vale la pena recordar como se ha transitado para ampliar la cobertura educativa. En el Autlán de Navarro Jalisco, en los años 60 existían centros educativos de primaria y secundaria en áreas principales de la ciudad, la primaria en las comunidades rurales, en los años 70 y 80 seguiría la expansión de preescolar y secundaria. La preparatoria empieza en Autlán con la iniciativa del Dr. Daniel Ruiz Villalobos médico que llega a establecerse en el auge de la minera Autlán y proponen la escuela preparatoria por cooperación, fue apoyado por otros profesores, juntos ya habían

impulsado la secundaria nocturna acercando a los adultos que trabajaban una oportunidad de seguir estudiando. La preparatoria se funda el 19 de septiembre de 1959 en una casa por la calle Juárez de esta citada ciudad.

Es en esta Escuela Preparatoria Regional de Autlán, la EPRA, la primera de la región donde estudió un hermano de mi mamá, el mayor, Macario Martínez Barragán que venía del rancho de El Rodeo, municipio de Autlán, quería explorar mayores horizontes que la parcela y el ganado, se hospedaba con unas tías que no se habían casado, eran de costumbres religiosas y recta conducta, brindaban su casa para que continuara sus estudios por ayudar a su hermano, a mi abuelo Domingo Martínez, el ofrecimiento era para los hombres, con las mujeres no deseaban problemas ya que podían relacionarse con el sexo masculino y exponerse a peligros. En la escuela la cátedra era un tanto libre, así lo relata mi tío Macario, los planes y programas de estudio no tenían carácter nacional, los regían los principios del Artículo 3º que promovía el desarrollo integral, la formación científica libre de fanatismos, así como la función social de la educación, brindaban educación sexual, la evolución de las especies y la discusión de programas políticos entre otros contenidos vanguardistas para su época.

Los maestros fundadores, no son sólo uno, son muchos y de diferentes profesiones los que han ayudado a poner los cimientos para la escuela, también son fundadores los primeros en la familia que de forma valiente se atrevieron a ir por rutas inexploradas y peligrosas para prepararse en el caso de mi familia fue mi tío, estudiante de esa preparatoria por cooperación, el director Daniel Ruiz Villalobos había conseguido dos becas para la Universidad Patricio Lumumba, en Moscú, en 1961, hoy Universidad de la Amistad de los Pueblos, la cual invitaba a hijos de campesinos, del proletariado con la finalidad de que estudiaran y así poder mejorar sus condiciones de vida. Era una oportunidad única la cual fue a consultar con el Dr. Villalobos, su maestro, el cual le dijo, en esta escuela educamos para que cada quien tome sus decisiones, el que esperaba que le orientaran sobre la conveniencia de aventurarse, con incertidumbres y temores envía la solicitud con los re-

quisitos y a vuelta de correo le informan que es aceptado y se presente de inmediato en la embajada rusa en Ciudad de México, dicha acción fue reprobada por grupos religiosos, las tías que le hospedaban estaban asombradas y le pedían que renunciara para evitar los peligros del infierno así como la excomunión, menciona que a su paso por la calle las ventanas se iban cerrando, se asomaban para ver a este peligro andante pero le daban la espalda y le juzgaban por esta herejía. Una vez en la embajada menciona que no tiene dinero para regresarse, solo le queda seguir adelante con su beca. Había buscado ayuda entre los Barragán, familia del General, ya que sabía que era parte de la familia no reconocida, sin embargo, no deseaban ayudar, ni que se relacionara con alguien con estas ideas, la sugerencia y apoyo que era que se regresara al rancho en un transporte que saldría más tarde.

El viaje se inicia, de la EPRA va otro compañero junto con él dejando todo atrás, en el pueblo se organizaron las “fuerzas vivas” que eran alentadas por las buenas conciencias las cuales señalaban el peligro de esta escuela por su relación con los rojos y comunistas, y destituyeron al fundador-director de la Preparatoria, se cuenta que tuvo que escapar por la carretera a Guadalajara perseguido por la policía y la Iglesia, el Rector de la Universidad de Guadalajara de pensamiento comunista vetaría a los estudiantes para su ingreso a la Universidad de Guadalajara, era inaceptable que la iglesia se inmiscuyera en los asuntos de la formación laica. El contexto mundial era el comienzo de la guerra fría que desembocaría en la crisis de los misiles soviéticos tensando las relaciones políticas entre los países.

La escuela cerró por dos años pero resurgió con nuevos maestros y personas que apoyaban esta iniciativa, para recordar este episodio que marcó la vida autlense y la propia historia familiar hace unos años se develó una placa con motivo del aniversario de esta fundación: *“En ocasión del L aniversario de la ominosa interrupción de la Escuela Preparatoria Regional de Autlán, incorporada a la Universidad de Guadalajara, los alumnos fundadores expresan su reconocimiento al Dr. Daniel Ruiz Villalobos, fundador y primer director de la institución.”* Esta generación fundadora abrió caminos hasta entonces cerrados, un

joven estudiante de este grupo estudiaría matemáticas en el TEC de Monterrey así como una maestría en la Universidad de Massachusetts y según entendían en el equipo de la NASA en Estados Unidos.

En las anécdotas y relatos de ese viaje de estudios estarían el largo viaje por mar para cruzar el océano atlántico, la llegada a Europa, a París, después seguiría un viaje por tren hasta Moscú. La adaptación no fue fácil, aunque el nivel académico era positivo había que aprender el idioma y nivelar conocimientos de física, química y matemáticas, en este país mi tío estudiaría Ingeniero en ciencias químicas. El correo a su familia tardaría en llegar, junto con fotografías que mostraban los helados paisajes, breves postales y cartas eran el orgullo de sus familiares. Sus padres, Domingo Martínez Negrete y María Luisa Barragán Tovar que poco podían apoyar su viaje, que no aprobaban su hijo se fuera rumbo a lo desconocido ahora estaban felices de saber que estaba vivo e iba a ser un gran ingeniero, se convirtió en el orgullo y referente, a su regreso a México trabajaría en la Universidad de Guadalajara y en Politécnico Nacional para después establecerse en la Facultad de Ciencias Químicas en Universidad Autónoma de Puebla (UAP) impartiendo la asignatura de química orgánica, haciendo su maestría en el Cinvestav y otros estudios en la UNAM. En la UAP ocuparía el cargo de Director de escuela, Coordinador de química orgánica, consejero universitario y Subjefe de la Secretaria de investigaciones y estudios de posgrado.

Con la experiencia exitosa otros tíos viajarían a estudiar a Ciudad de México en el Politécnico Nacional y en Universidad Nacional Autónoma de México, otros más cerca, en la Universidad de Guadalajara y en el Tecnológico de Ciudad Guzmán, Doña Luisa y Don Domingo verían salir adelante a su familia por medio de la educación; El Secretario Académico del centro Universitario de la Costa Sur es uno de sus hijos, el geógrafo Hirineo Martínez Barragán, reconocido estudioso del relieve y los límites territoriales de nuestro estado. Otros no estudiaron, las mayores ya habían formado una familia y se alegraban por esos hermanos brillantes que venían a la visita al rancho cada que les era posible. Mi madre decía que ella quería ser maestra pero no tuvo las

posibilidades, no hubo quien le abriera esas puertas para continuar estudiando y en El Rodeo en su tiempo se llegaba a tercero de primaria. Las charlas familiares estuvieron impregnadas de relatos de estos viajes o de los sacrificios hechos para estudiar y trabajar ya que no era posible que les enviaran dinero para sus estudios. Ejemplar el esfuerzo de mi tía Ana María que fue la primera mujer en estudiar, ella acercaría la experiencia al género femenino. El ejemplo de mis tíos nos llenó de inspiración, siempre pensé en seguir estudiando, hasta la fecha, en mi caso me decidí por la Escuela Normal de Educadoras por ser una opción accesible, a las posibilidades económicas de mis padres.

En una fiesta familiar, el fundador de la historia educativa de la familia, mi tío Macario, quiso reconocer a sus hermanos, ya abuelos con sus hijos, nietos y algunos bisnietos, pidió un micrófono y dijo –yo quiero reconocer a algunas personas destacadas– y los fue nombrando uno a uno, empezó por mis tías, que no habían estudiado formalmente, a mi tía que cuidaba a sus nietos le dio el Título de Pedagoga, porque cada día los atendía, les enseñaba lo que sabía, por su paciencia, una vez que había concluido con los hijos seguían los nietos. A otra tía le dio el título de licenciada en comunicación social porque ella hablaba con todos por teléfono, los mantenía informados y se tomaba el tiempo para preguntar y escuchar. A mi mamá que cosía ropa le dio el título de Modista de Alta Costura. A otro tío que concluyó su licenciatura, con más de 50 años, el cual la había abandonado esos estudios en su juventud y retornó a cursar la Ingeniería en Obras y Servicios y acababa de graduarse, hizo esta distinción especial para decir que nunca es tarde en los logros personales y profesionales, porque si lo llevas en tu corazón tiene espacio en la vida.

A los que iba nombrando para reconocerles, les pedía que pasaran al frente para darle una “corcholata” el mencionó que deseaba entregarles la más fina medalla, de gran tamaño, hecha con un metal precioso, en oro o plata, con su nombre grabado pero como no abundaban los metales preciosos ese día les entregaba una corcholata, y pedía que pasaran al frente, al momento de la entrega, todos aplaudían, el que pasaba sonreía nerviosa y felizmente por todo, por las

palabras que le acababan de prodigar, y por lo que era entregado en sus manos. Imaginaba esa corcholata, tal vez pintada o dorada, con alguna pequeña etiqueta que decía ¡Felicidades! ¡Lo lograste! todos los que pasaban por su corcholata regresaban a su mesa emocionados y conmovidos, fue en ese momento entre la expectación y la algarabía que también me fue entregada la corcholata, por la graduación del Doctorado, fue la última que otorgó ese día.

La corcholata es una hermosa onza troy de plata, también llamada libertad, con el escudo nacional en una de sus caras y en la otra una Victoria Alada, representada en el monumento del Ángel de la Independencia, y como fondo los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, propio de mi tío hablar con analogías y sorprender, que gran detalle comparar a la libertad con la educación, yo no esperaba la medalla, esto tiene gran valor estimativo, no es lo que vale en el tipo de cambio actual, es la oportunidad que tenemos de reconocer a otros y que a su vez nos reconozcan cualidades y capacidades que es justo lo que hacemos cada día del maestro, agradecer a los que nos antecedieron en el camino de la educación. Gracias, maestros fundadores.

*Doctora en Educación. Jefa de Sector de Educación Preescolar en la SEJ. grace-soto@supervisores.sej.gob.mx

La pasión de educar

Rubén Zatarain Mendoza*

Este 15 de mayo inicia el registro de un segundo siglo del festejo del Día del Maestro. El de este año se realiza en condiciones de confinamiento y por lo menos nos ahorraremos la parafernalia teatral de convocatoria masiva de autoridades educativas, que en lugar de recrear y hacer historia reproducen y son comparsa en la entrega de medallas y estímulos de una profesión que no comprenden y que les es lejana.

También echaremos de menos las sonrisas cómplices y los mensajes “fraternos” de líderes sindicales cuya gestión se reduce sólo a estrechar manos en las mesas de presidiums y foros. Su Día del Maestro ahora no será campaña pública de los procesos de renovación de dirigencias.

La pasión de educar pasa lejos de oficinas centrales convertidas en cabinas de conferencias de prensa y de oficinas sindicales museo donde las camarillas de malos líderes ahora hacen representación con tímidos pliegos petitorios, paros de labores de causa sospechosa y correos electrónicos zalameros y sin credibilidad a pesar de que exhiben fotos con la Secretaria de Gobernación y el Secretario de Educación.

Indiscutible es que un componente del oficio de ser maestro es la pasión, entendida ésta como ese motor, esa necesaria subjetividad interna que empuja el comportamiento profesional frente a un grupo de estudiantes.

El oficio por educar se alimenta de esa energía solar y de lluvia, se alimenta de esa energía blanca renovable con cada generación de niños, niñas y adolescentes.

El eros pedagógico nace como un acto dialógico, como un encuentro en donde la palabra significa ronda por la humanidad, concepto, acción y vitalidad. Hacer educación es un acto de vida palpitante, de intención, de uso del tiempo; un poco de viaje y aventura sobre terreno accidentado; un poco de equipamiento recíproco y de compartir el pan, instrumentos y mapas.

Pero la pasión por la enseñanza no se agota en la relación con el educando. También existe esta llama interior y este gusto en la relación con los padres y madres de familia, en la relación con las comunidades en las cuales se sirve.

Nada más auténtico que la mano fuerte y callosa de un padre de familia cuando da la bienvenida a su corazón, nada más auténtico que la mirada tímida y agradecida del rostro apenas visible bajo el rebozo gris de una madre que comparte sus obras de arte de comal y hornilla con el maestro de sus hijos.

El trabajo a favor del desarrollo de la comunidad es el componente de muchas biografías de profesores. Desde la introducción de redes de agua, alcantarillado, luz eléctrica hasta la gestión de módulos de seguridad y servicios de salud. Igual mención merecen la participación activa en campañas de vacunación, registro de nacimientos o participación en convocatorias de ejidos, fiestas patronales o festejos comunitarios de fiestas patrias, revolución mexicana, día de la madre, etcétera.

Otra variante de participación comunitaria es la participación directa u organización de eventos deportivos desde torneos de fútbol hasta la promoción y práctica de deportes nuevos en el entorno de los lugares como el voleibol, basquetbol y beisbol.

El oficio de maestro es inversión de juventud, agilidad y fuerza, pero también es inversión de sabiduría de paso lento y ritmo pausado. Es oficio de ávida mirada de ojos jóvenes pero también de lentes y ojos especialistas en extender la mirada para leer las coordenadas del camino y orientar el paso.

La zona de desarrollo del oficio de maestro en este ciclo escolar se amplía y es también, hacer educación a distancia en un sector educativo de niños desnutridos, mal alimentados e informáticamente excluidos.

El oficio del profesor se adecua a las necesidades sociales, no puede ser de otra manera. El oficio del profesor también abreva de las aguas nuevas del avance científico y tecnológico pero también del arte que ofrece color, textura y temperatura en sus aguas rebosantes de naturaleza y vida en constante movimiento.

Algunos miles de profesores iniciaron su desempeño a golpe de caminar brechas y levantar el polvo al paso de sus humildes zapatos.

Algunos cientos lideraron la construcción de sus escuelitas, la ampliación de las mismas con un número mayor de aulas o de anexos para el trabajo pedagógico.

Hacer magisterio es a veces una lucha épica contra algunas fuerzas restrictivas de orden cultural en las comunidades.

Hacer trabajo educativo con el mínimo de participación inicial de las familias, con el mínimo de voluntad de aprender de alumnos montaraces y distraídos.

Cuando hay este contexto retador es imposible pensar el magisterio sin el componente de la pasión y la entrega.

También debiera haber pasión desde la dimensión administrativa y política sindical pero esta brilla por su ausencia.

¿Cuál es el ethos profesional y la ética profesional de un abogado, de un contador, de un administrador de empresas o de un ingeniero, que por bendición de aguas turbias tricolores, blanquiazules o naranjas llega dirigir el destino de un sector educativo?

¿Esos profesionales forjados en las aguas mansas de los colegios confesionales particulares entienden lo que es hacer magisterio más allá de las sonrisas falsas y los cosméticos baratos que enchapan rostros y ocultan intenciones de los participantes de mesas de negociación bipartitas?

¿Han entendido la enorme cantidad de basura que hay que barrer de familiogramas heredados, oficiales y sindicalistas, ventas de plazas mediáticas, actualizaciones fantasma y licitaciones de monos de juguete llamados Robomática, Foracyt, México conectado, Matedivertido u otros proyectines mareabobos justificadores?

Frustrante es hacer una gestión, concretar un trámite, caminar por el nicho ecológico donde mora la burocracia y echa raíces el desencanto.

Los ciclos antes sexenales, como tiempo de relojero posicionan nuevos funcionarios, nuevos tomadores de decisiones, nuevas personas que se sedimentan a veces, nuevos discursos gatopardos, eternos y viejos vicios, como la asignación *fast track* sin pudor de plazas administrativas y de servicios.

Los días del maestro en el federalismo educativo y la descentralización educativa, los personajes en los teatros y la televisión cada 15 de mayo, los magros aumentos salariales, el nacimiento y ocaso de carrera magisterial, la valorización ilusa del magisterio y la desvalorización del mismo como acto de pseudo reforma. El maestro posrevolucionario, el maestro neoliberal, la gracia de la profesión para una militancia de ojos tapados y mordaza, la cuarta transformación que se agotó con batir el tema de la evaluación y no termina de cambiar el escenario en los estados.

La formación continua de pseudoguías a las que no les encuentran Nueva Escuela Mexicana por ningún lado; hacer magisterio sin unidad de criterios y mando, sobrevivir en tiempos de pandemia y de educación a distancia, un paso atrás en el debate pedagógico, un retorno al estímulo respuesta de lejano aprendizaje.

La pasión por educar es poesía viva, es activo humano, es metáfora donde hay color de ojos de esas niñas y esos niños ávidos de amor educador. Hay color de pelo desaliñado a veces; cabelleras peinadas de prisa por las manos rudas y amorosas de sus madres, con miradas de amor y un ligero salpicado de agua o de jugo de limón; y esas bolitas plásticas en ligas que ponen orden en los bosques de pelo volátiles ante el viento y el polvo, esos sombreros protectores manchados por decenas de chubascos.

La pasión de educar es poesía viva porque el acto de aprender a leer no puede ser menor al mayor acto de liberación de un ser humano.

El ojo del profesor contempla, interpreta.

La voz del profesor apacigua, tranquiliza, contagia serenidad cuando la tarea es frustrante.

El oído del profesor registra voces, el llanto del niño asustado que se ha encontrado un alacrán en la letrina.

El olfato del profesor registra el sudor de las ropas, el sudor en la frente que perla los rostros en los días de abril y mayo, el olor de las cercanas ladrilleras.

El ojo del profesor observa los pies firmes sobre huaraches raídos y remendados que bajan y suben por hondonadas de tepetate, por charcas y arroyuelos, por veredas a veces de escaso margen de futuro.

La mano en el hombro vuelve a la calma al niño que ha contemplado una balacera antes de su llegada a la escuela, la mano y los brazos ponen sana distancia cuando separa a los rijosos de una gresca en el patio de recreo.

La voz en cuello en los honores y los desfiles impone orden y disciplina, exige atenta escucha y puntual atención y desempeño.

Y se encuentra cómodo y feliz en el pequeño mundo del salón de clases y sus redes de relaciones donde se tejen amistades, se cuajan personalidades y entrena para resolver problemas aritméticos; pero también, prepara para resolver problemas de la vida.

El profesor observa desde el humilde lápiz, desde un improvisado sacapuntas hasta la mochila y la lonchera más equipada. Integra al niño aislado y tímido y regula a aquel cuya energía trastoca la disciplina escolar.

Juega al trompo y las canicas y toma de la mano, canta y ríe en las rondas infantiles, mientras alguien Recrea mensualmente fantasías animadas con jeroglifos incomprensibles.

Los niños le forman sobre actualidades a través de cromos y calcomanías que actualizan sobre los personajes de moda. Los objetos perdidos y los llantos nerviosos que no faltan cada jornada. Sus gripas y tos de diciembre y enero, sus humildes suéteres que apenas resguardan del frío sus frágiles cuerpos, su olor a desaseo que te expresa el tipo de hogares de donde proceden.

También son poesía los niños y niñas urbanos de las colonias marginales con sus difíciles rezagos, sus hábitos de estudio inexistentes y sus entornos familiares de alcoholismo y droga.

Los medios semiurbanos y urbanos marginales son materia prima para retar de otra manera el espíritu educador.

Y los saltos en el patio que retan la fuerza de gravedad y los bailes iniciales de los niños sin educación de movimientos. Frente al maestro la vida emerge y lanzan sus educandos risas al viento.

La pasión por hacer magisterio es una resolución de problemas constante, es el ejercicio de una especie de praxis de Pedagogía surrealista. Enseñar ciencias sin laboratorios, enseñar computación sin computadoras, enseñar música sin instrumentos musicales, enseñar

arte sin insumos ni proyecto curricular ordenado, enseñar educación física sin canchas ni pelotas, educar a distancia sin conectividad, educación socioemocional por educadores en stress y en contextos en conflicto y privación.

Del otro lado de la moneda las camionetas y autos del año estacionados en las oficinas centrales y regionales, en los estacionamientos de las oficinas seccionales; la ausencia de pasión y la abundancia de intereses ajenos a la tarea educativa, las generaciones de burócratas acomodaticios y sin alma, los presupuestos opacos y de uso discrecional que se licitan en la Expo y en los hoteles con línea de crédito.

La administración educativa nunca se ha caracterizado por estimular los buenos desempeños, ni reconocer talentos. Cada sexenio, sujetos voraces e incompetentes asumen trajeados, ungidos de poder por participar en una campaña electoral, ayunos de legitimidad.

El sector educativo, como franquicia de intereses políticos recibe cíclicamente sujetos desconocidos que asumen la posición de mando.

Poca presencia de maestros auténticos y cuando estos aparecen son colaboracionistas y trepadores, obesos engullidores, eficaces y perrrunos medios de contención de los intereses que representan, compradores de los cuadros que les sacan la chamba y que pueden cooptar.

Las administraciones de derecha en el ámbito nacional, de derecha en el ámbito estatal, han dejado una secuela de desatinos, debido a la ausencia de saber y experiencia, pero sobre todo obnubilados por una mirada cortoplacista miope, oportunista, edulcorada de innovación, que convierte al sector en consumidor de chatarra tecnológica.

El magisterio es políticamente diverso. Algunos defienden desde la trinchera ideológica de izquierdas el sentido de construcción de un proyecto educativo liberador, transformacional y revolucionario.

En el magisterio también hay pensamientos, discursos y prácticas de derecha, de falsa mentalidad pseudoburguesa.

En un craso ahistoricismo y compromiso social de fachada se han despachado a manos llenas de algunos bienes presupuestales del servicio, olvidando la misión social y constructora de patria que le da sentido al proyecto educador.

En el sector concurren laicos y rezanderos a pesar de un precepto constitucional meridianamente claro en este sentido.

Concurren progresistas y tradicionalistas, porque los diseñadores de planes y programas hacen mallas curriculares sobre pedido de editoriales y politiqueros calculadores.

Con ese telón de fondo celebremos al buen maestro en cuya práctica concurren ciencia, arte, experiencia y pasión.

Celebremos al maestro jubilado, a los activos, a aquellos que han partido y que han dejado un legado escrito u oral de una inolvidable memoria a la historia social de sus pueblos y comunidades.

El oficio de ser maestro no se reduce a esa vertiente intangible y energética pasional, pero ella es imprescindible.

No hay hacer social sin la manifestación del eros pedagógico, de la episteme y la tekne conjugada.

El eros finalmente es amor y pasión por enseñar o no es nada, es saber hacer humanidad, es esculpir en la masa informe de un sector mal administrado, es resistir al canto de sirenas de voceros y vendedores de falsas modernidades.

¿Para esos objetivos hay algunas respuestas en las sagradas escrituras de la ciencia pedagógica? Si.

¿Sustituyen estas al hacer reflexivo de cada sujeto en las condiciones históricas y materiales donde se construye y edifica sociedad mexicana? No.

Hacer educación es comprender que nada sustituye a la inteligencia práctica que se integra con los ladrillos y estructuras del espacio y el tiempo, del sentido vocacional y deontológico.

Contra la holganza intelectual y la dictadura de las necesidades que puede propiciar el *Quédate en Casa* debido al Covid 19 –que nos llegó en el 2–, celebremos el ser maestros y alimentemos esa particular emoción difícilmente explicable.

*Doctor en educación. Profesor normalista de educación básica. zata-rainr@hotmail.com



La esencia de la docencia

Verónica Vázquez Escalante*

La pasión de educar se entiende hasta que se vive. Se descubre, *sí y sólo sí* caminas por las aulas, al respirar por los pasillos escolares, cuando ves las caras infantiles con fuerza y creatividad, al percibir la alegría y risas del alumnado antes, durante y después del recreo. Eso es la singularidad de la docencia. También al nombrar lista, quien atento responde *–presente–* o escuchar a coro *–no vino–*, cuando se menciona a un compañero ausente por ese día. Al observar niñas/os que deben identificar sus debilidades y fortalezas para así, enseñarles a cultivar las segundas. Imposible ignorar el origen de la esencia de la docencia; más aún, como en lo personal, que he incursionado a lo largo de 33 años frente a grupos, en todos los niveles respectivamente.

Sin pasión no se descubre la vocación de educar y viceversa. La cadena de experiencias docentes que se construye día a día, nos enseña que se marcan metas gradualmente, propias de la educación y así, unir eslabones que llevan a fortalecer las relaciones culturales, políticas, filosóficas e incluso de amistad, ante aquellas personas con las que se convive por lapsos de tiempo y progresivamente, muestra que somos como un espejo de identidad, nos deja huella de vida.

La escuela es el centro de acción para aprender y relacionarnos socialmente. En la infancia nos impulsan para ser una persona que, a futuro, llegue a integrarse en diferentes campos que la existencia exigirá sobre lo individual que, a la vez, repercutirá con aquellos grupos en los que nos desarrollaremos. Tarde o temprano se descubre que la educación es un campo al que se le debe fidelidad, en otras palabras, no debe descuidarse ni un sólo momento porque rebasa al docente o al dicente. Quienes hemos decidido ejercer la docencia, es como haber subido a una caminadora eléctrica en movimiento, si uno se detiene, la banda lo hará caer. La velocidad depende de la personalidad, el ímpetu o el entusiasmo; lo importante es no quedar estático.

Nace una de tantas preguntas ¿cómo mantener vivo el interés de educar y educarse para evitar detenerse?, es ejercitar la lectura que lleve a pensar, invitar a reflexionar, cuestionar, que se tenga un pensamiento crítico sin disipar la cordura ni congruencia de la formación personal, social, educativa y saber escuchar. Respetar ideologías, razas, contextos, usos y costumbres sin perder de vista que una de las condiciones fundamentales del aprendizaje será siempre, la voluntad de aprender. Si sumamos la posibilidad de aplicar tal conocimiento, habrá éxito en el proceso. Ya lo afirmó Paulo Freire, uno de los grandes educadores latinoamericanos del siglo XX, al señalar el carácter político en lo educativo, la necesidad de crear escuelas para un gremio popular. Planteó bases educativas llamándoles Método Freire, en las respectivas clasificaciones que hizo de la Pedagogía. El ejemplo lo menciono por la agudeza de exponer al mundo que la educación con diálogo (entre otras menciones que hizo) lleva criterio y alta dosis de corazón (humanismo).

El docente posee un lugar más importante de lo que comúnmente se cree *en, con y para* la sociedad, sin embargo, cuando algunos educadores hacen referencias a acciones sin reflexión o con un falso activismo, se debilitan los diálogos y se convierten en charla de café; justamente en esas situaciones se vislumbra la esencia de evitar educar con una textura diluida, sin posibilidad de reflexionar y con el impedimento de la transformación del sujeto. La educación pugna por una transformación favorable, para que quien tiene la oportunidad de estudiar, sea exitoso/a en la encomienda que afronte en su vida.

Responsablemente se sostiene que la educación tiene una larga variedad de aprendizajes y habilidades con conocimientos. Quien resuelve vivir ejerciendo determinadas situaciones para lograr sustento de la misma, se considera un aprendizaje exitoso. Muestras puede haber muchas y claro, ante una tesis siempre habrá una antítesis. Menciono un ejemplo: si una persona aprende a bordar siendo sumamente hábil para tal acción y esa cualidad la dirige para aplicarla en trajes

de charro, sus posibilidades de trabajo en ese campo son mayores a quien borda prendas más comunes; pero esta segunda persona puede tener ingresos económicos con más frecuencia que la primera y al mismo tiempo, la segunda persona puede incursionar en el campo de la primera si agudiza su habilidad.

Siempre estará latente la opción de aprender (digo opción porque es voluntad, querer o no, es principalmente lo requerido para aprender pues es una sucesión de constantes preguntas y cabe aclarar que, aunque es cuestión de otro tema, éstas, se clasifican y así, se decide qué aprender) y lo importante es realizarlo de manera ininterrumpida. El aprendizaje es consecuencia de la enseñanza, pero es preciso diferenciarlo de la instrucción.

La divergencia entre educar e instruir es obvia, ¿se trabaja con corazón o con obligación? Una muestra que se puede mencionar: es importante saber escribir, pero escribir poesía demandará algo más que conocimientos y dominio del lenguaje. No obstante, se tienen consecuencias por lograr el primer momento, entonces la pasión por la poesía será elemento *sine qua non* para sostenerse en su propia esencia de vocación.

Finalmente, considero que es preciso comprender que la pasión por educar, no deberá eclipsarse nunca. Coloquialmente, en México, cuando alguien tiene alto dominio de un tema o actividad, se dice “ya tiene callo”; la frase, en sentido figurado es que ya se sabe “X” argumento de principio a fin y hasta con los ojos cerrados se puede abordar el tópico. Por ejemplo, al tener un callo en la mano por barrer diario, es por hacer lo mismo por largo tiempo de manera repetitiva, inconsciente, como máquina y esa parte de la piel, ya no siente, la rutina la endurece más y más.

La pasión por la educación, rechaza maestros con “callo”, ¿por qué? Porque no queremos maestros insensibles, ni rutinarios o aquellos que se enojan porque ven a compañeros trabajar y se sienten evidenciados ante la ocupación de otros maestros. Requerimos que desarrollen alto sentido común, que innoven constantemente, que tengan la capacidad de cuestionarse para seguir avanzando. De momento cie-

rro con esta pregunta: ¿qué tipo de educación debe planearse ahora y desde qué perspectivas e identidades humanas, filosóficas, sociales y culturales para el grado de la educación del futuro próximo sin descuidar la esencia de la docencia?

Doctora en Ciencias de la Educación. Directora de Unidades UPN de la Secretaría de Educación Jalisco. veve30@hotmail.com

La educación y la salud

Luis Rodolfo Morán Quiroz*

Para las generaciones que nos hemos visto afectadas por la pandemia de COVID-19, la celebración del día de los docentes en el siglo XX no tiene precedentes. Esta pandemia, que ha metido a una enorme proporción de la humanidad en sus casas, resulta una oportunidad para reflexionar en algunas de las tareas realizadas y algunas de las tareas por concretar del oficio de enseñar. Por primera vez en muchos años, la humanidad ha tenido que evitar el contagio durante meses enteros y, como se dijo de la pandemia de 1918, el padecimiento y sus consecuencias han venido a destruir, pero también a instruir. Esta crisis sanitaria nos recuerda algunas lecciones de la historia de la salud pública y a la vez el papel de los educadores para evitar la propagación de la enfermedad.

Ya en el año 2011, Gerd Gigerenzer y Muir Gray, en su capítulo introductorio al libro *Better Doctors, Better Patients, Better Decisions. Envisioning Health Care 2020*, proponen que para mejorar el sistema mundial de salud no se trata únicamente de que los pacientes se informen mejor sobre sus padecimientos, sino de mejorar el sistema de salud en su conjunto. Entre los factores externos al sistema de salud que esos autores señalan, pero NO abordan en el libro es la manera en que los sistemas educativos del siglo XXI no han sido capaces todavía de ajustar sus planes de estudio para que todos los estudiantes sean capaces de entender la estadística que subyace a términos como letalidad, mortalidad, morbilidad, la utilidad de realizar pruebas clínicas y los riesgos que implica realizar determinado tipo de estudios.

Gigerenzer, en éste y otros estudios, insiste en la necesidad de que las personas que habitualmente andan en la calle (y en esta pandemia estamos en nuestras casas) aprendamos a interpretar tasas, probabilidades, porcentajes y otros términos que resultan útiles para decidir qué hacer con nuestra salud (fumar o no, correr, comer fibra y reducir fructosa, son ejemplos que vienen a mi mente) pero también

para otras decisiones financieras tan simples como compras de comida, inversiones y precio por unidad de medida, o tan complejas como casarse, tener hijos y las perspectivas de jubilación.

En ese sentido, los docentes de la actualidad tenemos una responsabilidad que asumir para las nuevas generaciones: instruir para que la información estadística sea comprensible. Lo que deben lograr no solo los médicos y los demás elementos del sistema de salud mundial, sino, desde un primer momento, quienes nos encargamos de enseñar. Sabemos que la mejora en los sistemas de salud contribuye en gran medida a reducir la mortalidad, a mejorar las condiciones de vida de madres e hijos, a mejorar las interacciones sociales. Pero hay que reconocer que, en buena medida, la instrucción básica ha contribuido a que se utilicen adecuadamente los recursos de la sanidad: es importante saber la importancia del agua potable, de lavarse las manos, de evitar algunas de las medidas folclóricas de resolver los problemas de salud.

Ese papel, en ésta y en otras pandemias les ha correspondido no sólo a los docentes que se dedican habitualmente a atender a los niños en las aulas, sino que suele extenderse a otros oficios que requieren que se combinen habilidades docentes, no sólo entre el personal de salud, sino también entre otras personas que están en primera fila para la atención de las personas en los diversos asentamientos humanos. Los círculos virtuosos de la enseñanza requieren de la participación constante de docentes que sean capaces de enseñar y a la vez de mostrar con su ejemplo cómo enseñar a otros. Sea el oficio que sea, muchas de las capacidades para lograr que las personas protejan su salud y la de las demás requiere de habilidades básicas que debieron aprenderse desde la educación básica y que se debieron afinarse con cada nivel escolar.

De modo que, aun cuando no siempre podemos ver de inmediato los aprendizajes y los efectos de los lentos procesos de aprendizaje en el aula, hay momentos en que las habilidades y los hábitos que hemos adquirido en la educación formal acaban por encontrar su aplicación para aligerarnos los problemas de la vida... o para salvar nuestra vida y evitar poner en riesgo las de otras personas más. Habilidades que van

desde la lectura de textos y cuadros, de diagramas y de instrucciones, hasta la capacidad de entender (todavía medianamente, como hemos observado en las últimas semanas) las implicaciones y los riesgos de determinadas acciones u omisiones.

En este día de los docentes en 2020, estamos en posibilidad de reconocer que mucho de lo que sabemos es gracias a educadores en un sentido amplio, pero también que es importante redoblar esfuerzos para que nuestros estudiantes comprendan mejor las implicaciones y riesgos de sus comportamientos.

*Doctor en Ciencias Sociales. Profesor del Departamento de Sociología del CUCSH de la UdeG. rmoranq@gmail.com



La pasión de educar, un camino de mágica construcción

Miguel Ángel Gómez Gudiño*

“No estamos aquí para cambiar al mundo,
estamos aquí con un propósito más modesto,
crear un mundo nuevo”.
Subcomandante Marcos.

Una misión, un deber que deriva en la gran pasión por educar, porque al servir al otro nos reeducamos. Ser maestro es la profesión que nos eleva en el camino del espíritu, es un premio para el alma, es un camino que nos lleva a conectar con la otredad.

¿De dónde viene este tono utópico?

Los senderos de la etimología no llevan a encontrar raíces que conectan la magia proveniente de *magistere* lo que significa maestría, esta magia a la que me refiero es la que tiene que ver con crear maravillas, producir milagros y no por un hecho aislado y egótico de un logro personal, sino por la alquimia que se logra cuando somos, cuando dejamos ser a nuestros compañeros de viaje en el aula o en los escenarios en que nos toca enseñar y aprender, es una eterna transformación de todos los que estamos involucrados en estos procesos.

Es en esta interacción en donde el plomo se convierte en oro, es en donde la labor educativa retoma el rumbo a la recreación de las sociedades, es la experiencia de entender y generar empatía, de convertir la tierra en barro y dar forma a nuevos universos.

Nuestra misión es la de disipador de tinieblas, en sánscrito le llamamos Gurú, es decir guiamos con la luz del conocimiento, brindamos confianza para que el otro acerque su potencial luminoso, lo que abre infinitas posibilidades, porque el maestro sabe cuáles son las características individuales de cada socio de aprendizaje y busca que ese ser se expanda a sí mismo a través de la conciencia de la voluntad.

El maestro que es guía y guiado sabe desde la humildad que nunca se llega a la perfección, pero al mismo tiempo la busca y se perfecciona en el camino.

El maestro sabe también que el aprendizaje no se da con una actitud pasiva, por ello reconoce cuando llega el discípulo porque es activo, aunque a veces ni siquiera él mismo aprendiz lo sabe. Entonces inicia un trabajo eterno, vivo, apasionante en el que se extrae lo mejor de la otredad desde sí y en donde también se entregan las herramientas requeridas para poder extraer esa vocación, esos valores, esa motivación que permite iluminar las veredas del conocimiento.

Este texto lo dedico a todos aquellos que por vocación o por encuentro fortuito como *Mr. Holland* un músico que entró a dar clases mientras componía su gran obra de vida, una sinfonía y en el camino vio pasar a más de veinte generaciones, a partir del encuentro con los muchachos se reencuentra a sí mismo. Este espacio de reflexión es un llamado a los que buscamos tocar almas, dar alas y el manual del vuelo sin intentar volar por nuestros discípulos, es un eco perpetuo para recordar lo importante que somos. ¡Ea!, que se expanda como semillas en tierra fértil el orgullo y la pasión por ser magos, por ejercer el magisterio.

Al expandir nuestro corazón con el amor a la educación, con el amor a la humanidad es un grito del alma que late, que vibra fuerte al mundo para el triunfo de la utopía, la que mueve, la que abre la puerta a la transformación, esa que busca su fuerza en la expresión de un mejor porvenir.

El corazón del maestro retumba en cada momento que ofrece a su materia de estudio, pero sobre todo su atención hacia quien entrega su confianza a quien enseña y que también con humildad aprende y ese eco sonoro trasciende por el tiempo y el espacio en gratitud hacia quien ha seguido su pasión por enseñar.

Por supuesto que no todo es miel sobre hojuelas, muchas de las personas que pasan frente a nosotros no son depositarias de nuestras enseñanzas por múltiples motivos, sin embargo, esa pasión con la que nos desempeñamos conecta con seres sensibles a nuestra magia interior, a lo que hemos trabajado con nosotros mismos y que pule nuestro

resplandor, no es un pago al ego, sino una resonancia que emite reflejo que nos invita a seguir avanzando, un discípulo que con su brillo y sus formas perpetúa un legado y lo embellece con su toque, un ser que supera al maestro y que agrega a su tiempo los elementos que esa sociedad que se construye cotidianamente requiere para su progreso.

El maestro construye cimientos temporales en las materias de las que se precia experto, porque el universo se mueve, porque los paradigmas se transforman, porque las generaciones cambian, pero el maestro también se reconstruye al transformarse con las nuevas tendencias; sin embargo, lo que más impacta es el servicio que brindamos a otros, porque el eco que hace a la humanidad es incalculable.

El amor es el camino del maestro, la enseñanza con el corazón y el ejemplo, la praxis que es coherente y que invita a la acción se logra con esa férrea voluntad del acto sin muerte que vive en el alma docente en vocación, en ejercicio de evolución permanente.

El servicio es la luz que proyecta verdad, verdad al conocimiento y no a la repetición estéril de contenidos insulsos, es la proyección del pensamiento crítico, sí el que permite seguir aprendiendo y aportando, el que genera nuevos caminos para comprender el mundo y transformarlo en uno mejor.

El aprendizaje es el estandarte que promueve a sumergirnos en nuevas aguas, en profundidades y trastoca nuestros límites porque nos permite salpicarnos e inundarnos de formas, experiencias diferentes para llegar a tocar las almas, espejos de nosotros mismos, con seres que también nos enseñan a nosotros intrincados elementos que nos conforman como personas, maestros y parte de la sociedad.

La trascendencia es el fruto que nos ubica en un selecto grupo de seres que a veces hacemos artesanía porque ese barro al que le damos forma es único y nos toca moldear y aunque se parece un poco a otros por el tipo de espacio en el que es *encajado*, sabemos que tiene sus características; en otras ocasiones nos corresponde dar cierto acabado para ponerlos en el mundo, no sin antes darles ese soplo de aliento que dé a su fuego interior la fuerza para que la llama permanezca encendida sin nuestra presencia, pero con nuestra enseñanza.

En el momento de la creación nos fueron insufladas ciertas características para ser maestros y guías: amor, servicio y aprendizaje que llevadas con todo honor y dedicación harán que la tierra fértil en la que abonamos germine la cimiento de la trascendencia.

Recordemos que la gente quizá no se acuerda de los datos, las cifras o las teorías que enseñamos, recordarán más como los hicimos sentir cuando estuvimos con ellos.

Este acto de rebeldía que quizás ha sido endulzado con un tono poético e ilusorio, aderezado con tintes de alquimia para el corazón, mismo que me recuerda mis utopías y andanzas, pretende alzar la voz en gratitud por todos mis maestros, los docentes que me han tocado y sobretodo los seres que me han permitido ejercer la más hermosa profesión, mis socios de aprendizaje, mis discípulos. Que la luz de la sabiduría brinde senderos de expansión, que libere nuestras almas para poder ser ejercer la maestría, a construir y llenar los caminos del arte del bien vivir y del bien ser con magia, la magia de la verdad.

*Maestro en Desarrollo humano y psicólogo educativo. Director, productor y conductor del programa radiofónico “Luz en vuelo, el sendero de las luciérnagas”, transmitido por www.radiosofando.com, mtro.miguelangelgomez@gmail.com

Docencia y pasión: la cercanía que da el aula

Marco Antonio González Villa*

2020 será un año que marcó significativamente la historia de México y de muchos países del mundo; el impacto negativo que ha dejado prevalecerá por años en diferentes ámbitos y las secuelas cambiarán, indefectiblemente, la vida de muchas personas.

Sin embargo, pese a este lamentable escenario, en México ha ocurrido algo que puede considerarse positivo en el ámbito educativo: la figura del docente se ha ido reivindicando y, se puede decir, fortaleciendo en la sociedad; era necesario, después de sexenios cuyo fin principal estuvo centrado en atacarlo y hacerlo responsable de muchos de los problemas que ocurren en el país.

La sociedad no estaba lista para una pandemia, no en lo económico, no en el sector salud y tampoco en muchos espacios académicos. En este último campo, pasamos del letargo que trajo la sorpresa súbita con la pasividad y la inmovilidad como respuesta, a la búsqueda de soluciones para mantener el trabajo con las y los alumnos, así como no perder el ciclo escolar. Diferentes instituciones particulares, así como universidades públicas con una sólida infraestructura encontraron en las plataformas digitales la opción viable e inmediata que, en varios casos, ya ocupaban previo a la contingencia. Lamentablemente, son las escuelas públicas de nivel básico y medio superior las que más dificultades observaron para poder retomar el proceso educativo: la falta de infraestructura escolar, docentes carentes de formación en el uso de recursos y/o plataformas tecnológicas, alumnos en condición de desigualdad que no tienen acceso a dispositivos que les permitan seguir con sus clases, la falta de apoyo parental para realizar el trabajo en casa debido a situaciones que han hecho priorizar la supervivencia o la estabilidad emocional antes que la formación escolar, la falta de estrategias para minimizar el estrés en las y los alumnos producto del confinamiento, o la lejanía emocional y poca significatividad que brinda una pantalla, son algunas de estas dificultades.

Independientemente de las dificultades, se ha hecho patente que la escuela junto con los docentes frente a grupo cumplen una función que no es fácil desempeñar, ni de suplir, que va mucho más allá de lo exclusivamente académico; tiene, sin lugar a duda, profundas implicaciones sociales, emocionales y psicológicas su papel y, con ello, un alto nivel de impacto y de influencia en la vida de los estudiantes, lo que le confiere un sentido y un estatus diferente a cada uno de los aprendizajes adquiridos.

La maestra y el maestro en el aula transmiten el saber de una manera apasionada, en los diferentes matices en que se puede expresar la pasión por una profesión, ya sea con la intención o intensidad de las palabras, con el tono de voz, con la emoción al enseñar, con el compromiso y la responsabilidad en la labor, con el interés por los estudiantes, con los saberes compartidos...

Son los profesionales de la educación un ejemplo para todos y cada uno de los que están en una aula y de quien son responsables. Nos queda claro que por medio de una pantalla se puede acceder a los contenidos de una materia o una disciplina, pero el plus que brinda compartir un mismo espacio físico es realmente valioso, principalmente con niños, niñas y adolescentes.

¿Por qué?, en un primer momento, hablamos de un lugar que sirve de escenario para dar cuenta de una relación que se establece con alguien con quien se convive de forma cotidiana. Sabida es la función socializante de la escuela, que incluye la relación docente-estudiante; hay entonces una serie de complicidades en el aula entre ambos que propicia una dinámica y atmósfera grupal, en el que cada uno tiene conciencia del rol que desempeña, que tiene sentido solamente en función del otro. Ambas partes se analizan entre sí y consensan formas de hablar, de actuar, de reír o planear juntos, de hablar sobre otros temas en grupo, de compartir una pasión por la vida, aspectos todos ellos que una pantalla, sí, también podría generar, pero que se sienten y viven con una pasión distinta definitivamente.

Pero mirar el rostro de alguien más tiene implicaciones más profundas. Miramos a los ojos, sin sentir incomodidad, a aquellas personas

con las cuales compartimos un sentimiento, una relación significativa, un interés mutuo o a quienes se valora y se les confiere importancia; esto puede ser común en la relación docente-alumna, alumno por una o ambas partes. Para Levinas y Dussel, filósofos y teóricos de la ética, establecer un cara a cara con alguien conlleva un compromiso implícito entre dos personas, en donde una de ellas se hace responsable de atender las necesidades y vulnerabilidad del otro; no se desvía la mirada o se evita, ya que hacerlo puede tener graves consecuencias. En este sentido, la atención y reconocimiento del otro puede representar una situación de vida, por lo que la función del docente, como ya se señaló, no se ciñe exclusivamente a la simple transmisión de conocimientos y la validación del logro de aprendizajes de los estudiantes, hacerlo así representaría un reduccionismo a su labor y un desconocimiento de su labor en el aula.

El trabajo en línea tiene bondades innegables, como su cualidad asincrónica o la ruptura de la limitación del espacio, en cualquier momento y en cualquier lugar, no obstante, son ellas mismas las que hacen resaltar el papel del docente en el aula: su cercana relación vinculante.

Quien ha impartido o tomado clases en el aula sabrá bien de lo que hablo en este momento. ¿Alguien ha sido inspirado o tomado de ejemplo y modelo a seguir de un o una docente por lo que muestra y hace sentir en el aula?, ¿qué hacen sentir o que transmiten que las y los lleva a ser significados de esa manera?, no se duda que, a través de una pantalla, de un dispositivo, se puede lograr tal nivel de inspiración, pero mirar de cerca a una persona que se admira genera, lo sabemos, una emoción mayor.

De igual manera, el y la docente en el aula realizan acciones que dejan en claro que, se acepte o no, lo más importante en el salón de clases es la relación socioafectiva que se tiene con los alumnos. ¿Cómo viven los estudiantes esa relación con la persona frente al grupo?, las formas son diversas, pero llevan un mismo sentido: pasión por la vida de un otro. Así, el y la docente pueden representar una sonrisa o mirada que anima y reconforta, una palabra de consuelo ante una tristeza

evidente o un llanto incontenible, de reconocimiento o de motivación, un saludo o golpe de manos que devela cercanía o camaradería, o una historia que se comparte para dejar una enseñanza de vida, en muchas ocasiones puede ser incluso una moneda o un alimento que se comparte para colmar el hambre que se advierte, puede ser incluso la única expresión de afecto y valoración que recibe un o una menor durante el día, o la escucha y el soporte de un dolor que agobia en soledad que nadie más ha atendido...

Cada docente que lea esto evocará las mismas u otras experiencias que le recuerden que nuestra función va más allá de las cuestiones burocráticas o administrativas que se solicitan a nivel institucional o de la obvia impartición de clases. No, la pasión por la docencia se patentiza en la capacidad de dar un plus que va más allá de las obligaciones y más allá de la virtualidad o el trabajo en línea, en ese extra que no viene en los libros o en las páginas de internet, pero que deja una marca que lleva a un alumno o a una alumna a sentir pasión por la vida.

La pausa que se vive hoy en día sólo ha conseguido que se extrañe su presencia; sus actos, su pasión, al final, le han conseguido reconocimiento y justicia.

Felicidades Maestros y Maestras, siguen haciendo falta en las aulas.

*Maestro en Educación. Profesor de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. antonio.gonzalez@ired.unam.mx

A pesar del coronavirus se mantiene la pasión de ser maestro y maestra

María Elena Santiago Figueroa*

Por estos días, cuando el coronavirus ha modificado gran parte del estilo de vida que llevábamos, la pasión de ser maestro o maestra se transforma y se ratifica; se ha manifestado de otra manera a partir de las recientes evidencias que tenemos a la mano de vincularse por entornos virtuales. Los maestros ya no asisten a la aulas como convencionalmente se hace, ahora encienden una computadora para continuar con la tarea de educar y ahí inicia y continua la pasión docente, con esta capacidad de flexibilizar las formas de atención, de adaptarse a las condiciones nuevas, aun cuando éstas no sean del todo favorables y de responder de la mejor manera ante las distintas demandas provenientes del mundo exterior, de los alumnas y alumnos, de los padres de familia, del gobierno como responsable de garantizar la tarea educativa y de la sociedad en su conjunto.

La pasión por ser docente inicia en la vocación, pero continúa a todo lo largo de la función educativa. En estos momentos los maestros y las maestras atienden a sus alumnos de una manera diferente y no se quejan al hacerlo, es la pasión por enseñar, lo que los obliga a mostrar el mejor rostro, aunque sea en entornos virtuales, o ante la máquina que no permite mirar rostros sino sólo imágenes distorsionadas y poco relacionadas con la realidad que reflejan. El vínculo virtual no da pie al conocimiento de las sensaciones y las emociones, la subjetividad no corre por los cables ni por la fibra óptica del internet, el sentir de los docentes junto con las emociones de los y las estudiantes es otro texto que habría escribir, desde los llamados metadatos o meta-textos.

Los maestros y maestras ahora están realizando el trabajo en un nuevo espacio y bajo condiciones diferentes, pero la pasión por hacerlo no desaparece; la adaptación curricular ahora no es de contenidos o de métodos de enseñanza, la adaptación ahora radica en la habilidad para manejar plataformas electrónicas, para hacer guías instrucciona-

les, para enviar con claridad lo que se pide y recibirlo por algún medio electrónico, por leer sin mirar a los ojos de las personas, sin conocer de dónde proviene cada texto que se recibe, por mantener el temor latente de los plagios académicos. La adaptación curricular se ha tornado compleja, porque para que el medio o la técnica esté sustituyendo a la finalidad del propósito educativo, parece que ahora los alumnos buenos son aquellos que son hábiles en las teclas y las redes sociales y los maestros que la tecnología los rebasa hoy han perdido credibilidad. Ante todo esto, no contamos con una especie de etnografía virtual, no tenemos recursos de acercamiento que nos permita penetrar en el vínculo de los entornos virtuales.

La lucha ahora es la nueva tarea educativa por hacer mover el procesador, por verificar que las teclas se muevan favorablemente, por saber que cada texto corresponde a lo solicitado y que dicho texto se traduce en aprendizajes, en nuevos aprendizajes.

Debido a esta pasión por enseñar, miles de maestros y maestras se han dado de alta en cursos sobre plataformas digitales modle, clas-sorom, zoom, etcétera; se trata ahora de vivir y de disfrutar la pasión docente mediada por la virtualidad por la tecnología, por el internet. Pero todo ello no basta o todo es pasajero, efímero, transitorio. Algún día regresaremos a una normalidad que ya no será tan normal, algún día maestros y maestras volverán a abrir sus aulas y recibirán a cada uno de sus alumnos con la misma pasión y el mismo entusiasmo, con el mismo deseo de seguirlos acompañando, de cómo fue el primer día. De lo que si estoy segura en este momento, es que los maestros y maestras extrañan esa otra forma de pasión docente, aquella que está relacionada con los olores, con la atmósfera humana, con el darse cuenta en cada niño y niña, de mirar sus rostros, lo que va pasando por sus mentes, de anticipar lo que cada niño o niña va decir.

Hoy, la pasión docente en el trabajo se ha transformado en un estilo jamás imaginado, esto no es ni bueno ni malo, sino sólo diferente. Esta pasión es menos estridente, menos ruidosa, se vive de manera soterrada, a través del vínculo virtual, ésta es la nueva modalidad de atención educativa y el nuevo formato de pasión docente, pero lo que

sí es verdad, es que muy pronto las escuelas se abrirán nuevamente, y con las puertas abiertas de las escuelas y de cada salón de clase, se abre la posibilidad de ratificar este deseo de ser docente, y esa pasión de enseñar en las aulas escolares, como la hemos vivido desde hace cientos de años, y como jamás deberá de sustituirse.

Las aulas pronto se abrirán y lo primero que deberá entrar es una maestra y un maestro movidos por el deseo de enseñar con esa pasión, con esa particular pasión de ser docente, con la esperanza de volverse a ver todos con todos, con el deseo fundado de que la tarea educativa se vive mejor en espacios vivenciales a los que se iste todos los días.

*Doctora en psicología de la salud. Docente en la ENSJ y la ENEG.
safimel@yahoo.com.mx



La experiencia de ser profesor: entre la vocación, convicción y profesionalización

José Edgar Correa Terán*

Es un hecho que son diferentes motivos que determinan los deseos por dedicarse a la docencia. A veces se habla de “familias de profesores”, es decir, se hereda el gusto por la profesión de padres a hijos, de abuelos a nietos o, incluso, de un hermano a otro; lo cual a veces involucra a una cantidad considerable de miembros de la familia. En este sentido, la transmisión de experiencias positivas por parte de los familiares, es lo que confirma las aspiraciones por ser profesor y contribuye en la parte vocacional (Larrosa, 2010). Medrano y Ramos (2019) puntualizan en una variante que puede presentarse respecto a la formación profesional inicial, pues lo común es que quienes desean estudiar para profesores, lo hagan en las escuelas Normales.

Medrano y Ramos (2019) añaden que las escuelas Normales son consideradas pioneras en la formación docente, ya que precisamente, fueron creadas con la finalidad de formar docentes y éstos puedan ejercer en diferentes ámbitos de educación básica (preescolar, primaria, secundaria o educación especial). No obstante, en los últimos años los gobiernos federales y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), como sucedió con la “Alianza por la calidad de la educación” en el 2008 (Amador, 2009); también han valorado la formación profesional que reciben estudiantes egresados de diversas instituciones de educación superior públicas o privadas, con una estructura diferente a las escuelas Normales; pero con el aporte de ofrecerles elementos teóricos, disciplinares, técnicos y metodológicos; para que sus egresados puedan llegar a desempeñarse como docentes.

Los llamados “profesionistas” son egresados de universidades públicas, institutos tecnológicos, centros de investigación y, mención aparte, merece la Universidad Pedagógica Nacional, cuyos programas han apostado en la formación de “profesionales de la educación”, de igual manera, históricamente han sido precursores de programas de

nivelación profesional para profesores de educación básica o educación media superior, que no contaban con un título profesional que respaldara su formación y experiencia (Medrano y Ramos, 2019).

Tomando en cuenta lo anterior, profesionistas que no son “norma-listas”; como ingenieros, contadores, abogados, dentistas, arquitectos, psicólogos, médicos veterinarios, entre otros; se han integrado a la docencia, con la expectativa por parte de las instancias involucradas en los procesos de ingreso al sistema educativo público, de cumplir con un perfil y competencias profesionales para desempeñarse como docentes. Esto surgió a partir del esquema de ingreso a la docencia mediante “Exámenes de oposición”, que hasta la fecha, con algunas variantes, siguen vigentes (Amador, 2009). Por ejemplo, para la convocatoria de 2018, sólo se pedía cubrir el requisito de perfil profesional para aspirar a una plaza y presentar un examen por escrito, sin embargo, a partir de la convocatoria de 2019, los aspirantes (independientemente al perfil) diseñaron una planeación académica o elaboraron un ensayo, tomaron un curso en línea sobre formación docente y, finalmente, presentaron el “clásico” examen objetivo. Éste evalúa, entre otros aspectos, los conocimientos disciplinares sobre la plaza a la que aspiran, conocimientos sobre planes y programas de estudio del nivel educativo, así como la resolución de problemas con base a competencias docentes (Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros, 2020).

Como puede pensarse, los procedimientos de ingreso han generado controversias, pues hay quienes dicen que un examen no reafirma las aptitudes, los conocimientos, las habilidades, intereses y actitudes como elementos del perfil idóneo para ser docentes. Peor aún que, contrario a este posicionamiento de elegir a los mejores docentes, la propia SEP no ha generado las condiciones para que los profesores sigan una trayectoria académica (formación continua), con capacitaciones para mejorar su desempeño docente (talleres, cursos, diplomados o posgrados). La apuesta ha sido aperturar espacios de trabajo colegiado y diálogos para la construcción de proyectos, cuyo referente son las problemáticas o necesidades que emergen desde las instituciones, tal como sucede con los Consejos Técnicos Escolares (CTE).

Por otro lado, Larrosa (2010) afirma que la propia vocación está lejos de ser determinante para convertirse en “un excelente profesor”. Independientemente de la controversia por afirmar que los mejores profesores son los normalistas o de la UPN, al recibir una formación especializada y *ad hoc* a la docencia, de igual manera destaca la motivación por enseñar (Medrano y Ramos, 2019). Como en otras profesiones, es un comienzo favorable tener el gusto y entusiasmo por desempeñar la docencia, incluso, cuando en diferentes momentos de la vida “se ha sido profesor”, por ejemplo, al asesorar en la tarea a los hermanos menores, cuidar a bebés o niños, mostrar facilidad de palabra para hablar sobre un tema, o ser líder en alguna agrupación. En dichas acciones está implícito otro factor importante: la convicción.

El paso de la vocación a la convicción es fundamental para augurar éxito en el futuro profesor, porque se desarrollan procesos de comunicación, afectos y emotividad; que son útiles para lograr aprendizajes en los alumnos, y sobre todo, la motivación por el aprendizaje (Larrosa, 2010). Es aquí donde salen a colación aquellos profesores que comparten sus experiencias de haber llegado a la docencia por accidente o, incluso, por las propias bondades (sueldo, prestaciones, vacaciones, etcétera) que brinda laborar en el sistema educativo público. Lo anterior da cuenta de profesionistas que son docentes por conveniencia y que, lamentablemente, lo reflejan en sus aulas con desgano, arrogancia, prepotencia y hasta mediocridad al ejercer. Tal como diría Esteve (2003), experimentan la “aventura de ser maestros”, pero sin llegar a tener o a mostrar la pasión por educar.

Respecto a la profesionalización, es un aspecto al que cualquier instancia educativa, incluyendo la SEP, actualmente le apuesta. Contrario a la prioridad del gobierno federal anterior; con la Reforma educativa de 2013 que evaluó a los profesores para determinar su ingreso, permanencia y promoción; se retoma la capacitación como eje estratégico para fortalecer la formación y profesionalización docente. Un ejemplo ilustrativo lo representa la capacitación que se propone con el modelo educativo de la SEP (2017) y se retoma con la Nueva Escuela Mexicana (2019); para que el docente maneje las Tecnologías de la Información y

Comunicación (TIC), con plataformas virtuales, videoconferencias, uso de blogs y redes sociales, consultas de videos, etcétera.

En síntesis, la pasión de educar está determinada por diferentes factores, entre los que destacan la vocación, convicción y profesionalización de los profesores. Mención especial merece la motivación por enseñar y las actitudes del docente hacia sus alumnos; todo lo anterior basado en aportaciones de Esteve (2003), Larrosa (2010), y Medrano y Ramos (2019). Por ello, una tarea importante de cualquier profesor es analizar su práctica (Fierro, Fortoul & Rosas, 1999) y el significado que tiene acerca de la docencia (Vergara, 2010); para corroborar si hasta ese momento le ha ayudado a cumplir su proyecto de vida o qué satisfacción siente por el trabajo realizado de manera cotidiana.

Referencias

- Amador, J. (2009). La Alianza por la Calidad de la Educación: modernización de los centros escolares y profesionalización de los maestros. Centros de estudios sociales y de opinión pública. *Documento de trabajo* núm. 74. México. Recuperado de http://www.oei.es/pdfs/alianza_educacion_mexico.pdf
- Esteve, J. (2003). La aventura de ser maestro. Universidad de Málaga. *XXXI Jornadas de Centros Educativos*. España. Recuperado de http://plataformaeducativa.se.jalisco.gob.mx/cursos/secundaria/pdf/c71_aventura_maestro.pdf
- Fierro, C., Fortoul, B. & Rosas, L. (1999). *Transformando la Práctica Docente. Una Propuesta Basada en la Investigación Acción*. México: Paidós.
- Larrosa, F. (2010). “Vocación docente versus profesión docente en las instituciones educativas” en Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado. Vol. 13. núm. 4. *Asociación Universitaria de Formación del Profesorado*. España. pp. 43-51. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2170/217015570004.pdf>
- Medrano, V. & Ramos, E. (2019). *La formación inicial de los docentes de educación básica en México. Educación Normal, Universidad*

- Pedagógica Nacional y otras instituciones de educación superior. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación* [versión electrónica]. México. Recuperado de <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/08/P3B111.pdf>
- Nueva Escuela Mexicana. (2020). *Qué es la Nueva Escuela Mexicana (NEM)*. México. Recuperado de <http://www.nuevaescuelamexicana.mx/que-es-la-nueva-escuela-mexicana-nem/>
- Secretaría de Educación Pública. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral* [versión electrónica]. México. SEP.
- Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros (2020). *Descripción esquemática de los procesos del sistema para la carrera de las maestras y los maestros*. México. Recuperado de <https://servicioprofesionaldocente.sep.gob.mx/>
- Vergara, M. (2010). *La práctica docente, un estudio desde los significados*. México. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6550779.pdf>

*Doctor en Educación. Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 144 de Ciudad Guzmán, Jalisco. edgarcorrea21@hotmail.com



¡Los mejores acontecimientos para el aprendizaje se encuentran fuera de las aulas!

Blanca Estela Galicia Rosales*

No estoy diciendo que las aulas no sean espacios adecuados en donde los docentes, por tradición, llevamos a cabo las actividades planificadas y dosificadas para lograr que los estudiantes aprendan y generen conocimientos que pueda ser útiles para su formación académica y profesional, pero lo que si estoy diciendo es que a lo largo de 25 años de trabajo con chavos de secundaria, me he dado cuenta de que los estudiantes se sorprenden, disfrutan y despliegan todos sus sentidos cuando se encuentran con todo aquello que no existe en las aulas.

Específicamente me refiero a las visitas escolares, que permiten a los estudiantes ver el mundo de un modo diferente porque desde ahí pueden confrontar sus modos de ser y de vivir con otras personas que se sitúan en un lugar diferente tanto en clima, tradiciones, costumbres, formas de vestir, gastronomía y formas de expresarse. Cuando ellos regresan a la escuela, no regresan del mismo modo, porque lo ocurrido durante los viajes les enseñan algo que con seguridad han aprendido.

Desde que llegué a San Vicente, Chimalhuacán en el municipio de Ozumba, Estado de México, tuve la fortuna de encontrarme con el profesor Benjamín Pérez Rivera, hoy docente jubilado, y quien en ese tiempo era el director escolar. Poco a poco nos hicimos grandes amigos, tuvimos la maravillosa coincidencia de pensar a la educación desde el mundo del acontecimiento, de aquel que te cambia la vida, te enseña, te cuestiona y te deja una huella profunda en el alma. Él y yo compartíamos el gusto por viajar, cuando platicábamos de algún lugar visitado, siempre se nos iluminaba el rostro al recordar.

Por ello es que a partir del año 1995 nos propusimos buscar lugares que pudieran ser significativos para los estudiantes, de este modo decidimos emprender la primera aventura al estado de Veracruz porque en él podríamos ampliar conocimientos de las diversas asignaturas, poner en práctica valores desde otros modos de convivencia, conocer y

reconocer a los docentes fuera del aula y disfrutar momentos que no tiene como límite el horario de clases.

A continuación, les contaré como se vivió nuestro viaje al Puerto de Veracruz porque éste fue decisivo para organizar año con año viajes a otros lugares de Guerrero, Michoacán, Guanajuato, Oaxaca, Ciudad de México, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala, Morelos, Estado de México y Puebla. Teníamos la sospecha que la difusión de estas visitas de estudio, hacían que poco a poco la Secundaria 602 “Juan Rulfo” estuviera colocada en los índices de preferencia tanto de los padres de familia como de los estudiantes quienes veían otros modos de aprender.

Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas, pues algunos compañeros docentes nos advertían el riesgo de salir porque implicaba que si algo salía mal: perderíamos el trabajo, pondríamos en riesgo la vida de los estudiantes y la propia. *Que si tantas ganas teníamos de salir lo hiciéramos sin estudiantes, que era mejor ir con nuestra familia.* En el fondo quienes participábamos en las visitas de estudio: pensábamos que valía la pena el riesgo y decidimos asumirlo juntos.

Organizamos a la comunidad escolar para buscar un transporte seguro, hicimos gestiones para que nos dejaran visitar la Escuela Naval Militar, el Acuario del Puerto, San Juan de Ulúa, Antigua y Cempoala. Fuimos personalmente al lugar para asegurar los espacios. Dimos a conocer el proyecto, el cual tuvo gran aceptación y fuimos a ese viaje: estudiantes, docentes y padres de familia.

El día llegó por fin, todos los asistentes lucían sonrientes y contentos, con mochilas al hombro, hieleras para mantener los refrescos y las aguas frías dado que habíamos contratado un autobús sin aire acondicionado para no elevar costos. Los chavos estaban más que contentos porque algunos por fin pasarían un par de noches lejos de su familia, conocerían el mar, podrían tomar decisiones para la distribución del dinero que sus padres les habían proporcionado.

Se les había pedido a los estudiantes llevar lo indispensable: unas tortas o sándwiches, agua o refresco, una playera para un cambio, un short, frutas y un poco de dinero para poder comprar algunos objetos que llamaran su atención, sin embargo, llevaban grabadoras, cámaras

fotográficas, cobijas, almohadas y la emoción intensificada al imaginar una nueva experiencia.

Cuando los docentes, estudiantes y algunos padres de familia subieron a las unidades iban felices, se buscó que compartieran los asientos con algún compañero que tuviera afinidad con ellos y se pidió que los docentes buscaran lugares estratégicos en el autobús para estar pendientes por si alguien se mareaba o se sentía mal. Los niños hablaban con voz alta, se levantaban de sus lugares, buscaban a sus amigos, planeaban cosas en el Puerto y mostraban las golosinas que llevaban para compartir.

El maestro Benja iba a cargo de uno de los autobuses y yo en otro, se les pidió un momento de silencio para que escucharan las indicaciones generales en donde se planteó lo siguiente: manifestar si alguien sufría mareo para compartir un medicamento que evitaba el malestar, respetar los lugares asignados y ocupar el baño del autobús *únicamente* en caso de extrema urgencia, escuchar sus melodías favoritas con volumen moderado para no interrumpir a los otros, acatar las normas destinadas para cada uno de los lugares a visitar, no tirar basura en el autobús y si había dudas importantes las preguntarían a los profesores que iban a cargo de cada uno de los grupos de estudiantes.

Después de un recorrido aproximado de 7 horas llegamos a Cempoala: una zona arqueológica de origen Totonaca, en donde ya nos esperaba un guía que se encargó de explicar la importancia de este espacio en el México prehispánico, posteriormente nos invitó a ver a los *Voladores de Papantla*, fuimos a Antigua, a la Escuela Naval Militar. En cada lugar todos mirábamos extasiados lo que ahí ocurría, el brillo único de los ojos que se sorprenden al ver algo, la manera de sonreír cuando alguien experimenta felicidad. En esa primera visita descubrimos que no sólo se aprenden contenidos programáticos sino también el conocimiento de uno mismo al estar en contacto con lo nuevo, con lo que sensibiliza y nos da la posibilidad de nacer ante cada acontecimiento de vida.

Por la tarde fuimos al Acuario en donde disfrutamos de un maravilloso espacio construido para mostrar la fauna marina de las distintas

regiones de Veracruz, se tomaron fotografías de tiburones, mantarrayas y peces de colores que paseaban dentro de las impresionantes vidrieras, tomaron nieves, conocieron la plaza del danzón, caminaron junto a sus profesores sobre el malecón y el mercado de artesanías. Se emprendió el regreso con cansancio, pero con gran satisfacción. ¡Aún tengo el recuerdo de aquel momento bello!

Estudiantes que en ese tiempo acudieron a la visita, hoy son padres de algunos de los nuevos estudiantes, quienes con cariño recuerdan los lugares que conocieron y reconocen el trabajo de los profesores y el director escolar, manifiestan que esa visita marcó su vida y les hizo percibir que existen otras realidades fuera de su lugar de origen.

La docencia es compleja: existen miradas que la relacionan con habilidades profesionales, conocimiento, disciplina y técnica, cuyas prácticas se sitúan en el aula, en donde se pueden desarrollar procesos de enseñanza muy interesantes y probablemente objetivables. Esto puede resultar muy satisfactorio y suficiente para quien enseña así, sin embargo, también existe otro modo de concebir la docencia: *como arte*, en donde se crean modos emancipados de educación que implican una descolocación áulica, con flexibilidad, con la escucha de lo que quieren los otros, con sensibilidad y con gran pasión porque ella nos lleva a buscar otras formas de conocimiento del ser, ubicadas en el goce de lo que aprende cuando mira, escucha, come, huele, toca, etcétera, hay una lucha constante del docente para sobrevivir en un mundo capitalista que nos lleva a pensar más y a sentir menos, en esta contradicción la fuente de salvación sigue siendo: LA PASIÓN...

*Doctorante en educación. Docente de la Escuela Secundaria 602 “Juan Rulfo” de San Vicente, Chimalhuacán, Ozumba, México. blanquitagalia@yahoo.com.mx

Educarnos en tiempos del coronavirus

Iram Isaí Evangelista Ávila*

La pandemia COVID-19 ha puesto al mundo entero contra las cuerdas. Las crisis que vivimos social, política, económica, educativa, cultural, entre tantas, están por agravarse. Y no es noticia. Este ensayo tiene como propósito enfocarse en una discusión entre el uso de las plataformas virtuales y la educación presencial, en el área de educación en las humanidades.

¿Cómo recibimos en el plano escolar esta abrupta cuarentena? La respuesta probable y directa: no estábamos preparados. Ahora ¿es nuestra culpa? No. En un par de semanas tuvimos que seleccionar trabajos y lecturas que nos habían llevado mucho tiempo y esfuerzo recabar y planear. Tuvimos que improvisar un cierre con nuestros estudiantes, pero ahora en formato electrónico, programando sus entregas vía e-mail. Utilizamos el asueto de semana santa para revisar los trabajos enviados por nuestros `alumn@s`, mandar correcciones, responder dudas sobre evaluaciones, entre otros. Todo a través de las plataformas virtuales. Entenderemos a las plataformas virtuales de aprendizaje como: “una herramienta de software que permite la creación y gestión de entornos de aprendizaje en línea de manera fácil y automatizada ofreciendo amplias posibilidades de comunicación y colaboración entre el profesor y el estudiante” (Otero, 84). Las instituciones de nivel superior, han ideado el plan de rescatar el semestre mediante estas conocidas TIC, según Veliz y Acosta (2019):

Los entornos de trabajo que los alumnos en la actualidad utilizan se encuentran centrados alrededor de la tecnología, un entorno virtual de trabajo permite a los educandos una serie de herramientas para trabajar de forma colaborativa sin importar si están de forma presencial con sus compañeros, les da la capacidad de producir conocimiento de forma continua (119).

No obstante, se necesita previamente una capacitación tanto para profesores y estudiantes en el manejo de dichas tecnologías. Dentro del mismo artículo se menciona que un profesor debe estar actualizado en estos usos virtuales con una constante capacitación y adquisición de competencias (120). Es cierto, es nuestra responsabilidad. Como responsabilidad también es la de planear y elaborar dichos instrumentos de aprendizaje, construir el ambiente idóneo dentro de la misma plataforma, escoger las actividades que se amolden más a este tipo de contextos, planear los diferentes tipos de ejercicios para construir el entorno enseñanza-aprendizaje, entre otros porque:

Se puede decir que una plataforma virtual es un entorno tecnológico que favorece la educación y capacitación de los estudiantes mediante su acceso por internet. Las plataformas virtuales también presentan algunas desventajas: requiere mayor esfuerzo y dedicación por parte del facilitador, necesita contar con estudiantes motivados y participativos, es indispensable contar con los medios tecnológicos necesarios para acceder a ellos (Otero, 87).

Así, deseo resaltar tres puntos clave con respecto a las citas textuales y la actividad de generar clases virtuales para salvar un semestre afectado por la pandemia. Primero, no disponemos del tiempo suficiente para organizar y planear clases virtuales a mitad-cierre de semestre; nuestras actividades profesionales y personales lo impiden, ya que dichas actividades se han puesto en predicamento por la misma pandemia. Segundo punto clave, no todos nuestros estudiantes tienen acceso a equipo de cómputo y, si tienen, lo comparten con otros miembros de la familia; aquí existe otro problema de carácter socio económico, como lo menciona Soto Martínez “la escuela pide cosas que (al padre de familia o al propio estudiante) le representan un costo y un problema” (2020: parr. 4). Tercero, la motivación, la dinámica ordinaria de aprendizaje docente-estudiante, se verá afectada porque no estamos viviendo una cotidianidad: nuestro estado mental, de salud, emocional, intelectual, están siendo afectados por esta pandemia.

Sí, el entorno virtual o de plataformas virtuales nos ayuda y apoya en nuestro binomio enseñanza-aprendizaje, siempre y cuando podamos generarlo con las condiciones habituales de trabajo. Pero ahora, no vivimos ningún tipo de situación ordinaria laboral, con varias regiones de la república afectadas por este extraordinario suceso histórico nos encontramos según el Portal del Gobierno de México (2020) en la fase 2, en vísperas de entrar a la fase 3 de contingencia en México.

Existen varias interrogantes que afloran dentro de nuestro quehacer docente; por cuestiones de espacio, abordaré las que a mi parecer son de primer orden.

1. ¿Es viable la salvación virtual del semestre para nuestros estudiantes/docentes? Debemos comprender que el semestre/año escolar fue planeado para una educación presencial y que, al cambiar a una totalidad dentro de un plano virtual, se perderán irremediamente contenidos específicos. Como los autores citados señalaron, las plataformas son para apoyo; importante sí, pero no son un *Deus ex machina*.

2. ¿Qué pasará con la dinámica enseñanza/aprendizaje? Experimentará un cambio drástico. Entonces, esta dinámica requerirá tiempo para ajustarse a las necesidades, pero tenemos el final del semestre en puerta. Creo que la pregunta debería estar encaminada a ¿cuáles tipos de aprendizajes, nosotros como docentes, daremos prioridad en enseñar y cómo los transmitiremos?

3. ¿Debemos poner fin al semestre y evaluar con lo que tenemos? En la educación superior los estudiantes están preparados para ingresar a diferentes modalidades educativas. Sí, podemos apoyarnos en plataformas virtuales; no, no debemos saturar las plataformas con lecturas y ejercicios que planteamos para el modo presencial. Las autoridades educativas deben comprender que esta faceta en la que vivimos es atípica y ser flexibles con los tiempos, con los contenidos y con las dinámicas evaluativas seleccionadas por sus profesores. Debemos tener tiempo para planear actividades esenciales para cerrar un semestre que ha sido, como mínimo, sostenido en la incertidumbre.

4. ¿Qué deseamos lograr al querer rescatar un semestre/año lectivo? Aquí reside el punto central de esta reflexión. Si deseamos que el estudiante logre obtener los aprendizajes planeados originalmente y bajo las circunstancias en las que nos encontramos, estaremos peleando contra un molino de viento. Tendremos estudiantes los cuales no puedan tener acceso a un equipo de cómputo con internet, habrá otros que comparten un solo equipo con varios integrantes de la familia, existirán otros que no pueden lograr sus prácticas debido a que no se inscribieron en una modalidad a distancia, entre otros. Ahora, nuestra institución no puede exigir resultados de excelencia por parte de los docentes y estudiantes. Por más cursos y capacitaciones que se hayan dado y atendido, si deseamos que nuestros estudiantes logren aprender, debemos crear estrategias fundamentales, básicas, flexibles y significativas que fomenten su aplicación. Esto puede lograrse al apoyarnos en el contexto que hemos estado construyendo previamente dentro del aula, pero teniendo en cuenta las situaciones atípicas que a lo largo del ensayo hemos expuesto.

La educación y sus actores debemos comprender que la enseñanza-aprendizaje se está enfrentando a escenarios no experimentados con anterioridad, que las “clases en línea” que se han propuesto (y detrás de las cuales parecieran escudarse), no cumplirán con las exigencias que nuestros programas demandan. No podemos salvar el semestre de acuerdo a un calendario y políticas institucionales planeadas a nivel presencial; sí podemos lograrlo, seleccionando, adecuando y aplicando los aprendizajes que escojamos como trascendentales. También es tarea de nuestros estudiantes reflexionar sobre su propio quehacer, adecuarse a estas circunstancias con disciplina, planear, elaborar, y, en fin, hoy más que nunca deberán adaptar su aprender/saber conocer, aprender/saber hacer, aprender/saber ser y aprender/saber a vivir con los demás, justo en esta nueva etapa de vida.

Por último, esta contingencia nos ha tomado por sorpresa y superado, pero no vencido. Felicidades a tod@s l@s compañer@s maestr@s.

Referencias

- Otero, A. (2017). *Plataformas Virtuales de Aprendizaje en la Educación Superior*. Disponible en: <http://is.uv.mx/index.php/IS/article/view/2545/4454>
- Portal único del Gobierno de México (2020). *Covid-19 México, Información general*. Disponible en: <https://coronavirus.gob.mx/datos/>
- Soto, G. (2020). *El regreso a clases virtual, la incongruencia*. Disponible en: <https://revistaeducarnos.com/el-regreso-a-clases-virtual-la-incongruencia/?fbclid=IwAR1eR6LZMD7BatQzl9fafl-Dzyb7-3KlosIAGEREPSAj6fjTViD37jCOAQU4>
- Veliz, M. y Acosta, E. (2019). *Dropbox Paper: una propuesta para trabajo colaborativo*. Disponible en: <https://revistaeducarnos.com/wp-content/uploads/2019/06/educarnos34.pdf>

*Doctor en Humanidades-Literatura. Profesor-investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua. ievangelista@uach.mx



Saber, saber hacer y ser maestro

Alfonso Torres Hernández*

Sin tratar de ser retórico ni dogmático, apuntaré algunas ideas construidas en mi vida de profesor en relación precisamente a la tarea de enseñar, o mejor dicho, a la tarea de *saber, saber hacer y ser maestro*. Lo primero que reconozco, es la complejidad de la profesión, y que por lo mismo requiere de una formación especializada, particularmente en el campo de la teoría pedagógica, sin evadir por supuesto, la didáctica y los campos disciplinares respectivos. Sumado a lo anterior, bajo el supuesto de que todo ello lo adquirimos en nuestro proceso de formación inicial, la actualización y superación profesional son indispensables, toda vez que el conocimiento no es estático y las sociedad se transforman día con día.

La profesión de ser maestro, para reconocerla como tal, debe reunir cualidades que estén presentes en la persona que la desarrolla en tres ámbitos: el del saber, el del saber hacer y el del ser. Articuladas estas tres cualidades, el maestro desarrolla de manera sustancial la capacidad de pensamiento. Pensar lo que sabemos, sabemos hacer y lo que somos, nos permite desarrollar en nuestros alumnos la misma capacidad, para que en términos de Freire (1994), descubra la belleza de estar en el mundo y con el mundo, para poder conocerlo e intervenir en él.

Nuestros alumnos, merecen tener un maestro que tenga claridad de pensamiento y reúna competencias profesionales, sólo adquiridas cuando toma en serio su proceso de formación, que le posibiliten hacer de su práctica cotidiana un verdadero momento de enseñanza y aprendizaje. Una práctica donde prevalezca el compromiso de su tarea, eliminando actitudes autoritarias y de propiedad del conocimiento. Eliminando la mezquindad y la arrogancia de que quién la sabe todo es el maestro, en otras palabras, ser maestro implica ser humilde.

El compromiso y responsabilidad de planear, desarrollar y evaluar nuestra tarea, deber ser una práctica cotidiana. Si bien es cierto, que la diversidad y atiborramiento de actividades que hoy en día se hacen presentes en nuestras escuelas, impide una atención central a lo sus-

tantivo, ninguna de ellas está por encima de la tarea de enseñar. Enseñar nos exige que pongamos a la educación en el lugar privilegiado para poder intervenir favorablemente en la sociedad y trascender hacia mejores condiciones. Evitar la reproducción del saber, permite entonces la formación de sujetos-alumnos que posean autonomía y crítica ante los acontecimientos sociales que le rodean.

También es cierto que la profesión de ser maestro, ha sido desvalorizada socialmente y desatendida políticamente, además de no ser retribuida económicamente de la mejor manera. ¿De cuánto de ello somos culpables los mismos maestros? Es una pregunta que seguramente nos llevaría a otras, a señalar otros culpables, pero no es la esencia encontrar la culpabilidad sino el camino. ¿Hacia dónde debe transitar la profesión docente? ¿Qué políticas son necesarias para la formación y consolidación de maestros mejor preparados para su función y responsables de su compromiso profesional?

Saber, saber hacer y ser maestro entonces es tarea compleja que va más allá de la función de enseñar. Implica la relación con un proyecto de sociedad que pensamos o deseamos, o pensamos y deseamos. Un proyecto donde se luche contra las mentes retrógradas, contra lo tradicional, contra el autoritarismo educativo y político. Un proyecto donde los maestros tengamos claridad del posicionamiento pedagógico que nos exige la sociedad actual. Un proyecto que luche contra el sectarismo político-sindical. Pero sobre todo, un proyecto donde los maestros seamos partícipes de su planeación, desarrollo y evaluación.

Saber, saber hacer y ser maestro en este contexto de ideas, implica soñar y ser utópico, pero finalmente, los sueños y la utopía son el alimento cotidiano de la transformación, para transitar hacia una sociedad pensante e interventora en su propio entorno. Barthes (citado por R. Alves, 1998) decía que *la vida de un maestro se divide en tres etapas. En la primera enseña lo que sabe. En la segunda, lo que no sabe. Y, en la tercera, se entrega al aprendizaje de desaprender.*

Felicidades a todas las maestras y maestros en su día. Un abrazo solidario.

*Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo. torresama@yahoo.com.mx

La pasión de educar: el papel del docente

Miguel Ángel Castillo Fuentes*

El ejercicio docente en el mundo y en particular en México, se ven enfrentados a los cambios que han traído el confinamiento y aislamiento debido al COVID-19 que paralizó al planeta. Este contexto sirve para repensar el hacer educativo que aquí se propone, de forma breve, desde la articulación de tres conceptos, que coinciden en la necesidad de un cambio de paradigmas en la racionalidad filosófica y de la ética; de la importancia de dismantelar viejos modelos de interacción como el patriarcado para pasar a comunidades de aprendizaje y en mirar las organizaciones escolares desde modelos antropológico y cultural. Son propuestas teóricas con un eje común donde el humanismo es central para lo que se pretende en este ensayo: explicar cuál es el papel del ejercicio docente en su pasión por educar.

Esta pandemia que obligó a las familias, profesores y estudiantes a permanecer en casa representa una oportunidad para que nuestras prácticas sociales y humanas se modifiquen de lo gradual a su totalidad, para cambiar los principios de la enseñanza de la competencia, la ganancia y la productividad económica, en una lucha desigual del mercado entre el más débil contra el más fuerte. Una suerte de darwinismo social (Dussel, 2020) que excluye y se corresponde con un darwinismo pedagógico (Vega, s/a).

Estos principios están cobijados por una ética capitalista y neoliberal donde se apremia el individualismo, al sujeto ajeno a las condiciones sociales e históricas de su comunidad y desarticulado de las reglas de la naturaleza para la reproducción de la vida y la vida humana (Dussel, 2020).

En este panorama la oportunidad está aquí y hay que tomarla. La educación actual y los sistemas educativos tenemos esta posibilidad de transformar esos principios de interacción humana en que el consumo es parte del clasismo y el modelo extractivo, la vía para explotar y destruir la naturaleza.

Así, el papel del ejercicio docente está frente al reto junto con la oportunidad estructural de cambiar sistema educativo y pensar cómo enseñar mejor, empezar a imaginar cómo garantizar que el otro participe, aporte y aprenda. Para ello el ejercicio docente necesita contextualizar este momento de crisis sanitaria mundial, un momento histórico del ser humano que llegó al tope o al fondo de su propia irresponsabilidad. El papel del docente requiere visualizar este futuro inmediato para desaprender del paradigma clásico en la construcción de conocimiento científico y reaprender que ante esta pandemia se demanda de un paradigma alterno que pugne más por la colectividad y la comunidad (Morin, 1995 y Dussel, 2020). Este proceso humano que estamos viviendo en el encierro ya es un desaprendizaje y un reaprendizaje de otras formas de relación con la diversidad comunitaria, con sus pares y con los estudiantes, aunque se desconocen sus resultados.

Desde una ética que se rija por el respeto a la colectividad en la solución de problemas sociales considerando las aportaciones y las condiciones de la comunidad. Es rescatar, reforzar y preservar nuestra interacción con la naturaleza y sus principios, porque nosotros la especie humana somos parte de ella, jamás ajenos (Dussel, 2020). El profesional de la educación bajo esta ética a favor de la vida recobraría esa equidad en nuestra relación con la naturaleza y la humanidad.

Así, los formadores de esta sociedad mexicana y sus integrantes necesitamos formular una escuela que incorpore, simbolice y ejercite estos principios éticos mediante “imágenes desestabilizadoras” que eleven el nivel de reflexión y de consciencia planetaria hacia la vida colectiva de frente a los antivalores que hemos promovido por décadas pensando que eran los correctos y que enarbolan el machismo, el patriarcado y el colonialismo (Sousa, 2019, p. 30).

El mundo por lo tanto, necesita de comunidades que sean educadas para aprender de esta forma comunitaria, si es que pensamos en la posibilidad que nuestro planeta no colapse y se detenga y con ello el ciclo de la vida y de la vida humana.

Implica que los agentes educativos dejen de serlo para integrarse a una identidad como colectivos educativos, en comunidades de

aprendizaje que privilegian la construcción de conocimiento y solución de conflictos desde las aportaciones del nosotros y cada vez menos desde el yo. Dicha construcción resalta el diálogo entre las sociedad, entre los integrantes de una comunidad que con base en sus conocimientos –no necesariamente académicos– atiende los nuevos problemas que habrán de surgir (R. Valls, M. Soler, R. Flecha, 2008).

El papel del ejercicio docente requiere articularse de forma recíproca a las escuelas, sistemas educativos y a las estructuras micro y macropolíticas que replanteen y reinicien su propio sistema, para contactar con estas colectividades y desalentar prácticas educativas que compitan, que aplauden la competencias entre estudiantes y estimulan el trabajo individual.

Es repensar la organización escolar fuera de estos principios gerenciales para visualizar comunidades escolares sostenidas por modelos de gestión antropológicos y culturales (Chanlat, 1994; Aktouf, 1998). Siendo así y aceptando el término de colectivos educativos entonces sería posible pensar no en organizaciones escolares sino en comunidades de aprendizaje.

El reto es mayúsculo, sin embargo, parece no haber otra opción y desde luego que este diálogo nos anuncia que los paradigmas que nos educaron y nos formaron a quienes hoy estamos al frente de un salón, una escuela y una comunidad, se agotaron y necesitamos construir como una sociedad global y como docentes, nuevos modelos para simbolizar desde la escuela otra forma de vivir, de relacionarnos con la comunidad.

Queda mucho por escribir y reflexionar sobre el papel del docente pero en este momento conlleva el desafío de crear una escuela emancipadora que “maximice esa desestabilización” para conservar al mismo tiempo la capacidad de asombro y de indignación (Sousa, 2019, p. 30). Una escuela que abarque dos dimensiones integradas, ser un proyecto de memoria y de denuncia; y ser un proyecto de comunicación y complicidad con estas aportaciones filosóficas, éticas y de una gestión cada vez más horizontal por una comunidad global y de verdaderas redes sociales que podrían llegar a ser planetarias.

Referencias

- Aktouf, O. (1998). *La administración entre la tradición y la renovación*. Cali: Ed. Artes Gráficas Univalle.
- Chanlat, J. F. (1994). Hacia una antropología de la organización. *Revista: Gestión y Política Pública*, Vol. III, No.2, Segundo semestre. CIDE.
- Dussel, E. (2020). 2020: *La Pandemia con Enrique Dussel. Ética y política*. https://www.youtube.com/watch?v=ILuu3IYWFAg&feature=share&fbclid=IwAR3qiKaUjsdeWi2eBn_-alX2_1Mjtl2NxtliJqXrwbN-RPyOminwbxKAIn0U (obtenido el 10 de abril de 2020).
- Morin, E. (1995). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Sousa, B. (2019). *Educación para otro mundo posible*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Valls, R., Soler, M. y Flecha, R. (2008). Lectura Dialógica: Interacciones que mejoran y aceleran la lectura. *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 46. Madrid.
- Vega, R. (s/a). *Las “competencias educativas” y el darwinismo pedagógico*. En <https://amec.wordpress.com/institucional/documentos/convergencia-europea/las-competencias-educativas-y-el-darwinismo-pedagogico/> (obtenido el 2 de octubre del 2010).

*Maestro en Educación Básica Docente. Docente Universidad Pedagógica Nacional (UPN 95), Azcapotzalco. macasti2000@gmail.com

Las calificaciones escolares, las carpetas de experiencias en tiempos del Covid-19 y el regreso a clases

Nayely Enríquez Cortés*

Las calificaciones escolares siempre han sido el as bajo la manga del docente para ejercer el poder que le otorga ser el líder en el proceso enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, ese ejercicio de poder e influencia tiene varias aristas dignas de análisis. En las redes sociales un sector del magisterio mexicano critica las acciones emprendidas por el gobierno federal ante la pandemia y la suspensión de clases presenciales y la asistencia a las escuelas. Del mismo modo se hace visible la disparidad de condiciones en las que se encuentran los millones de alumnos a lo largo y ancho de nuestro país. Pero algo se tiene que hacer.

En este texto se pone atención de manera prospectiva a las calificaciones escolares desde la óptica de una formadora de docentes. Iniciemos por definir qué es una calificación escolar; (Robert L. Ebel, 1984) especifica: “Una calificación escolar es una cifra o una letra empleadas para expresar el nivel de desempeño de un estudiante en una asignatura determinada”. Desde principios del siglo pasado una calificación escolar es mayormente representada por un número, aunque después surgieron las letras; hasta propagarse el uso de rúbricas en donde es muy común utilizar niveles de desempeño: idóneo para quienes logran las competencias esperadas, en proceso: asignación para personas que logran de manera parcial lo deseado y no lo logra.

Desde el punto de vista educativo resulta útil, ético y redituable dar informes periódicos a autoridades educativas, a padres de familia y a los mismos alumnos. Si bien, la evaluación se concibe como un mecanismo coercitivo y de control. También se piensa cómo proceso sistemático encaminado hacia la mejora y el logro de aprendizajes. La pregunta planteada hace 36 años por Ebel es vigente en tiempos del COVID-19, ¿puede llevarse a cabo la educación sin evaluaciones periódicas?, la respuesta es: depende del paradigma que influye al maestro en sus prácticas docentes.

Se necesita evidenciar el trabajo y lo aprendido por los estudiantes de manera periódica. El discurso lógico utilizado por el aparato ideológico impulsado por gobiernos pasados y actuales, también por quienes su faro es llegar a la calidad educativa y a la excelencia por lo cual son prioritarias las evaluaciones. Se reconoce que la enseñanza informal tiene alcances verdaderos y genera aprendizajes. Pero, la enseñanza formal prepara a la mayoría de los docentes de manera intencional, rígida y regulada por los planes de estudios vigentes, la cual, proporciona un sinfín de información valiosa para todos los estratos del proceso educativo.

El programa de Aprende en Casa emitido en televisión abierta e internet, más las actividades plateadas por el docente solicita a las familias realizar una carpeta de experiencias. Y las indicaciones generarles son: en hojas blancas siempre poner el nombre completo del alumno, el grado, la fecha y el programa o la lección que el niño vio y porque medio. Las clases televisadas proporcionan preguntas sobre cinco temas vistos. Ésta es la propuesta del rescate de experiencias propiciadas por la estrategia nacional del programa Aprende en Casa más las tareas o ejercicios asignados por el docente.

Las resistencias, críticas, rechazo, falta de comprensión de lo que se propone es natural y normal, debido a que se está forzando (por las circunstancias) a hacer cambios profundos a la manera tradicional de los sistemas de evaluación existentes. Shores y Grace, 2013, en su libro: *El portafolio infantil paso a paso. Infantil y Primaria* concluyen: “no es tarea fácil que los padres y madres y la comunidad acepten la sustitución de los tradicionales sistemas de evaluación y los informes sin una explicación e implicación previas. En este sentido, la labor de concienciación de las familias es fundamental”.

La amenaza a esta buena intención por transformar el sistema educativo y brindar una solución viable en una sociedad tan compleja como lo es la nuestra, será la implementación de la propuesta: al inicio de la hoja se explicaba de manera sencilla la forma de crear una carpeta de experiencias, ignorando las condiciones de cada familia. Será muy enriquecedor e interesante rescatar las formas to-

madas por cada maestro para el recate de todo lo acontecido en los hogares en tiempos de contingencia. Y qué calificaciones escolares son asignadas, cuántos estudiantes serán promovidos de curso o reprobados en la materia.

Después de la pandemia, en el regreso a clases, para autoridades educativas, docentes, padres de familia y alumnos ¿qué significado tendrán las calificaciones escolares?, ¿las actitudes y discursos emitidos por sus maestros?, sin duda, estamos viviendo una experiencia sin precedentes. Y tratando de responder la pregunta uno: el significado de la calificación es relativa y limitante. Debido a que, éstas representarán de manera parcial lo vivido por los alumnos y los aprendizajes generados.

El aprendizaje social, cívico y ético de qué manera se recatará. Hacia dónde dirigiremos los esfuerzos: hacia la culminación de los contenidos de un programa, hacia el desarrollo de habilidades sociales, hacia el rescate y la práctica de valores. Si bien, las calificaciones escolares son limitadas no dejan de ser importantes como fuentes de información. Las acciones desplegadas después del proceso conllevan a la toma de decisiones valiosas.

El coordinar asertivamente el regreso a clases puede ser una valiosa oportunidad para generar comunidades de aprendizaje. Establecer vínculos fuertes con la familia y conocer a fondo a los estudiantes. Además, profundizar en la evaluación de la enseñanza (Kaoru Yamamoto, 1984), propone una serie de preguntas, sencillas, pero profundas para llegar a evaluar la enseñanza. A continuación, se enlistan las dichas preguntas: ¿por qué enseñamos?, ¿quién enseña?, ¿cuándo enseñamos?, ¿qué enseñamos?, ¿cómo enseñamos?, ¿dónde enseñamos?

Es evidente la relación estrecha que la escuela debe tener con la familia y el conocimiento profundo del entorno donde crece e interactúa su alumno. Es controversial el uso de la tecnología y las redes sociales para reducir el distanciamiento social. Y es una preocupación la asignación de calificaciones escolares reprobatorias, por el impacto aplastante que pudiera causar en los estudiantes.

Referencias bibliográficas

Bruner, J. S. *et. al.* (1984). *Aprendizaje escolar y evaluación*. Buenos Aires: Paidós Educador.

Shores, E. F. y Grace, C. (2013). *El portafolio paso a paso*. Infantil y Primaria. 8^a Reimpresión. Barcelona: Graó.

*Doctora en ciencias de la educación. Docente en la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla, Morelos. almenriquez@gmail.com

Educar en tiempos de cólera

Blanca Guadalupe Aguirre Acuña*

Como docente existen diversas anécdotas con los alumnos que dejan un buen sabor de boca, ya sea el agradecimiento de un niño, el abrazo o “te quiero” de un alumno que tiene problemas en casa, encontrarte con exalumnos que tuvimos hace 15 años, que te recuerden con cariño y admiración mientras te dicen que aprendieron mucho de ti o simplemente cuando un alumno de preescolar te comparte un pedazo de su sándwich.

Ser merecedores de esos pequeños detalles, nos da un indicador de que algo de todo lo que hacemos como docentes, está bien; esos momentos nacen, solamente, cuando educamos con pasión. Esto va más allá de enseñar matemáticas o lectura, educar es preocuparte por el otro, conocerlo, y apoyarlo para que sepa todo lo que puede lograr si se lo propone; los docentes no podemos esperar que educar con pasión sea meramente tener alumnos que saben recitar respuestas de memoria, o niños callados en un salón clases. Los docentes sabemos que ponerle pasión a nuestra labor es preocuparnos por nuestros alumnos, como lo que son: personas que tienen problemas, intereses y talentos propios. Nuestra labor es enseñarles a abrir sus alas, cómo utilizarlas y muchas veces, cuando es necesario, las reparamos con paciencia, tranquilidad y, sobre todo amor.

Se imaginan qué pasaría si basáramos nuestra pasión de educar en un aula de cuatro paredes, en los materiales novedosos que tenemos, en el libro de firmas que denota una asistencia perfecta o en sentirnos el centro de atención en el salón; entonces el sistema educativo se habría derrumbado a los 3 días de que se anunció una cuarentena indefinida. Pero sucedió lo contrario, hay docentes que cada día van a entregar y recoger tareas, otros que vencieron el miedo a la tecnología para comunicarse con padres de familia y alumnos. Algunos maestros adecuaron un espacio en casa para grabar videos educativos, todos con el firme deseo de que sus alumnos puedan seguir aprendiendo y favorecer su estabilidad emocional.

Y es que los docentes tenemos claro dónde está nuestra pasión y definitivamente no es en un cheque o en los bonos, como muchas personas podrían pensar. Nuestra pasión se esconde en las personas por las que nos levantamos cada día, en esas personitas que conocen nuestro lado más paciente; en los alumnos, en nuestros niños, por los que nos ponemos de cabeza si es necesario.

Conozco maestros que cada día preparan dos desayunos, para regalarle uno a su alumno que nunca lleva algo para comer; otros que recorren kilómetros día a día en caminos peligrosos para llegar a un aula y ayudar a los niños a ser mejores; soy testigo de docentes que pagan los útiles de aquel alumno que tiene problemas económicos; maestros que sin importar los años de experiencia, están dispuestos a aprender más y seguir creciendo, todo con el firme deseo de ser mejores para sus alumnos; docentes que a pesar de todo llenan de amor a su alumno que tiene problemas de agresividad, porque saben que es quien más los necesita. Eso es lo que me enamora de mi vocación, saber que hay docentes que educan con el corazón y que el mejor pago que reciben es una muestra de cariño de sus alumnos.

En tiempos de pandemia, me doy cuenta que los docentes no necesitamos una gran fiesta con porras y trompetas para festejar; no es necesario que nos entreguen reconocimientos frente a un tumulto de personas, para saber qué hacemos nuestra labor con amor. Los maestros nos sentiremos afortunados si recibimos un mensaje de algún alumno, en donde nos diga que nos quiere y por qué no, que nos extraña. Los docentes que educamos con pasión no necesitamos más, porque nuestro pago y festejo lo recibimos cada día en el grupo, cuando algún alumno nos abraza espontáneamente, nos regala un dulce, o simplemente nos dice: –Gracias, maestro, ya entendí–.

Nuestra labor, no es fácil, no es bien remunerada económicamente, y es muy criticada. Nos critica aquel que en su trabajo no debe atender a treinta personas o más al mismo tiempo, todos con diferentes necesidades e intereses; nos critican las personas que creen que ser Maestro es fácil, pobre de ellos que no han sentido ese cariño sincero, que no han recibido muchos abrazos al mismo tiempo, que en

su trabajo no lo reciben con mucho amor después de faltar un día, no conocen la satisfacción que se siente al ayudar a un alumno a lograr algo y superar dificultades.

Celebremos Maestros, celebremos no sólo hoy, sino todos los días, porque somos afortunados de tener un trabajo tan noble, celebremos con la misma pasión con la que educamos, que suenen nuestras copas a la distancia y sintámonos orgullosos de tener una vocación tan bella.

*Maestra en educación. Educadora en el Jardín de Niños Francisco Javier Mina, ubicado en San Francisco de Asís, Jalisco. blancaaguirre.6.lepre@gmail.com



José Martí, Maestro constructor de Patria

Jorge Alberto Ortiz Mejía*

La Edad de Oro dedicada a las y los niños de América

*“Hay hombres que viven contentos, aunque vivan sin decoro.
Hay otros que padecen en agonía cuando ven
que los hombres viven sin decoro a su alrededor.
En el mundo debe haber cierta cantidad de decoro,
como ha de haber cierta cantidad de luz.
Cuando hay muchos hombres sin decoro,
hay siempre otros que tienen en sí
el decoro de muchos hombres.
Esos son los que se rebelan con fuerza terrible
contra los que les roban a los pueblos su libertad,
que es robarles a los hombres su decoro”.*

José Martí. La Edad de Oro.

José de la Luz y Caballero

Nació un 11 de julio de 1800, en el seno de una familia criolla de ascendencia aristócrata. Su tío José Agustín Caballero se encargó de la educación del joven quien a los doce años estudiaba latín y filosofía en el convento de San Francisco. Posteriormente ingresó a la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, donde en 1817 obtuvo el grado de bachiller. Para él todo hombre es un libro y la dificultad consistía en saber leerlo. De enorme erudición por vía autodidacta, logró dominar varios idiomas, inglés, francés, italiano, alemán y hasta leer en ruso. Desde el seminario de San Carlos conoció las luchas de su tío José Agustín, como las batallas patrióticas del sacerdote Félix Varela y las emprendidas contra el escolasticismo imperante en el pensamiento de la época. En la obra del patriota educador José de la Luz

y Caballero encontramos sus gratos aforismos, a saber *Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, si no las estrellas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de justicia, es sol del mundo moral.*

La obra de José de la Luz y Caballero alcanza su plenitud en la consagración a la reforma de la enseñanza en Cuba que iniciara el ilustre Félix Varela –“el que nos enseñó a pensar”– al buscar la formación del hombre núcleo de su reforma. En palabras suyas se encuentra la esencia de su propósito: *Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra* y *“Para que cuba sea libre soy yo maestro de escuela.*

José de la Luz y Caballero dejó una huella tan profunda en la moral cubana que Martí lo consideró como “El Padre Silencioso fundador”, controvertido y “negado a veces por sus propios hijos”. Para Martí el precursor se dio tiempo para formar jóvenes con suma paciencia que emprendieran la labor patriótica de la independencia a la labor ostentosa de “sentarse a hacer libros, que son cosa fácil, pero falta el tiempo para lo más difícil que, es hacer hombres”. Consagró su vida a crear hombres rebeldes y cordiales que sacaran a tiempo la patria interrumpida de la nación que la ahoga y corrompe. Sus discípulos Zenea, Manuel Sanguily y Rafael María Mendive entre tantos.

Rafael María de Mendive

En 1867 Rafael María de Mendive fundó el Colegio de San Pablo, a éste gran educador le corresponde el mérito histórico ser el orientador y guía de José Martí durante los años de su adolescencia. En marzo de 1865 Martí ingresó a la escuela superior de varones dirigida por Mendive quien lo acogió como a un hijo, en sus aulas coincidió con su fraternal amigo: Fermín Valdés Domínguez. Su maestro no solo lo matriculó sino fue su fiador hasta la terminación de sus estudios. Martí estudiaba y vivía en casa de Mendive donde tenía acceso a su biblioteca; lo llamaba “Padre generoso” y de quién se consideraba “hijo y discípulo”. Mendive lo puso en contacto con una parte de la sociedad cubana que antes no conociera: la culta, la liberal, la patriota, la amante de letras y artes.

En las tertulias realizadas en la casa del maestro, se comentaban los sucesos de actualidad, los actos de las autoridades españolas, la situación de los criollos, las aspiraciones de la juventud, el levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes, así se fue creando en el adolescente su carácter y cultura. Fue cuando realizó sus primeros trabajos periodísticos en *El Diablo Cojuelo de Fermín Valdés y La Patria Libre* donde publicó su poema dramático en verso “Abdala”; el primero de sus poemas lo dedico a “Micaela” esposa de Mendive. En esos tiempos tuvieron lugar los trágicos sucesos del Teatro Villanueva, en los que se vio implicado el maestro Mendive, encarcelado y deportado por su postura independentista. La huella de Mendive en Martí fue profunda y perdurable: de él recibió ejemplos de patriotismo, honestidad ética, lo admiró como educador, como poeta, como padre. A su lado se hizo “verdaderamente hombre” como decía en su carta del 5 de enero de 1871, antes de salir desterrado para España.

La labor docente de Martí pasa por la escuela Normal de Guatemala donde su amigo José María Izaguirre autor del libro *Elementos de Pedagogía* lo invitó a impartir clases de Literatura en 1878. El maestro Tomás Estrada Palma –futuro presidente de Cuba– fundó una escuela en Nueva York en donde Martí ofrecía conferencias, el prócer reconocía en Estrada Palma al buen maestro amoroso, a la vez que enérgico, que se ganaba el cariño de sus alumnos, a quienes preparaba para hombres. En “La Liga” se reúnen, después de la fatiga del trabajo, los que saben que sólo hay dicha verdadera en la amistad y en la cultura; los que en sí sienten o ven por sí que el ser de un color o de otro no merma en el hombre la aspiración sublime; los que creen que ganar el pan en un oficio, da al hombre menos derechos y obligaciones que los que lo ganan en cualquier otro; los que han oído la voz interior que manda tener encendida la luz natural, y el pecho, como un nido caliente para el hombre”. Resumiendo sus principios éticos “el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás, la pasión, en fin, por el decoro del hombre” Este compromiso pedagógico le inspiró a redactar para la niñez de América las páginas selectas de la Edad de Oro.

La Edad de Oro dedicada a las y los niños de América

La Edad de Oro no nació como libro fue publicada como revista mensual entre julio a octubre de 1889¹ con la idea de “los que esperaban, con la excusa malignidad del hombre, verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados a ver en mí, han venido decirme, con su sorpresa más que con sus palabras que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre.” Porque a “nuestros niños los hemos de criar para niños de su tiempo, y hombres de América. Si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, no habría entrado a esta empresa”. En sus cartas a su hija María Mantilla, le aconseja ser autodidacta, recomienda la lectura de “un libro escrito en castellano útil y sencillo, para que tengas en el oído y en el pensamiento la lengua en que escribes” un libro en “español simple y puro” y afirma “Yo quise escribir así la Edad de Oro; para que los niños me entendiesen y el lenguaje tuviera sentido y música”. Aflora el sentido del espíritu amoroso que debe tener todo cuerpo de maestros. Criticaba la escuela memorística donde los alumnos solo sirven para los exámenes “las escuelas meros talleres de memorizar, donde languidecen los niños años sobre año en estériles delectos, mapas y cuentas(...) donde el tiempo se consume en copiar palabras y enumerar montes y ríos; donde no se enseñan los elementos vivos del mundo en que se habita(...) a contar, sí, eso les enseñan a torrentes(...) ¡De memoria! Así rapan los intelectos como las cabezas. Así sofocan la persona del niño, en vez de facilitar el movimiento y la originalidad que cada criatura trae en sí, así producen una uniformidad repugnante y estéril y una especie de librea de las inteligencias”.

Por ello “para los niños es este periódico, y para las niñas por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz. El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso. Pero nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie la ofenda”. “Se

publica la Edad de Oro: para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América y las demás tierras, cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor, y los puentes colgantes, la luz eléctrica, para que cuando el niño vea una piedra de color sepa porque tiene colores, y que quiere decir cada color; para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos. Porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo. Y queremos que nos quieran, y nos vean como cosa de su corazón.”

Ejemplos de construcción de sentido de Patria es el escrito los Tres Héroes confirman el fervor de figuras como: Simón Bolívar, Miguel Hidalgo, José de San Martín, arquitectos de la independencia y libertad de nuestros pueblos en América, de ellos reflexiona “a estos hombres sagrados se les debe perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus errores. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que caliente. El solo tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos de la luz”. Realiza dura crítica a la conquista de América, reconoce el tamaño de Fray Bartolomé de las Casas como redentor de los pueblos de las naciones precolombinas.

Las Ruinas Indias

Verdadera joya Las Ruinas Indias, examina la grandiosa herencia de nuestros pueblos originarios “No habría poema más triste y hermoso el que se puede sacar de la historia americana. No se puede leer sin ternura, y sin ver como flores y plumas por el aire, uno de esos buenos libros viejos forrados de pergamino hablan de la América de los indios, de sus ciudades, de sus fiestas, del mérito de sus artes, y de la gracia de sus costumbres. Se leen como una novela las historias de los nahuas y mayas de México, de los chibchas de Colombia, de los quechuas del Perú, de los aimaras de Bolivia, de los charrúas del Uruguay, de los araucanos de Chile”. Dedicó Martí magnífica narración sobre Yucatán de sus príncipes mayas, de Sayil, Labná, Kabah”. De

“Iza-Mal, donde se encontró aquella Cara Gigantesca”. “Pero las ciudades que celebran los libros del americano Sthepens, de Brasseur de Bourbourg, de Charnay, de Le Plongeon son Uxmal y Chichen Itzá, las ciudades de los palacios pintados, de las casas trabajadas lo mismo que el encaje”. Comenta sobre el Palacio del Gobernador, La Casa de las Monjas, Las Tortugas, maravillado del trabajo de sus constructores, no tiene palabras ante tanto nivel artístico alcanzado, “son como una caja de china de esas que tienen labradas en las maderas centenares de figuras y tan graciosa que un viajero le llama obra maestra de arte y elegancia”. De Chichén “es como un libro de piedra, un libro roto, con las hojas por los suelos, hundidas en las marañas del monte, están por tierra las quinientas columnas, las estatuas sin cabeza. Pero de lo queda de pie nada hay que no tenga una pintura finísima de curvas bellas, o una escultura noble de nariz recta y barba larga(...) Hay grupos y símbolos que parecen contar, en una lengua que no se puede leer con el alfabeto incompleto del Obispo Landa, los secretos del pueblo que construyó El Circo, El Castillo, El Palacio de las Monjas, El Caracol, El Pozo de los Sacrificios”. Todo esto es parte de la bella Historia de Nuestra América que nos legó Martí, Apóstol del pueblo cubano, maestro de generaciones como de los niños y niñas de América.

Nota

¹ En Yucatán la figura del maestro cubano Rodolfo Menéndez de la Peña defiende la labor del profesor de educación primaria, sostiene los principios de la enseñanza objetiva y el aprendizaje de un oficio a través del trabajo manual de cosas útiles. Amigo fraternal de Martí, distribuye en Mérida la obra *Martiana la Edad de Oro*.

*Profesor-Investigador de Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Mérida. jaortizmejia@gmail.com

La pasión de educar

Blanca Esthela Medina Flores*

La palabra pasión, etimológicamente viene del latín *passio*, que significa sufrimiento. Según la RAE cuenta con varios significados, y aunque en su mayoría se relacionan con el sufrimiento, hay una de estas versiones un poco distinta que tomaré como base para definir el tema de “La Pasión de Educar”.

La RAE define pasión como “Un apetito de algo o afición vehemente de ello”. Por lo tanto, si la vehemencia es el actuar de forma irreflexiva, dejándose llevar por los impulsos. La pasión de educar sería la afición irreflexiva e impulsiva de enseñar y formar a nuestros alumnos. ¿Irreflexiva e impulsiva? ¿Cómo? Si planeamos nuestras clases, diseñamos estrategias, analizamos y reflexionamos sobre los logros y las áreas de oportunidad.

Sí. Pero el tiempo y la energía que ocupamos en esto, es la razón por la que muchos dicen que los maestros estamos locos. ¡Sí, locos! Porque si actuáramos de forma reflexiva y racional, no les diríamos “mis niños” a nuestros alumnos, pues tendríamos claro que no nos pertenecen. No pensaríamos a todas horas en cómo ayudarlos, no veríamos las aulas como nuestro segundo hogar, ni gastaríamos nuestro dinero en material didáctico y de decoración.

Si actuáramos de forma reflexiva y racional, dedicaríamos nuestros fines de semana sólo a disfrutar de nuestra familia, realizar labores domésticas y descansar. Sin embargo, estamos tan locos que incluso los domingos seguimos pensando en nuestros alumnos. Si Karlita ya se alivió, cómo lograr que Jorgito tenga un amigo y qué hacer para que Anita se aprenda las tablas de multiplicar.

Si no estuviéramos locos, no nos reiríamos solos por las noches, acordándonos de las travesuras de Luisito y las ocurrencias de David. No desearíamos invitarlos a todos a los cumpleaños de nuestros hijos, y no disfrutaríamos contar anécdotas de ellos a nuestros familiares. Definitivamente, los maestros tenemos la afición irreflexiva e impulsiva de

enseñar y formar a nuestros alumnos, cualquier día, a cualquier hora y en cualquier lugar.

Soy maestra desde hace más de 15 años, y sí, estoy una poca loca. Y muchos de mis colegas también lo están. Compartimos la pasión de educar y esta locura nos ha dado miles de satisfacciones. Elegiría vivir esta locura una y otra vez, porque la satisfacción que me da no tiene comparación.

¿Cómo explicarle a alguien que no es maestro, la alegría que he experimentado al escuchar a un alumno leer su primera palabra? ¿Cómo puede alguien que no es maestro, comprender que mis alumnos siempre serán mis niños, aunque tal vez no los vuelva a ver terminando el ciclo escolar?

Me ha tocado al andar en el parque, en un centro comercial, un restaurant y escuchar la voz de algún joven o una chica acercarse a mí y decirme: Maestra, ¿se acuerda de mí? Ver sus caritas traviesas en rostros de jóvenes universitarios, es una satisfacción que sólo experimenta quien de forma irreflexiva e impulsiva dedica su vida a enseñar y formar. Quien vive intensamente “La Pasión de educar”.

*Licenciada en Ciencias de la Educación. Maestra de Irish International School Hermosillo en Hermosillo, Sonora. blankiss_1108@hotmail.com

¡Docente por siempre!

Rocío Adela Andrade Cázares*

Durante mi vida académica, he podido observar que hay docentes que siempre se distinguen por ser excelentes profesores y profesoras. Desde que tengo uso de razón y pude transitar por la escuela, desde el preescolar me di cuenta la gran labor que hacen los docentes. Me gustaba tanto el ambiente escolar que me dije: yo quiero ser docente, no me imaginaba lejos de un ambiente educativo, esto motivado también por excelentes profesoras y profesores que tuve en la preparatoria y en mi vida académica como estudiante, que me sorprendían con su práctica docente.

Su facilidad para explicar los temas aún más complejos, la manera en que al entrar al salón de clases cambiaba la disposición de los estudiantes y se aprestaban a estar listos a lo que decía esa profesora o ese profesor, ellos y ellas que con una mirada y una sonrisa ponían el salón en calma, y no por que hubiera un regaño, simplemente por su presencia, por el reconocimiento que los estudiantes hacíamos a su labor, por su ser DOCENTE que llenaba completamente de emoción esa aula de clase.

Motivada por excelentes maestras, me decidí por la docencia, y más específicamente por la Pedagogía, donde también llené mi mundo de ejemplos de una práctica docente comprometida, ejemplar, con ética, con pasión. Cada día de esos cinco años en los que me formé como Pedagoga en la Universidad Veracruzana, disfruté el proceso de enseñanza-aprendizaje que se desarrollaba en las aulas y las prácticas en instituciones educativas.

No sólo aprendí desde la parte teórica de los grandes pedagogos, los especialistas de la didáctica y las teorías psicológicas del aprendizaje, aprendí a ser docente, a ser maestra, desde la práctica de mis profesores y profesoras, con diferentes estilos, teorías, metodologías y prácticas... desde las emociones, intereses, experiencias diversas que nos generaban día a día durante cada semestre escolar, con su decir, pero más con su actuar.

Aprendí a ser maestra también en el día a día con los estudiantes, desde mi primera experiencia de docente hasta la actualidad, desde mi formación de licenciatura hasta el posgrado. He de confesar que no fue fácil, que no siempre lo que dice la teoría se replica en el aula, que a veces lo que sucede en el aula, no lo podemos explicar, por ello, hay que desarrollar la sensibilidad docente, en el espacio mismo de ser docente y el proceso reflexivo de la práctica.

No todos los días son fáciles en la docencia... hay días complejos, emocionantes, alegres, tristes, otros un tanto monótonos. No todos los días son de colores, no todos los días son negros. Hay una gama de colores día a día y nosotros podemos ponerle color a nuestra vida o ver todo de forma trágica y ver nuestro día a día sin color, oscuro, negro.

Uno de mis gratos recuerdos fue cuando daba clases en el Colegio de Bachilleres de Querétaro (COBAQ), donde la docencia fue todo un reto, llamada a dar clases a un mes de haber iniciado las clases, se me invitó a dar “Ética y Valores I” a primer semestre, tenía 10 grupos a la semana, un promedio de 500 alumnos con los cuales trabajaba cada semana, y uno de los grupos cuando llegué y me presenté, y ellos platicando y mostrando poca atención, y me dice un alumno, –no maestra, usted no va a acabar el semestre, le apuesto que no va durar un mes aquí–, y empecé a cuestionarlo y dijo: –nadie nos aguanta, ya vamos tres maestros que se han ido y usted también se va ir–, y le dije: –no me voy a ir, yo voy a durar todo el semestre–, y me dice: –no mienta, usted se va ir...–, y pasó el tiempo, me esforzaba día a día, la tarea no era fácil, los chicos no tenían control, eran desordenados, no paraban de echar relajo y poco a poco fui encontrando dónde estaba su interés, fui llamando su atención y convenciéndolos de que la materia de “Ética” era importante para su vida... y fue una grata experiencia ese semestre que trabajé con 10 grupos, fue arduo y cansado, pero a fin de semestre fue muy grato ver como logré cambiar a mis estudiantes, que ahora disfrutaban de las clases y valoraban lo que les compartía, y la manera en cómo iba trabajando la ética, para que la sintieran parte de su vida y no sólo teoría ajena a sí mismos.

También muy gratos los momentos que pasé en mis clases como

docente de la Maestría en Educación de la Universidad Marista de Querétaro, este espacio era una delicia, cada sábado llegaba contenta, salía contenta, mis estudiantes profesores de educación básica (pre-escolar, primaria y secundaria), de bachilleratos, algunos de licenciatura... deseosos de aprender, era el espacio ideal para dar una clase, para saberse valorada como docente y eso te permite desplegar tus competencias y llevar a tus estudiantes (en mi caso) por la senda del currículum y la didáctica semana tras semana, y con ello, mejorar el desempeño que ellos y ellas tenían día a día como profesores y profesoras en activo... ver que lo que trabajas con ellos y ellas tiene un efecto inmediato en la práctica educativa, que es un proceso de ida y vuelta, era genial.

Aunque también hay días tristes, como por ejemplo, cuando ocurrió que una de mis tesis cuando regresamos a clases en enero (después de las vacaciones navideñas y de fin de año) y la chica era totalmente otra, una perfecta extraña, no parecía mi estudiante, me acusaba de cosas sin fundamento, se volvió una desconocida que me odiaba sin motivo... cosa que aún me causa extrañeza, y que en su momento me causó tristeza y mucha decepción, y esto derivó en seis meses de reclamos ante consejos académicos para forzar mi renuncia como su tutora de tesis, y yo decidí no facilitarle las cosas, por no haber una causa justificada a “sus exigencias” de que yo tirara a la basura cuatro semestres de mi trabajo... porque ella nunca habló honestamente, no me dijo la verdad; al final la estudiante se hundió más y más, cayó en situaciones de plagio, fue una situación penosa, yo no le enseñé eso, pero pesaron más las fallas de origen (su formación inicial, su actuar cotidiano, su ambiente laboral, –no era docente de formación–) y al final se le pidió hacer tesis nueva, tema nuevo y se le asignó otra directora de tesis y se acabó el problema.

Sin embargo, pese a las malas experiencias que nunca faltan, siempre resaltan más las buenas experiencias de ser docente, siempre la verdad gana, la justicia sale vencedora... ver la cara de felicidad de los estudiantes, el reconocimiento de los profesores a los que has formado, la satisfacción personal de hacer lo que te gusta, de gozar de

manera infinita lo que pasa en las aulas y la sana convivencia con los estudiantes.

Cuando eres honorable y no tienes nada que esconder, puedes mirar a la cara a la gente, sin temor de nada, cuando eres una docente comprometida con tu trabajo, no importan las tempestades, los días de lluvia, las noches negras, siempre habrá un nuevo día, lleno de luz, donde saldrá el sol y disfrutarás de la naturaleza, de un nuevo amanecer, lleno de color y de aire fresco... así también se disfrutará de bellos atardeceres, de la compañía de grandes compañeros y compañeras que hacen de esta actividad algo grandioso, de los compañeros de viaje que hacen que la docencia sea una experiencia que vale el ser vivida día a día... y si la combinas con la investigación educativa, se potencia al infinito.

Finalmente, agradezco a todos los docentes que viven dentro de mí y que son parte de mi ser... a todos aquellos y aquellas docentes que han sido y serán mi inspiración, a mis formadores, porque gracias a ellos y ellas seré ¡docente por siempre!

*Doctora en Educación. Docente-investigadora de la Universidad Autónoma de Querétaro. rocio.andrade@uaq.mx

La contagiosa pasión por la enseñanza

María Guadalupe Franco Romo*

*Con la mezcla perfecta de tiza y desafíos,
un profesor puede cambiar vidas.
Gracias por cambiar la nuestra.*

Joyce Meyer

Cuando uno se dedica a la docencia, se rodea de tantos maestros tan diversos como los alumnos que nos toca atender, lo mismo buenos que malos; para mí estos calificativos resultan demasiado básicos e insignificantes, no se puede calificar a un maestro con un simple adjetivo, sólo quien se atreve a abrir su corazón, su mente y todas sus capacidades a la docencia entiende que se necesitan muchos más significados para poder describir a un docente.

Maestros tuve, tengo la fortuna de seguir formándome y conocer muchos más, y cada uno a marcado mi vida de forma especial y única, desde mi maestra de preescolar hasta mi maestro de la maestría y los que todavía tengo en los cursos y diplomados a través de la pantalla, reconozco que me asesoran, orientan y enseñan nuevas habilidades.

Recuerdo a todos, los creativos, los formativos, los académicos, los chistosos, los amables, los responsables, todos tenían un poco de cada aspecto, pero sobresalía una en particular, mi maestra Ceci, porque me enseñó a leer, a ella le guardo un especial cariño (aunque a todos les aprendí algo). En los pueblos por supuesto que tenemos la fortuna de todavía verlos en la farmacia, en el súper, en el mercado y es muy bonito que ambas nos recordemos, significa que también dejé algo bonito en su experiencia docente ya que, así como nos marcan los maestros, también nos marcan los alumnos y de ellos aprendemos aun más.

En la Normal te enseñan un montón de cosas para este mundo mágico de la docencia: estrategias, desarrollo infantil, metodología, planificación, planes de estudio, y una gran lista, aunque (me parece)

no hay una clase sobre la pasión de enseñar, ésta se transmite de diferentes formas, matices y se contagia (para muy pocos) casi tan rápido como el COVID-19.

Gran parte de los maestros con los que he compartido parte de mi vida, he apreciado esa pasión por enseñar, los recién egresados quieren cambiar al mundo, algunos, los de más experiencia y con tantas reformas se les va agotando, pero cuando les preguntas sobre su primer escuela o curso, se ve un brillo en sus ojos que contagia, abren su corazón y recuerdan a aquellos grupos que marcaron su vida y que, sin duda alguna, se enriquecieron mutuamente porque quien sabe sobre la docencia estará de acuerdo con una frase de John Cotton Dana: “quien se atreve a enseñar, nunca debe dejar de aprender”.

Quién no recuerda a esos maestros que inspiran, a mi maestro Abraham de primaria le guardo gran cariño, creo que por él me enamoré más de la docencia, era creativo, motivador y aprendí un montón de cosas gracias a sus métodos innovadores para aquel tiempo, a él le perdí la pista sin poder agradecerle, me encantaría que leyera esto y ojalá se acordara de una estudiante de primaria de Capilla de Guadalupe y se sintiera orgulloso.

Mis compañeras de zona que contagian a sus alumnos y docentes con su espíritu alegre y esa gran pasión por la enseñanza, es enriquecedor compartir experiencias exitosas y anécdotas divertidas sobre nuestros alumnos y nuestra escuela, las conversaciones más amenas son las que se cuentan con un café en la mano, con el corazón abierto, los ojos y oídos atentos y la añoranza y esperanza de que lo que hacemos marque vida, despierte la curiosidad y, porque no, puede cambiar la sociedad.

En estos tiempos que vivimos, el papel docente es valorado como nunca, y se reconoce que no todos los seres humanos tienen pasión por la enseñanza, si no fuera así, tanto mamás como papás no pedirían a gritos el regreso al aula y que no dejaran tareas, tampoco se harían memes, *tik tok* o chistes sobre el aprendizaje en línea.

Las maestras también sufren en estos tiempos y lo que ayuda en gran medida a mantener la actitud positiva es, sin duda, esa

pasión por enseñar y aprender, hay tantas maestras ahora dando clases a través de una pantalla y atreviéndose a vencer el miedo, cuántas de mis educadoras se han vestido de payaso, magos y dando lo mejor de sí para que los niños aprendan abriendo canales de YouTube, transmitiendo sus clases por *Zoom* y, como decía Einstein: “la crisis es la mejor bendición que puede sucederle a las personas y los países, porque la crisis trae progresos”, los maestros, sin duda, con su gran pasión por enseñar, tratamos que en la medida de lo posible, podamos sacar lo mejor de esta crisis.

En este día del maestro quiero decir a todos, que sólo tengo una palabra para ustedes, pero no sólo este día, sino toda la vida GRACIAS... por todo, por tanto, gracias siempre y como diría el maestro Cerati: *Gracias totales*.

*Licenciada en Educación Preescolar. Asesora Técnico Pedagógico en Lenguaje oral y escrito, de la Zona 52 Preescolar, Tepatitlán, Jalisco.
lupita_rock@hotmail.com



La maestra que no deseaba ser maestra

Rocío Acosta Jaimes*

Crecí en una familia de maestros; mi abuelita, con escasos recursos económicos, pudo darles una profesión a sus hijos, y éstos a sus nietos, y así sucesivamente hasta que, en la familia, llegamos a tener varias generaciones de profesores.

Vienen a mi memoria momentos de mi infancia; en ese entonces, veía a mi papá en su biblioteca leer, escribir, revisar trabajos e incluso, impartir clases particulares para reforzar algunos aprendizajes en sus estudiantes. Recuerdo también, verlo despedirse de la familia por periodos de tiempo, a veces prolongados, otros cortos, para continuar con su profesionalización en otros estados del país.

En mi mente aún están, esas fiestas familiares cuando, sentados alrededor de la mesa, las pláticas giraban en torno a las “nuevas” reformas educativas, a las diversas formas de enseñanza o a los diferentes problemas que enfrentaban mis familiares en su trabajo. Sí, aún me veo ahí, escuchando sin entender mucho o, como luego ocurría, retirándome sin saber que, años más tarde, éste sería uno de mis temas favoritos.

De niña, mi papá me acercó a la lectura, a las responsabilidades, a los horarios; tengo presente cuando me llevaba a su trabajo; fui de las niñas que, cuando salía de la escuela me iba para su trabajo; ahí conocí a muchos maestros, jóvenes, grandes, simpáticos, serios; algunos de ellos, como es natural, ya son jubilados.

Fue recurrente estar en las oficinas del Instituto de Educación; mientras mi padre realizaba varios trámites, yo me dedicaba, con otros hijos de los trabajadores, a jugar, correr o a reír alrededor de ese gran edificio; sí, ese edificio en donde he ganado, hoy día, mis mejores batallas laborales. Y es que siendo sincera, mi elección para ser docente no fue mi primera opción, más bien ésta se dio por circunstancialidad.

Recuerdo que de niña deseaba viajar a otros países y conocer otros lugares; influenciada, desde luego, por algunas cartas que mi abuelo mandaba desde Estados Unidos donde vivió durante muchos años; yo

siempre me mostraba ansiosa y les pedía que me leyeran en voz alta sus historias y me enseñaran las fotografías de lugares que las acompañaban; como era obvio, no se asemejaban al lugar donde yo residía.

Esta inquietud, se incrementó y consolidó aún más cuando tuve que decidir qué carrera debería estudiar; sin embargo, en esos momentos, tuve conflictos emocionales; por un lado, mi mamá, preocupada por mi futuro me decía: “estudia para maestra, siempre tendrás un sueldo seguro cada quincena”; pero, por el otro lado, mi papá me decía: “yo sé que tú no quieres ser docente, tú quieres estudiar algo diferente”. Al respecto debo decir, que en todo momento conté con el apoyo de mi padre y mi madre; al final, ellos me dieron la oportunidad de elegir y me impulsaron en la profesión que yo había elegido. Fue lo mejor que me pudo haber pasado. No obstante, también tengo decirlo, me sentía un tanto triste por no haber cumplido con el deseo de mi madre; sin embargo, aún creo que, si en ese momento hubiese elegido ser docente, tal vez no hubiera sido una buena estudiante y, seguramente, habría sido una docente frustrada a la que siempre le habría cuestionado: ¿qué culpa tienen los niños?

Así, después de haber concluido mi licenciatura y posgrado –no relacionado con la educación– y de haber trabajado algunos contratos limitados en un empleo de gobierno, planifiqué mi residencia en otro país; sin embargo, a pocos días de tomar el vuelo que me llevaría a cambiar mi vida, sucedió una situación familiar que hizo que me planteara muchas preguntas personales, las cuales me llevaron a tomar una decisión que marcó para siempre mi vida: quedarme en México y estudiar para ser docente.

A la fecha, han pasado más de once años de esta elección; ya cuento con una licenciatura y posgrado afín al ámbito educativo.

El ingreso al servicio no fue nada fácil, recuerdo aquel día en que esperé, junto con otros profesores, la oportunidad de un interinato; sin comer, empapados de la lluvia y, cerca de las cuatro de la madrugada, observamos en el estacionamiento de ese gran Instituto, al jefe de nivel de primaria, dar algunos espacios sólo aquellos que iban con una recomendación, mientras que, para nosotros, solo hubo un: “yo con ustedes no tengo ningún compromiso”. Un tanto decepcionada por esta situación me pregunté: ¿esto es la educación?, ¿esto es a lo que

se enfrenta un docente? Sí, esto y muchas decepciones he vivido, al igual que otros maestros; sin embargo, también han surgido momentos buenos, por ejemplo, después de haber hecho el examen para ingresar al servicio, y de haberlo aprobado, me presenté con mis órdenes de trabajo a un jardín de niños; el recibimiento por parte de la directora y maestras fue excelente, ellas estaban emocionadas porque al fin llegaba la maestra de segundo año.

Llegué al salón que me asignaron, estaba sucio y vacío, no había ningún niño, porque la docente anterior estaba en proceso de jubilación; sin embargo, el rumor de la nueva docente comenzó a esparcirse en la comunidad y, al día siguiente, llegaron unos cuantos niños y después otros, y así sucesivamente, hasta que conocí a todos los pequeños del segundo año.

No me equivoco al decir, que mi padre ha sido mi mejor maestro; a él le he aprendido bastante. De hecho, aún recuerdo cuando me dijo: “el maestro se hace en la práctica, en situaciones reales”; cuánta razón tenía y cuánta razón tiene. Las experiencias que tuve en ese periodo, me permitieron conocer las inquietudes de los niños: me permitieron acercarme a sus mamás y, algunas veces, compartir sus lágrimas; me permitieron conocer a mis compañeras docentes, y el gran esfuerzo que hacen día a día en el aula; me permitieron conocer mis fortalezas y debilidades –como docente– pero, sobre todo, reconocer que mis verdaderos maestros en mi paso por el preescolar fueron los niños; aprender de ellos a reír, aprender a resolver conflictos con una sola palabra como “discúlpame”, aprender a hacer amigos tan fácil y sin complicaciones, aprender a llorar, levantarse y jugar de nuevo. Sí, ellos fueron mis mejores maestros.

Después de algunos interinatos en preescolar, tuve la oportunidad de integrarme a una escuela Normal. Tomar la decisión de dejar el jardín fue difícil, incluso, cuando presenté mi renuncia en el Instituto alguien me dijo: ¿sabes que es la decisión más tonta que estas tomando? En efecto, tal vez haya sido una decisión no muy bien pensada, pero también es cierto que, la opción que se me presentaba fue un reto que acepté porque imaginé que, en una Normal, podría compartir mis experiencias a estudiantes que se forman como docentes en nivel preescolar y primaria.

Hoy día, en la escuela Normal, he tenido la oportunidad de impartir clases a los estudiantes que ingresan a la licenciatura, y cada vez que conozco sus motivos, razones y circunstancias de su elección profesional, me veo reflejada en ellos, en sus miedos, en sus angustias, en sus alegrías; por ello, comparto cada inicio de ciclo escolar mi historia con la intención de hacerlos sentir en confianza y seguridad con su elección; muchos están ahí por situaciones económicas, influencia de terceros, porque fue única opción, por ser una carrera menos complicada, entre otras. No obstante lo anterior, debo decir que también he visto a estudiantes que han abandonado la licenciatura porque ésta no fue lo que ellos querían; al respecto, no pienso que se hayan ido derrotados, más bien, por mi experiencia, considero que han tomado la mejor decisión de su vida; enfrentar lo que les apasiona es muestra de un gran valor que, segura estoy, les dejará llena el alma.

Se pueden preguntar en qué momento renuncié a mis maletas de viaje y sueños; con certeza les digo que en ningún momento. No lo niego, ser docente me ha dado seguridad económica como la quería mi mamá; me ha permitido viajar y conocer otros lugares en donde he podido compartir historias e investigaciones; me ha permitido conocer a docentes extraordinarios, creando amistad y amor; pero, sobre todo, me ha dado la oportunidad de tener a mi padre como compañero y maestro de vida. Sí, la escuela Normal me ha permitido desenvolverme personal y profesionalmente.

Sí, sí estoy agradecida con la vida, con la elección que hice y con el apoyo de muchas personas a mi alrededor, docentes y no docentes; de hecho, si me preguntaran hoy: ¿elegirías ser docente como tu primera elección? Contestaría que no; tuve que pasar por un proceso complejo para reconocer que mi segunda elección de profesión fue la mejor; llegué a este camino de la educación en el mejor año, más decidida, más comprometida y realista de lo que implica ser un docente. Esta es mi historia de vida. Ésta es, ante ustedes, la maestra que no deseaba ser maestra.

Indiscutiblemente, hoy por hoy: amo mi profesión; amo ser maestra.

*Docente de la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla, Morelos.
chiojames@hotmail.com

¿Dónde conocí la pasión por educar?

Leticia Hernández Aquino*

El día que decidí ser docente estaba muy lejos de mi hogar, estaba en una comunidad de la Selva Lacandona, Metzabok, Chiapas, México, a kilómetros de la sociedad, recuerdo que era una práctica de campo, pues yo estudiaba otra licenciatura, mi maestro titular nos pidió llevar un regalo para los que nos recibirían, “un lápiz”, no dijo más...

Durante mi estancia en Metzabok, pude convivir con niños de una comunidad lacandona, una comunidad lejos de la sociedad, de la urbanización, viven en un área natural protegida, no hay internet, no hay mercados, no hay teléfono, no hay servicios, comen lo que cosechan, hacen cultos a sus dioses... sí, pero también existen ganas por aprender, por saber leer y escribir. En su comunidad hay alrededor de 30 niños, entre 4 y 12 años, tenían una escuelita, dos salones, cuando me sentaba con ellos debajo de un árbol me decían que a veces su maestra venía, venía 2 o 3 días, y después se iba hasta por dos meses, y así eran sus clases, te lo decían con gran tristeza... podías notarlos en su carita.

Al otro día nos levantamos temprano porque con mucho entusiasmo ellos querían enseñarnos su escuela, su salón, sus trabajos. Si, dos salones, de concreto, bancas y alguno que otro papel bond pegado en las paredes, pero la más dura realidad era darte cuenta cuanto cuidaban una libreta, un lápiz, un lápiz que podía durarles todo un ciclo escolar, un lápiz que significa esperanza por aprender.

Un lápiz significaba su futuro, un futuro al que muy pocas personas le apuestan. En ese momento y estando en otra carrera ajena, nació en mí la necesidad de querer quedarme ahí, de regresar para poder ofrecerles lo que ellos más desean, y si para ellos era un deseo, para mí era una pasión, el poder transmitirles conocimiento, amor, esperanza, sembrar en ellos un cambio intelectual, porque espiritual ellos me lo daban a mí.

El último día de estar con ellos, el maestro nos pidió que les diéramos el obsequio, no puedo describir la cara de felicidad de los niños, un lápiz, era sólo un lápiz que para ellos significaba grandeza, significaba

su futuro, la herramienta con la que podían forjar un mejor futuro, intelectualmente hablando, su agradecimiento era tanto, que las lágrimas nos rebasaron, los sentimientos estaban a flor de piel en ese momento.

Prometí regresar a Metzabok, y no precisamente por la primera razón por la que fui, hoy tenía una razón más grande, una razón que me llenaba de emoción, de nostalgia, era el poder ser la maestra de mis niños lacandones. Ellos sembraron en mí una pasión por educar, por compartir, por instruir, y eso para mí, es pasión por educar, es superar las adversidades y las condiciones en las que te encuentres para poder estar cerca de tus alumnos, es comprometerme con ellos, con su educación.

En el momento que mi maestro titular se enteró que dejaba la carrera me dijo “mi reina qué hice mal, teníamos tantos proyectos, espero no haya sido por mí por quien haya tomado esta decisión”, si maestro, si fue por usted, por haberme llevado a esa comunidad y enseñarme el verdadero valor de la educación, de un lápiz, un futuro, seguiremos con los proyectos, pero con un enfoque diferente, el poder llevar educación de calidad a esa comunidad, y donde las ganas por aprender sobran, esas fueron mis palabras.

Y la pasión por educar va más allá de compartir conocimiento, es dedicar parte de tu vida a tus alumnos, es dejar a tu familia miles de kilómetros de distancia, es estar incomunicada, es la necesidad de que jamás un niño se quede sin maestro, sin importar los recursos, la pasión por educar es un sentimiento muy personal, es un sentimiento que te invade, que rebasa tus planes. Y gracias a esa pasión que los niños lacandones sembraron en mí, hoy estoy aquí, formándome para poder regresar a darles lo mejor, lo que ellos necesitan, y que jamás se vuelvan a quedar sin su maestra... Mi compromiso es para con ellos, el mismo compromiso que ellos ponen en un lápiz, con su futuro. Claro que sobran obstáculos, y adversidades, pero también será gratificante ser la persona que no abandonó a quienes le suplicaban educación...

*Estudiante de la Escuela Normal Urbana Federal de Cuautla, Morelos.
leticiahdezaq@gmail.com

Decidí ser maestra

Carmina Torres Amador*

Durante los últimos años, una de las carreras más nobles que existen, ha sido blanco de ataques mediáticos con el objetivo de desvalorizarla; hablo de la carrera de docencia. Sin embargo, todavía existen jóvenes decididos en transformar el futuro de nuestro país mediante una ardua labor: *el ser maestros (as)*. Lo anterior implica asumir una profesión y una responsabilidad social que no tiene ninguna otra: *la de enseñar y formar ciudadanía*. Yo tomé esa decisión, y así, con claridad y compromiso es como emprendí el camino de mi formación para convertirme en maestra. Les comparto mis razones a través de una carta escrita a mis padres:

“El día de hoy les escribo para compartirles el orgullo que siento en mi corazón, si es así como le puedo llamar al sentimiento que me inunda cada vez que veo a las niñas y niños correr por los amplios patios de su escuela, acudir cada mañana de la mano de sus padres y ver cómo ellos depositan con toda la confianza parte del desarrollo de sus pequeños en el maestro o maestra, verlos hacer preguntas de todo lo que ven y sienten: ¿por qué pasa?, ¿qué es?, ¿cómo sucede?; al observar sus inicios en la lectura y escritura, sus ejemplos, hipótesis y conclusiones; y el hecho de tener la oportunidad de prepararme para orientarlos y adentrarme junto con ellos en el maravilloso mundo del saber, sí que me llena de orgullo.

Mi primer día en el C.R.E.N fue emocionante y lleno de curiosidad, no sabía a lo que me enfrentaría, pero tenía y sigo teniendo la certeza de que cuento con las habilidades, destrezas, valores y vocación necesarios para prepararme y desempeñarme en el ámbito docente; también tengo la seguridad y confianza puesta en mi ahora escuela: el C.R.E.N “Benito Juárez”, saber que lleva 106 años cumpliendo su labor formadora de docentes (Inaugurada el 18 de Julio de 1913) me hace sentir que no me he equivocado en mi decisión, saber que grandes personalidades como el maestro Teodomiro Manzano han pisado sus aulas me da seguridad de su pasado, y el ver la convicción de los docentes y

alumnos con nuestro lema “Educar, compromiso universal” certeza de su presente y compromiso con su futuro.

Ustedes, mis padres, que mejor ejemplo puedo tener de vocación, dedicación y disciplina en la preparación y desempeño de sus actividades docentes, ambos normalistas; tu mamá del C.R.E.N “Benito Juárez” y tú papá de la Normal Valle del Mezquital. Desde pequeña estuve involucrada en el ámbito docente, fui y sigo siendo testigo de su compromiso con la educación, vi su cariño y amor a la profesión, su disfrute al ejercerla en la diversidad de contextos, al debatir ideas, exponer y compartir con otros lo que saben, asistí con ustedes a Congresos de Investigación Educativa y fui partícipe de cómo se identificaban los principales problemas educativos del país y se proponían soluciones; todo esto, junto con algunos aspectos de mi personalidad y vocación, me ayudaron a tomar una de las decisiones más importantes de mi vida: Decidí ser maestra.

Si bien, es cierto que por desgracia la carrera del maestro es vista socialmente como una profesión subvalorada, a pesar de que desde 1984 la Educación Normal se elevó a nivel Licenciatura, yo no la veo así, y eso también en parte es gracias a ustedes, ya que siempre me enfatizaron la importancia de mis estudios y del papel del docente en el aula, por eso valoro su trabajo y el de todos mis maestros a lo largo de mi vida, cada uno ha dejado una huella importante en mi persona, y en su conjunto forman parte de mi vocación.

Me gustaría cerrar esta carta con una frase de un personaje que me encanta; se trata de Mafalda, y dice así: “¿Y si en vez de planear tanto, voláramos más alto?”, me identifico con esta frase, ya que considero que un docente siempre debe buscar dar su mayor esfuerzo, y estar en constante preparación y capacitación porque así lo exige la profesión.

sólo me queda decirles que los admiro y gracias por todo su amor y apoyo incondicional, sé que esta aventura que estamos comenzando nos traerá grandes satisfacciones”.

*Estudiante de segundo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria en el Centro Regional de Educación Normal “Benito Juárez” de Pachuca, Hidalgo. minatorres2001@ymail.com

Maestro, ya le entendí...

Adolfo Ángel Velázquez Hernández*

El llegar hasta este punto de mi formación docente no ha sido nada fácil. Recuerdo perfectamente que la elección de esta carrera fue mi segunda opción. Así es, yo estaba seguro de que, lo que realmente quería ser, se encontraba en la escuela de medicina; me lo repetía desde el bachillerato.

Confieso que la decisión la había tomado muchísimos años atrás, cuando me enteré de la historia que me contó mi papá sobre cómo un médico me salvó de morir cuando tenía unos meses de vida. Por obvias razones, crecí con la idea de convertirme en aquello que me ayudó a salir adelante: un médico.

Sin embargo, por azares del destino, al intentar ingresar a la carrera de medicina no logré hacerlo, y con ello, tampoco cumpliría la hazaña que me había propuesto desde pequeño. Recuerdo perfectamente que me sentí derrotado en ese momento, pues mis sueños se venían abajo. ¿Y ahora que voy a hacer? –Me preguntaba mientras un profundo sentimiento de tristeza acababa con mis esperanzas de continuar estudiando–. Justo en ese instante, me detuve a reflexionar un poco más sobre mis decisiones: ¿Esto es realmente lo que quiero? Yo sólo quiero ayudar a las personas, como lo hicieron conmigo. Fue esa la razón por la cual decidí darme la oportunidad de intentar con otra carrera. Si realmente deseaba ayudar a los demás, no había mejor forma de hacerlo que ofreciendo la oportunidad de estudiar, de aprender. De demostrar que no todos los docentes hacen su trabajo solo porque ya no les quedó otra opción que la de ser un “simple maestro”.

Después de ingresar a la Normal y darme cuenta de que el modo de trabajo era muy diferente al de niveles educativos anteriores, comencé a sentir miedo. Realizaba las observaciones en diversas aulas de las escuelas primarias de Morelos y me di cuenta de que ésta no sería una tarea sencilla. Notaba como algunos maestros tenían problemas para dar las clases. Por mi mente pasaban tantas cosas: ¿Qué es-

toy haciendo aquí? ¡Yo no sirvo para maestro! ¡No voy a poder con una tarea así de complicada! –Me preguntaba, siempre me preguntaba–. Con ello comencé a entender que no se trataba de un simple trabajo como cualquier otro. ¡Estás trabajando con seres humanos! Con pequeños que sólo piden que los ayudes para que puedan aprender. No se trata de materia inerte... ¡Su futuro depende de ti! –En ese momento me lo dije y aún me lo sigo diciendo–.

Poco a poco, el momento de las primeras prácticas docentes se acercaba y, aunque los maestros me habían guiado para, por un lado, tener los recursos teóricos necesarios para este ejercicio, y por el otro, haberme ayudado a realizar las planeaciones didácticas, la realidad era que me sentía cada vez más indefenso. La confianza que había obtenido durante las jornadas de observación cada vez era menos.

De esta manera, durante la semana de planeación, volví a hacerme muchas preguntas sobre lo que ya había decidido: ¿Y si la planeación se me olvida? ¿Y si los niños no me hacen caso? ¿Y si la maestra me regaña por algo que no le parezca? ¿Y si algún niño se pone mal y la maestra titular me deja solo? ¿Qué voy a hacer si me toca algún niño con Necesidades Educativas Especiales? –Mi mente se preguntaba; yo me preguntaba–.

Todo pasó tan rápido...

Se llegó el momento de demostrar lo aprendido en clases; y aunque debo confesar que ya había realizado una práctica “de chocolate” –como le dicen por ahí–, no se trataba de lo mismo. No iba con la intención de llevar juegos y dinámicas para que, con ello, pasara el tiempo. No, ¡ahora iba a dar clases!

Así, con el pánico por delante, llegué al salón con todo lo necesario. Preparé material didáctico, tal y como me habían sugerido mis profesores durante mi semana de planeación. Repasé y repasé la clase, pues no quería que algo me fuera a salir mal y los niños se burlaran de mí, y con ello, perdiera el control del grupo. Cuando la maestra llegó, me saludó, y aunque no se trataba de una persona muy sociable, con mucha amabilidad me dijo: “no te pongas nervioso, la primera clase todos estamos con miedo; sí, miedo a que las cosas no

salgan bien. Si necesitas algo sólo dímelo, y yo te vengo a ayudar”. Con las palabras que había escuchado, logré tranquilizarme un poco. Los niños comenzaron a llegar y, sonrientemente, además del asombro por verme dentro de su salón, me saludaron con un “buenos días, maestro”. Lo primero que hice fue presentarme ante ellos; dije mi nombre y la escuela de donde venía, y sin más que hacer y decir, decidí comenzar con la primera clase de mi vida. Con la piel de “gallina”, y con un frío recorriendo mi cuerpo, le pregunté a la clase si les gustaban los cuentos... la respuesta fue positiva. Con gran entusiasmo miraba las pequeñas caritas de los niños. La narración corría a mi cargo. Con voces, a veces, un poco mal hechas, daba vida a los personajes de la historia. Ellos prestaban con atención la lectura; podía ver en sus rostros la satisfacción y alegría al escuchar ese cuento. ¡Era de esperarse! Me encontraba con un grupo de primer grado.

Cuando la lectura terminó, recuerdo haberles solicitado que dibujaran lo que más les había gustado. Para mi suerte, todos los niños se sintieron a gusto con esta actividad. De hecho, al ver sus grandiosos dibujos pude darme cuenta de que su creatividad era inmensa. Realmente me había puesto atención; se habían concentrado tanto, que cada uno de ellos se adentró a la historia y echó a volar su imaginación mientras yo la narraba en voz alta. Curiosamente, en ese instante, las preguntas que surgían cambiaron de inquiriente, es decir, ya no eran mías, sino de ellos: ¿Maestro, así está bien? ¿Verdad que este era el lugar que decía el cuento? ¿Le gusta mi dibujo maestro? ¿Puedo escribirle algo en el dibujo? Justo en ese momento sentía que mi corazón latía muy rápido. Era la felicidad que me invadía por completo. Poco a poco iba comprendiendo el verdadero significado de ser maestro; aquel que tanto oía mencionar de quienes ya habían tenido la oportunidad de serlo.

Sin duda alguna, mi inspiración más grande fue cuando abordé –con los chicos– la asignatura de matemáticas. Durante mi semana de práctica me di cuenta de que, muchas veces, los maestros ignoran por completo lo que pasa con sus estudiantes. Quiero pensar, que el tener un grupo con bastantes estudiantes, hace que se olvide que hay

que prestar más atención a quienes les cuesta más trabajo aprender. Ese día, mientras la maestra aseguraba que los niños con rezago no podían hacer las mismas operaciones que los demás, yo me ocupé de brindarles un poco de “mayor” atención personalizada.

¿Cuál fue mi sorpresa? Los niños entendían perfectamente el tema. La forma en que la maestra se los explicaba, no era entendible para todos. Jamás olvidaré aquellas palabras que, hasta la fecha, son lo que me motivan y han motivado para ser un mejor docente. Aquel niño en quien nadie creía me dijo: Maestro, ya le entendí, ¡muchas gracias!

Cuando el día terminó, los niños me preguntaron si volvería a darles clase al día siguiente porque les había gustado que yo estuviera con ellos. Con una gran sonrisa les respondí: ¡Claro que sí! ¡Mañana nos veremos para seguir aprendiendo!

He comprendido que, sin duda alguna, estoy en el lugar correcto; esto es lo que me hace feliz. Si pudiera volver a elegir nuevamente una carrera, no cambiaría por nada la satisfacción que la gratitud de los niños me ha brindado. Confieso que, aunque no es un trabajo fácil, el amor que me han generado las experiencias que he vivido en las escuelas primarias, me han motivado para dar lo mejor de mí y, de esta forma, superarme día con día. Sé perfectamente que no soy el mejor docente (en formación) que pueda existir, pero me esforzaré por ser el mejor para llegar a ser el mejor profesor que mis alumnos puedan tener.

*Alumno de la Escuela Normal Urbana Federal Cuautla, Morelos. adolfovelazquezhdez@gmail.com

Una oportunidad en experiencia de ser maestra

Lina María Rivera Alturo*

Me encontraba en ese justo momento en el que debes ser más responsable, porque tienes obligaciones, das inicio a la construcción de tu propia familia y habías terminado la universidad. Recuerdo aquel mes de enero de 2016, en casa, sin empleo y con muchas hojas de vida en diferentes empresas esperando la tan anhelada llamada para un contrato. Un día recibí una llamada de alguien que decía ser el padre Juan Carlos, quien parecía necesitar con urgencia maestros para su colegio, ya que deseaba implementar una metodología de estudio diferente a lo que se conoce como tradicional, en ese justo momento la pregunta fue ¿Soy ingeniera y requieren un perfil de maestra?, luego de realizar la entrevistas y pruebas de rigor para aplicar al cargo la respuesta del rector y sacerdote fue “te quiero en mi grupo de trabajo”. A partir de esa primera experiencia como maestra con chicos de colegio, en los diferentes grados de primaria y bachillerato comienza mi travesía en este rol, desde eso ya 4 años han pasado desempeñando un trabajo que me permite madurar personal y profesionalmente a partir de todos esos momentos vividos en el aula.

Hace un año pise un escalón más alto como maestra de una Universidad Militar, donde en un comienzo creí sentir el mayor de los miedos, por sus lineamientos, cultura, estructura, algo totalmente diferente a lo que yo estaba acostumbrada y allí surgió de nueva esa pregunta ¿Maestra, pero ahora en una universidad? , y me dije: Esto va a ser bien complejo. Después de estar mucho más conectada y empoderada puedo decir, ha sido el año y unos meses más emocionantes y satisfactorios de mi existencia, no solo por el hecho de cada vez adquirir más experiencia profesional sino el de llegar a relacionarme con tantos jóvenes de diferentes culturas, de los cuales cada día aprendo y comprendo mucho más el por qué decidieron afrontar con orgullo la vida como militares.

Durante la primera semana de asignación de horarios y buscando el aula, parecía como en mi primer día de la universidad totalmente desubicada, pero siempre pidiéndole a Dios que me diera la sabiduría para hacer un buen trabajo y sobre todo que mi forma de desenvolverme en el rol como maestra fuera del agrado de eso más de 200 estudiantes que iban a estar al frente mío. Cuando entre el primer día al aula 503, y todos esos estudiantes están de pie y a una solo voz me dicen buenas tardes maestra, comprendí que en la escuela militar está muy marcado la disciplina y el respeto e incluso fue el día en que casi me quede son voz, la clase fue tan fluida que aun cuando era el primer día para todos nosotros, supe que iba a ser un semestre muy productivo. Cuando ya todo marchaba más organizada y fluidamente, me conmovió mucho la historia de vida de mi estudiante Gonzales, que sin estar indagando o queriendo saber más de su vida compartió algunos momentos; supe que venía de una familia muy humilde por su manera de expresarse, el mayor de 3 hermanos, prestó el servicio militar y termino su bachillerato estando allí. Escuchar a Gonzales manifestar que le gustaban mis clases del área de investigación diciéndome “Maestra usted tiene una forma tan buena de dar sus clases, todos esos videos, ejemplos hasta los juegos que plantea para nosotros personas adultas, hacen que cada día queramos participar más y hacer investigación, buscar beneficios para la escuela”, “Profe, usted no se aburre de nosotros que siempre estamos tan confundidos con tantas saberes que tenemos y siempre estamos pregunte y pregunte” mi respuesta fue: A pesar de a veces sentirme cansada, no me molesta que me pregunten tanto como usted dice, para mí es grato ver ese interés de ustedes por aprender y eso para mí es más importante que la misma nota”, varias veces con el aula de Gonzales tuvimos momentos en los que realizábamos un compartir a veces cuando hacia los cierres de cada corte. También en esta experiencia había una que otra mujer, en ese momento entendí que eres importante y admirada no solo por tus padres o la familia, sino por muchas personas a las cuales no solo les dictas una clase para cobrar a fin de mes tu sueldo, sino seres

humanos con muchas habilidades e incluso ocultas a los que vale la pena dedicarles hasta el tiempo extra para que construyan su propio aprendizaje.

Y así como esta hay demasiadas historias de vida con las que me encuentro a diario, que hacen que la enseñanza, tu actuar y la forma en que oriento el quehacer diario cada vez que ingreso al aula sean unas horas de entrega, reflexión y satisfacción. Trabajo por conseguir que el estudiante sienta ese acompañamiento total de parte de su orientador, en ocasiones he tenido espacios de reflexión, donde me doy cuenta del papel tan importante que juego en la construcción del aprendizaje naciente, propio y autentico de mis estudiantes.

Si se quiere dejar una huella, marca, aporte, reflexión en la proyección de vida del estudiante que es donde más ellos están investigando para tomar sus decisiones de manera acertada permitiéndose surgir profesionalmente y aún más importante que la profesión, siendo seres con valores y principios morales que tanto se han perdido por que siempre estamos compitiendo y buscando la manera de dañar a los demás, a la naturaleza y en ocasiones de manera indirecta a nosotros mismos; debemos estar preparados desde el rol para poder analizar y abordar todas esas inquietudes, a veces temores que tiene el estudiante a los que no se le da solución con contenidos temáticos, en estos momentos puedo decir que mi profesión como maestra complementa mi felicidad, aprendo tanto de cada uno de esos estudiantes que más que dictar la clase magistral, es lograr esa empatía con ellos y que de alguna manera se deje huella en su proyección de vida.

Para mí, los estudiantes militares no son algo común, pero si personas que necesitan formarse en conocimiento, ellos traen muchas falencias desde el colegio y tienen en un comienzo una visión distinta de que es lo que van a enfrentar en esos tres semestre de solo clases, en los que a veces debo convertirme en un estudiante más, estar a ese nivel con ellos, sentarme a su lado, para de la manera más amable pero concisa lograr explotar toda esa capacidad que tienen y siempre motivándolos a dar más de sí mismos, convirtiéndose en ese líder integro

que se necesita. Todo esto ha sido motivo para querer estar en un escalón, realizar una maestría en pedagogía con énfasis en TIC para continuar esta bella labor estando siempre al servicio de mis estudiantes.

Con orgullo desde mi poca experiencia en esta lucha que tenemos en común les digo, feliz día del profesor.

*Profesora de investigación de la Escuela Militar de Suboficiales (EM-SUB). Imrivera18@gmail.com

Conocimiento, arte y pasión para educar

Karina Alejandra Cruz Pallares*

Enseñar implica el deseo intrínseco de servir y ayudar a otro, es la conjunción de la ciencia, arte y pasión. El primero de ellos, conlleva el contar con el conocimiento preciso del área del saber, para hacer efectivo el proceso ocurrido en el aula; el arte como ha quedado manifiesto en esta temporada de pandemia ocasionada por el COVID-19, es porque se requiere el enlace entre la vocación, el carácter y la templanza para poder conducir una clase, no es un momento de ocasión o la ocurrencia de la oportunidad, es un camino elegido a conciencia y con libertad y la pasión es la característica que distingue a los buenos y verdaderos maestros, el deseo de ser y estar, para motivar a los estudiantes a querer saber más, a descubrir nuevos horizontes, a trascender y mejorar con lo aprendido. Es por estas razones que el sólo saber o la voluntad de enseñar no son suficientes.

A los 13 años de edad lo supe, cuando el orientador en la secundaria nos preguntó a qué nos dedicaríamos en la vida, de manera clara y certera vi que mi camino era la docencia; con esa consigna me preparé y solicité ingresar al Bachillerato Pedagógico en Ciencias Sociales y Humanidades que se ofertaba en la Escuela Normal del Estado de Chihuahua, eslabón ad hoc para posteriormente ingresar a la Licenciatura en Educación Primaria, fueron siete de los mejores años de mi vida, donde te forjas en el conocimiento teórico y vislumbras a través de las prácticas la vida docente.

Inicié mi labor en la Escuela Primaria Rural “José Ma. Morelos y Pavón” con el privilegio de contar en su mayoría con niños y familias que aún tienen una alta estima y reconocimiento por la labor del maestro. Cinco años en una comunidad donde se viven y consolidan los valores en las prácticas diarias, donde puedes reconocer a cada uno de tus estudiantes y sus familias, la importancia y el alcance de las acciones realizadas, historias que se inscriben en la memoria y en el paso del tiempo.

Con poco tiempo de antigüedad y por tener una segunda licenciatura en educación media y una maestría terminada tuve la oportunidad de incorporarme a la Unidad de Servicios Técnicos (UST) como asesora técnico-pedagógica, dependencia de Gobierno Estatal donde se conoce en primer término todos los programas para la educación básica, una escuela en la cual se aprende y se propaga con la comunidad docente la política pública vigente, la cual regula los diversos programas de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Diez años de intenso aprendizaje y de formación tanto en el dominio de los Planes y Programas de Educación Básica, en el conocimiento disciplinar específico de materias o áreas del conocimiento, en el diseño, revisión y difusión de materiales, en capacitaciones nacionales para replicarlas a nivel estatal y en la atención a los directores y jefes de enseñanza, como figuras académicas clave en sus escuelas. En simultáneo en esos diez años, con la oportunidad de trabajar en la Universidad Autónoma de Chihuahua, donde el aprendizaje es distinto y diversificado, con los usos y costumbres de una institución de educación superior, con el descubrimiento de otras áreas de la docencia ligadas a ésta y a la vez distantes y distintas.

También con la oportunidad de concursar y ganar una beca-comisión, prestación sindical mediante la cual con nueve años de servicio cursé un doctorado en educación, en una entidad distinta a la de residencia por lo novedoso que resulta en aquel entonces y la poca oferta educativa en el país y, por con ello, lo cual da pie a la oportunidad de ser catedrática de la Maestría en Desarrollo Educativo de la Universidad Pedagógica Nacional en la sede y dos subsedes del Estado, así como de la Escuela Normal Superior “José E. Medrano” y trabajar en el diseño de libros de texto para alumnos de primaria en la Universidad Regional del Norte.

Con el legado forjado, llega la oportunidad para incorporarme a la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua “Profesor Luis Urías Belderráin” (IBYCENECH), donde se ven cristalizados todos los aprendizajes adquiridos durante la trayectoria. Ser partícipe en la formación de los nuevos maestros es donde

se reafirma la vocación y se alcanza a ver el legado a través de los docentes que egresan, es reconocer los inicios y la experiencia acumulada para brindar las mejores herramientas posibles a los maestros en formación.

El reto en estas instituciones es mayúsculo, la labor realizada en las Escuelas Normales, requiere de docentes con habilitación para llevar a cabo las tareas sustantivas del nivel superior: la docencia, la extensión y difusión del conocimiento y la investigación. Es en esta última rama, la investigación, donde se amplía mi quehacer, donde se cristaliza la preparación académica y pedagógica emprendida para constituirme como profesora-investigadora. Como primer logro se obtiene el Reconocimiento al Perfil Deseable otorgado por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente, para el Tipo Superior (PRODEP), por demostrar las acciones llevadas a cabo en siete líneas específicas: dirección individualizada, docencia, gestión académica, participación en la actualización de programas de licenciatura, producción académica derivada de la investigación, proyectos de investigación y tutoría.

Se invita a otros compañeros docentes para hacer investigación colectiva y con seis meses de trabajo conjunto, en 2013 el equipo logra el registro ante el PRODEP como Cuerpo Académico en Formación (CAEF), el tercero en la institución y el último registrado hasta la fecha. A tres años de intensa labor en los rubros descritos, en 2016 el Cuerpo Académico asciende a Cuerpo Académico en Consolidación (CAEC), primer y único hasta la fecha en la IBYCENECH en alcanzar el nivel.

De manera histórica, tanto para la Entidad y para la IBYCENECH, en ese mismo año 2016 se me reconoce como primer miembro de Escuelas Normales del Estado de Chihuahua en ingresar al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Cada una de las etapas ha sido única por el cúmulo de experiencias adquiridas, por la historia que se inscribe a cada paso, por ello la concatenación de las ideas desarrolladas nos remiten al inicio,

la pasión de enseñar tiene que ver con la ciencia, con la formación y preparación especializada para llevar a cabo la labor, con el arte para profundizar y alcanzar el mayor desempeño en cada una de las tareas en las cuales nos desenvolvemos y con la pasión por el estilo de vida elegido, la vida magisterial.

*Doctora en educación. Profesora-investigadora de la IBYCENECH.
cruzaleka@gmail.com

Algunos <porqués> esenciales para la docencia

Antonio Lira Rangel*

¿Cuánto tiempo tiene que pasar para ser considerado un docente?, ¿cuántas experiencias buenas, y malas, se tienen que vivir para ganarnos el derecho de ser nombrados de esa manera? Las reformas recientes nos han “enseñado”, de acuerdo a la normatividad, que cualquiera (¿?) puede serlo, siempre y cuando cumpla una serie de requisitos y competencias que avalen la capacidad de organizar y transmitir un conocimiento, así como guiar y motivar estudiantes. Las instituciones enmarcan la docencia desde lo funcional que brinde resultados y la sociedad la piensa desde la tradición y la repetición de las costumbres; ambas visiones basándose en el logro del fin último, la reproducción de nuestro sistema de vida.

El presente escrito tiene como finalidad pensar la docencia hoy para refrendar el compromiso que nos guía en la cotidianidad de las aulas. Se trata de hacer un breve recorrido a partir de las determinaciones y sobredeterminaciones¹ que existen desde el exterior de la función docente para acercarnos a lo que de manera personal se va construyendo en la práctica por cada uno de nosotros. La idea general que guía estas palabras es que la práctica educativa, y su significado, se construye día a día a partir de experiencias vividas, al margen de lo que se nos ha dicho que debe ser o significar ser docente.

La determinación de la función docente se visibiliza en las prácticas institucionales que nos dicen cómo deben hacerse las cosas, relacionarse las personas y qué resultados deben obtenerse. Se encuentran plasmadas en documentos oficiales de los últimos tres sexenios presidenciales, como planes, programas de estudio, los currícula y en lineamientos normativos específicos contruidos para la evaluación del desempeño docente como acuerdos, leyes, perfiles profesionales, parámetros e indicadores para docentes. En ellos las directrices son claras, el o la docente debe ser ejemplo, un profesional de la educación con capacidades que le permitan impactar en su entorno, desde

los estudiantes hasta la comunidad misma, que posea el conocimiento y las estrategias suficientes para poder transmitirlo. Debe ejercer un liderazgo transformador que busque la mejora de las condiciones de vida de quienes reciben su acción educativa, siendo un eje articulador de sus esfuerzos y los de la comunidad educativa en su totalidad.

Por otro lado, socialmente se le asigna a la función docente un amplio contenido simbólico por parte de los diferentes grupos que interactúan con la docencia. A través de esta sobredeterminación se transmiten a los docentes las creencias que se han generado y que perviven gracias a procesos de transmisión social. Así se “aprende” lo que es ser un docente en la actualidad, pero también cómo ha sido tradicionalmente, cómo lo fueron los familiares, cómo debe conducirse o qué valor se le ha asignado a la función en la historia de la comunidad.

Sin embargo, considero importante centrar la mirada en el papel activo que desarrolla el docente en la construcción del sentido sobre su práctica. En efecto, una persona que deviene docente ha de recibir, por medio de la relación que establece con sus semejantes, estos sentidos socialmente construidos previamente, con los cuales puede identificarse, o también puede no hacerlo.

Desde un particular punto de vista, creo que las identificaciones más relevantes que construye un docente no se encuentran en los documentos oficiales o en transmisiones culturales, sino más bien en convicciones construidas a partir de esos elementos, sumados a un sistema de intereses propios, gustos y necesidades que surgen de su interior, y con los cuales asigna un significado muy personal.

Por medio de la reflexión he considerado algunos <porqués> que permiten la construcción de un sentido personal de lo docente, y que considero de gran importancia enmarcarlos en la conmemoración del Día del Maestro, la cual se ve envuelta en circunstancias excepcionales debido a la contingencia sanitaria que se vive a nivel mundial.

La docencia no es un “mero trabajo”, o un trabajo más, porque desde mi perspectiva su relevancia reside en la entrega y dedicación que le imprimimos los docentes, ya que es de las pocas actividades en las cuales se dedica más tiempo de lo estipulado administrativamente,

debido principalmente a que el docente se ocupa del desarrollo óptimo del otro, de un semejante, que por medio de su intervención educativa tendrá la posibilidad de acceder a oportunidades que probablemente de otro modo no tendría.

El docente también se despersonaliza de sí mismo para lograr trascender en el otro; si bien es cierto no es un fin último que se persiga, el ejemplo y la pasión con que se desarrolla la actividad resuena en la vida de algunos alumnos. Pero es una condición fortuita, en donde si se busca de manera consciente no tiene el efecto deseado en los estudiantes.

Pienso en un docente que, como un Prometeo, acerca la luz del conocimiento al otro para su liberación de las ataduras de la ignorancia, de las circunstancias que le rodean, de la incertidumbre del futuro que irremediablemente ha de llegar. Porque el docente así visto, toca el alma del estudiante, le abre las puertas de un conocimiento disciplinar, pero también del propio de la vida, humanizante, esperanzador.

Por último, considero que en la docencia se habla de verdad, aunque epistemológicamente se ha discutido sobre el tipo de verdad que se “distribuye” en el acto educativo, porque un docente no miente y además tiene la posibilidad de construir caminos que permitan ir más allá de una reproducción de los saberes. Incentivar la curiosidad, el pensamiento crítico e incluso provocar la desobediencia epistémica que impida quedarse en el conformismo de lo instituido.

Considerar la función docente como una construcción personal abre la puerta a otras formas de mirarla, invitando a pensarla bajo la óptica del dinamismo y subjetivismo propio de los tiempos actuales, a fin de encontrar el camino que hable de cada docente, en su particularidad, bajo sus motivaciones, porque los momentos que vivimos requieren también mensajes de unidad, de reconocimiento a la función docente y de resignificación de prácticas que permitan reforzar el compromiso dentro de la tarea educativa.

Pensar hoy en el porqué de la docencia no sólo es una necesidad, es una provocación para desestabilizarnos, para perdernos y encontrarnos, tal vez un poco transformados, un poco más conscientes de

lo que somos y de lo que hacemos.

Bibliografía

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. España: Siglo XXI.

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. México: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.

Schütz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Nota

¹ Bajo estos términos, Laclau y Mouffe(1987) permiten entender que lo social se constituye: a) como una serie de prácticas, rituales y creencias que han sido establecidos hegemónicamente dentro de una estructura institucional de parte del sistema, por medio de un deber ser que dicta las formas de ejecución y relación entre los actores educativos (determinación) y b) una pluralidad de sentidos simbólicos asignados a las acciones de los sujetos, construyendo visiones particulares sobre la docencia de acuerdo al contexto histórico, geográfico y generacional (sobredeterminación).

*Maestro en Ciencias de la Educación. Pedagogo y Orientador en el Centro de Bachillerato Tecnológico y Docente Medio Superior, IS-CEEM. antoniolirarangel@hotmail.com

Orgulloso digo; ¡Soy Maestro Militar!

Julián David Conde Medina*

Antes de que el sol comience abrirse paso entre las nubes y la noche, suena el despertador que enmarca nuestra vida como militares, un despertador que llevamos siempre en mente y que a pesar de dejar esta piel luego de años de servicio aun lo tendremos retumbando en nuestras mentes, este despertador cuyo nombre deriva al anuncio del nuevo día o el lucero del alba, llamado como Diana, allí el militar comienza su día con 15 minutos de alistamiento para dar inicio a su servicio y formación militar. Así es como en la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá” todos los jóvenes le ponen el pecho al aprendizaje de diversos saberes o asignaturas tanto académicas como militares.

Junto con los alumnos de la escuela militar el Subteniente Conde se alista para iniciar su día como instructor militar, enérgicamente este oficial producto del alma mater de oficiales del ejército nacional Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, hace un recorrido hacia su dependencia a más de 400 mts. atravesando toda la escuela impartiendo disciplina y cortesía militar, principios inherentes para que exista un ejército, a cada uno de los alumnos que se encuentra en su recorrido. Al llegar a su área deja tareas para su personal civil y militar que conforman su equipo de trabajo en la unidad de investigación, luego de esto se dirige a su primera aula donde imparte su saber militar; siendo las 6:20 a.m. ingresa al aula donde por cortesía el primer alumno que observa al superior este lo anuncia con voz enérgica y clara a sus compañeros de clase, allí todos los alumnos se levantan y el aula queda en total silencio, el subteniente con su voz de mando pide al monitor que le de parte del aula. El parte, a entender las novedades y presentación del maestro para con el aula y viceversa.

En este punto cabe aclarar que cuando se es cadete en la Escuela de Oficiales o alumno en la de Suboficiales, la compañía está compuesta por pelotones y de estos sale la conformación de aulas, se

escoge por promedio o actitudes de la persona que tendrá responsabilidad y mando, quien será el encargado de dirigir a su aula de la mejor manera, dando información oportuna que es remitida por el maestro o el instructor militar, este será el monitor, encargado de transmitir órdenes y tareas a los demás compañeros y a lo que se refiere de parte del aula, retomado este concepto en el vocabulario militar dar información a su superior del personal presente y ausente en el momento que lo requiera el superior.

Durante las actividades de clase el monitor se dispone a dar parte al subteniente este verifica novedades al terminar con voz de mando dice “buenos días por favor sentarse”, en el ámbito militar no se dice sentarse sino tomar asiento, de esta manera el oficial Conde empieza a corregir actitudes militares de cortesía en sus alumnos, donde el que está más pendiente no se sentará con esta voz de mando y por lo tanto el que está distraído tomara asiento, estos ejercicios hace parte de la rutina diaria del oficial con lo cual genera un ambiente de camarería y aparte de esto incentiva a su alumnos a realizar todas sus actividades con disciplina militar. Conde empieza a dictar su saber cómo instructor militar, en primer lugar definiendo las medidas de seguridad para iniciar la clase y también las pautas de disciplina, y así en cada aula en la que orienta.

El Subteniente por cada tema visto realiza pausa donde los alumnos se ponen de pie y con 22 de pecho anima a sus alumnos a centrar energías en el saber y no quedarse dormidos, el instructor militar es consciente que la rutina como alumno es muy dura ya que está inmerso en diferentes actividades que no dan tiempo de descanso, pero para esto se está capacitando al alumno, ya que en un futuro tendrán que enfrentar dificultades difíciles al momento de estar en el área de operaciones o en zonas de alto índice de peligro; y así continua sus clases dando importancia a cada pregunta e inquietud que tengan sus alumnos referente al tema y dando consejos de vida para que continúen su camino al éxito.

La clase termina con el paso del almuerzo y a las 14:20 p.m., retoman nuevamente clases en sus aulas hasta el último bloque generalmente a la 17:20 p.m. este subteniente inculca motivación a sus alum-

nos los invita a realizar actividades de incremento físico convocados para las 17:30 p.m. en la guardia de la escuela por aulas para iniciar con un trote de más de 7km por el Fuerte Militar con cánticos y animación militar lo que motiva al soldado Colombiano a seguir en la lucha y hasta el hombre más débil retomara fuerzas para su trote, el Subteniente Conde no da ventaja en el trote y así genera motivación a sus alumnos, por que algo si es muy importante en él es el liderazgo, se debe dar ejemplo para que los alumnos tomen lo mejor del militar, su arrojo, justicia, unión y abnegación que consolidan el grito de guerra del Ejército Nacional AJUA, y en si demarca a nuestro soldado campesino Colombiano, y que encaminan a nuestro lema de Patria, Honor, Lealtad.

El Oficial luego de esta jornada llevando a la par la función como investigador principal de la escuela realiza seguimientos a cada uno de los alumnos a los que el les da clase y también los alumnos que tienen los maestros a su cargo, identificando situaciones especiales, porque cabe recalcar que el alumno que ingresa a la escuela no cuenta en su mayoría con el respaldo económico por lo tanto es difícil algunas situaciones que se puedan presentar y es donde el oficial encaminado a sacar adelante a estos futuros cabos terceros les brinda su apoyo moral para sobresalir. Para el oficial instructor es muy gratificante que luego de un proceso vea la realización de un sueño y la transformación en calidad de personas con metas y propósitos, manteniendo firme su convicción militar, de igual manera es gratificante cuando el alumno muestra características propias del militar en cada una de sus actuaciones porque esto será el reflejo de que tuvo un buen instructor.

Después de este corto relato en donde narro de manera experiencial lo que es mí día a día como maestro, comprendo el papel tan significativo e importante que tengo, al ser también un ejemplo para los estudiantes, un rol en el que se deben demostrar varios valores fundamentales para la formación de las futuras personas que lideraran nuestra sociedad y en este caso quienes brindaran seguridad al territorio nacional. Enseñando el respeto, la tolerancia, la responsabilidad, la humildad y la honestidad, virtudes que deben tener todas las personas para contribuir de manera correcta al desarrollo positivo de nuestra sociedad.

Los espacios de aprendizaje desarrollados con las aulas que tengo a cargo en la Escuela Militar, me permite entender que hay ocasiones en que los estudiantes necesitan salir de la rutina y la monotonía de recibir clases en las que sólo hable el maestro y ellos escuchen, el hacerlos sentir participativos e importantes, que pueden dar sus opiniones y construir también la clase, permite que ellos despierten esa chispa de investigación que tienen al llegar con interés, conocimientos nuevos consultados por ellos mismos y queriendo aplicarlos desde un tema determinado a tratar, no hay nada más significativo que sentir y saber que tu asignatura se convierte en una de sus favoritas al verlos saber que pueden expresar lo que sienten sin temor a equivocarse.

El apoyo que brindo a mis estudiantes, más allá de ser su maestro, es ser un amigo con el que puedan hablar y expresar lo que piensan y sienten, porque todos vivimos situaciones y momentos difíciles y necesitamos un hombre que nos entienda y nos aconseje para bien. No sólo es cumplir con mis funciones como maestro militar, es instruir, enseñar, capacitar y formar buenas personas, que también entiendan a los demás, que se desarrollen en todas sus dimensiones, sociales, culturales y ambientales para llegar a ser profesionales y militares íntegros que lleven en alto la misión institucional.

*Oficial I+D+i-Ingeniero Electrónico. Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá”. unidadinvestigacion@emsub.edu.co

Mi experiencia educativa

Guadalupe Vázquez Laguna*

Educación es mi pasión, una pasión incontrolada que no surgió de mí, sino de los niños, con su imaginación me fueron enamorando poco a poco, pero no siempre fue así, contaré mi experiencia. Contextualizar cómo surgió el amor por la docencia y cómo el profesor es el gran promotor del cambio, de la escuela obsoleta de talla única, que no educa ni hace feliz. Recuerdo lo difícil que fue estudiar en la escuela Normal y no por complicada, sino porque yo no deseaba ser docente, amaba la medicina y quería ser médico, pero los recursos económicos no eran suficientes, procedía de familia humilde, implicaba salir de casa, tomé la decisión con apoyo de mi familia para estudiar en mi ciudad natal, era la única institución de nivel superior pública que existía, por la mañana trabajaba y en el turno vespertino estudiaba, sufrí mucho estudiar, no me agradaban las clases, la carrera, nunca lo manifesté, me dediqué a cumplir con mis trabajos, engañé a todos creo, a los docentes y compañeros; me he preguntado ¿cómo nadie se dio cuenta de mi falta de vocación?, fui primer lugar de aprovechamiento de mi generación.

No sentía satisfacción por la carrera profesional que estudiaba; eso me provocaba un vacío existencial, estar en clases o ir a prácticas docentes era un verdadero martirio, todos los días me decía a mí misma, esta carrera será sólo un trampolín y después estudiaré medicina. Esos tormentosos cuatro años de la profesión que no deseaba, hacían que me refugiara en el dibujo, en la poesía y en soñar que un día podía cambiar de carrera, entendí que la escuela fue un fracaso, no me enseñó a amar mi profesión, no me dio identidad, me sentía fuera de lugar; nadie noto que no era feliz, hoy entiendo que las escuelas Normales deben evolucionar y priorizar la formación, ética e identidad profesional.

Debido a mi promedio obtuve mi plaza muy fácil, cuando me fui a trabajar a los altos de Chiapas; en la colonia Álvaro Obregón municipio de Tumbala, en la cabecera municipal conversé con un sacerdote,

me preguntó en que trabajaba, le dije tibiamente –soy profesora–, me miró fijamente y me comentó, tú no tienes un trabajo, ¡tú tienes una misión!, sonreí sin entender bien la frase; me despedí y fui a buscar un transporte que me llevará a la comunidad. Aquí empezó mi verdadero peregrinar, la construcción del camino a la verdad. Era una comunidad chol, escuela binocente en la selva de Chiapas, solamente los alumnos de quinto y sexto hablaban español, recuerdo que entre al salón deteriorado y sucio, ordené un poco, mientras los niños con mirada curiosa me observaban, sin estar segura que hacer, escribí dos preguntas en un papel bond, ¿qué tipo de maestra quieren?, ¿qué les gustaría aprender?, estaba ahí parada sin saber qué hacer, esperaba que los niños lo hicieran, al principio el grupo estaba callado, trate de explicar las preguntas y Eliseo, el niño que cambió mi percepción de lo que implica ser docente se levantó, en su dialecto les explico mejor, comenzó una lluvia de participaciones de los niños más grandes en español y de los pequeños en chol, Eliseo me apoyaba con la traducción; comencé anotando las respuestas en la lámina, en ese instante sentí como la venda de mis ojos se caían, sentí que el velo frustrante que tenía en la Normal se fractura a pedazos, me invadió la tristeza, sentí pena por ellos, me vi reflejada, pedían cosas tan simples y fáciles que desarmaron mi apatía, recuerdo que mis ojos se ponían rojos para no llorar, ¿cómo unos niños huaraches, y otros descalzos, con su vestimenta típica de los indígenas pudieran enseñarme lo que nunca me enseñó la escuela Normal, nunca me preguntaron que quería de la escuela de la Normal, me habían dejado insatisfecha en mi formación, resentida de dogmas y clases sin sentido, por eso inicié mi primera clase con preguntas, quizás sin esperar mucho o buscando que me expresaran que hacer en una profesión que no me gustaba. Pero lo que recibí detonó un cambio a mi actitud, recordé lo que me había dicho el sacerdote un día antes, ese día, en esa loma solitaria, decidí ser la mejor maestra, me enseñaron mucho, ese día aprendí que mi trabajo es una misión. Hace ya 23 años, en 1997, pero recuerdo sus primeras respuestas; queremos un maestro que nos de clases los lunes y no se vaya los viernes, queremos un maestro que haga homenaje y nos enseñe hacer

escolta, que nos enseñe a bailar, que nos enseñe a cantar y nos cuente cuentos, que nos haga dibujos para pintar, que vaya a nuestra casa y coma con nosotros, que se quede a vivir con nosotros para que juguemos, que nos enseñe a hablar español, a leer y escribir etcétera, anoté cuidadosamente todo lo que querían que el papel fue insuficiente, cuando terminé de escribir, sin pensarlo corrí hacia ellos y los abracé, el primero fue Eliseo que estaba entusiasmado que por primera vez le preguntaban que quería aprender, lo demás le siguieron y me abrazaron, supe que podía dar eso y más, amaba el arte y el deporte, en la Normal participé para huir de las clases sin significado, no iba a poder curar el cuerpo como la medicina pero, como docente podría curar el alma de los niños, ¿cuándo se nos olvidó qué es ser niño?, armamos entre todos los temas para trabajar a partir de su interés, hice un lado el programa descontextualizado e hicimos nuestro propio temario, con canciones, lecturas diarias de textos literarios, danza, escolta, escribir narraciones, dibujar, sembrar hortalizas, experimentos, manualidades, traducir palabras de chol a español, alfabetización, castellanización, poesía, mapas, juegos didácticos matemáticos, representación teatrales historia, entre otros, no hay un programa exclusivo para escuelas multigrados pero diseñamos el nuestro.

Los materiales didácticos no eran seleccionados por mi sino por ellos, principalmente por Eliseo, el mejor profesor que haya tenido, amaba la ciencia, era inquieto, curioso y creativo me quedé a vivir en la comunidad y por la tarde hacíamos pintura, dibujo, les enseñaba clase de danza y hacíamos campamento en la cancha, otra vez Eliseo y otros niños me llevaban a recorrer los veredas de la comunidad, la siembra del café y del maíz, hermosos paisajes que están presentes en mi memoria, subíamos algunas pequeñas montañas y nos poníamos a comer frutas como cacate y otras que no recuerdo, me enseñaban a hablar chol, llevaba mi cuaderno para tomar nota de las palabras nuevas, me apoyaban en la traducción mientras se reían al verme batallar en la pronunciación, viajaba únicamente en vacaciones a mi ciudad natal, eran más de 12 horas; la comunidad valoró mi tiempo dedicado a los niños, me llevaban a comer a sus casas y yo aprendí a conocer a

sus hijos, a entenderlos, acompañar sus penas de pobreza, de violencia familiar, de abusos familiares, de sus costumbres algunas impresionantes y otras irracionales. Al llegar a clases los veía entrar felices, entusiasmados, Eliseo llevaba siempre propuestas interesantes para trabajar en clases, era un niño muy inteligente y formal para su pequeña edad, era un científico pequeño, se había quejado que sus profesores anteriores le llamaban mucho la atención para que se mantuviera sentado y callado, él amaba la libertad, un ave no se le puede tener en una jaula, yo sabía lo que era vivir preso o estar en un lugar que no te gusta, sólo que estaba domesticada y seguí la reglas del sistema; Eliseo se revelaba con las imposiciones que no le permitían desarrollar al máximo su creatividad, pintamos el salón y lo decorábamos continuamente, yo no sabía ser docente y ellos me enseñaron, me deje guiar. Si los docentes no guiáramos por los niños, por lo que ellos son, por sus intereses, sus fantasías y sus sueños seríamos mejores docentes de lo que somos, estuve dos años en esa comunidad y en los siguientes años siempre encontraba un Eliseo, el niño inquieto, que me despertaba de la comodidad de una clase sin sentido y agudizaba mis oídos para escucharlos, para asesorarme de su imaginación infinita. Mi pasión por educar me la enseñaron los niños, me hicieron mejor docente, por ellos aprendí a amar la docencia, simplemente los escucho, hablo poco, ellos hablan por mí. Aprendí a iniciar las clases de sus emociones, me conducen a lugares inimaginables con clases más libertarias y creativas, en estos años de servicio aprendí que no enseñemos, aprendemos con ellos cuando los escuchamos. La pasión por educar no nace, se hace, cuando te enamoras de la imaginación niños.

Licenciada en Educación Primaria. Docente frente a grupo en Tonalá, Chiapas. gvl_40@hotmail.com

Experiencia docente en una entidad militar

Sebastián Felipe Pinilla Figueroa*

La docencia es un ejercicio de reciprocidad, en donde existe un “gana-gana” en la relación del profesor–alumno, puesto que en ese bilateralismo ya que las dos partes son las que reciben conocimiento, aprendizaje y actualización constante en diversos ámbitos como tecnológicos, pedagógicos, culturales y en mi caso se da recepción del ámbito militar como propio de una escuela de los futuros héroes de la patria.

En ese sentido, se resalta que la Escuela Militar de Suboficiales del Ejército Colombiano, es de una modalidad tecnológica manejando cuatro semestres o niveles como se les denomina; donde se fusiona la construcción del ejercicio de aprendizaje con asignaturas militares, con asignaturas civiles, propiciando a establecer un escenario único de la educación superior.

Es así, que el rol del profesor civil tiene igual valor que su educación en áreas netamente militares. Por lo cual, se debe resaltar que en la gran cantidad de asignaturas que estudian, el área de investigación es una de ellas y que es de suma importancia como en las demás entidades de educación superior, puesto que desde estas asignaturas de investigación a través desde su estadía en la escuela emplean el método científico para empezar y dar finalidad de un tema investigativo, aplicado en una de las diferentes modalidades que se manejan internamente para presentar su opción de grado.

En consecuencia, entra en labor la función del profesor de investigación instruyendo y guiando en la construcción de su tema grado y que en específico éste es mi caso ya que soy profesor de esta área y llevo tres años de antigüedad como se dice en el Ejército, y ya no soy tan recluta como me dicen algunos de mis estudiantes, aunque sigo siendo muy nuevo en el entorno militar y sigo aprendiendo cada día un poco más de este ambiente.

De hecho, cuando por primera vez se llega a las instalaciones se siente ese cambio, ya que internamente todo se maneja de otra forma

y es muy diferente a como se suelen tratar algunas situaciones en un mundo cotidiano; y es importante resaltar que mi primera lección de mi superior de área en ese entonces era una Teniente me dijo un lema muy coloquial, “Bienvenido al Ejército” para resaltar que algunas situaciones por ser un entorno militar se manejan de una manera especial y con el pasar del tiempo se da la costumbre de tales acciones.

En efecto, algunas de estas situaciones que se resaltan de las cuales se acoplan tanto docentes y alumnos son los horarios, el régimen, las madrugadas, las trasnochadas, las ceremonias en donde la educación en algunos casos se debe ajustar a este régimen que la suboficialidad debe manejar.

Asimismo, se ha desarrollado el proceso investigativo de los estudiantes en tres niveles para iniciar y culminar un proceso; donde en un primer nivel se da una contextualización de lo que es la investigación formal y formativa en la escuela, el Ejército y en Colombia, para luego poner en práctica términos como creatividad, innovación, tecnología, ciencia, arte, derechos de autor, para que los alumnos en grupos o individual selección su tema de interés relacionada con las líneas de investigación ya estipuladas para el desarrollo de la investigación.

En ese orden de ideas, en un segundo nivel se explica lo que es el método científico con sus diferentes pasos como lo es el planteamiento del problema, el título, introducción, justificación, objetivo general y específicos, marco referencial, metodologías, población e instrumentos, todo esto con la finalidad de ajustar el proceso a las modalidades de investigación.

Posteriormente, en un tercer nivel se da la ejecución y evaluación de la modalidad de grado finalizando su proceso en una feria de exposiciones en donde todo el cuerpo de oficiales, suboficiales, alumnos, docentes y civiles pueden ver los avances, prototipos y proyectos que se realizaron durante su proceso académico; este es el espacio para utilizar todo lo aprendido aplicando todos los medios tecnológicos y las TIC para la presentación de sus proyectos.

Al mismo tiempo, que se da el proceso académico se da un proceso sensitivo donde se tiene respuesta a las necesidades tanto académicas

micas como emocionales donde se facilita al educador y al educando aprender de una manera más activa y dinámica. Por otro lado, dentro de esta sensibilización o familiarización de mi experiencia docente se ha visto involucrado en contextualizarme con alguna de las jergas que poseen para hablar en el ejercicio militar y que los estudiantes son los instructores de algunos de estos conceptos. Como, por ejemplo:

- QAP: captada su orden o atento a la orden.
- QSL: recibida su orden.
- R: recibido.
- Recluta: nuevo o sin antigüedad.
- AS: silencio o haga silencio.
- Perrada: una acción en donde alguien saca la delantera de alguna situación.
- Desleal: alguien que saca la ventaja de alguna situación y no comparte.
- Moral: palabra para generar una acción de fuerza.
- Líder: admiración a una figura de autoridad.

En conclusión, la experiencia docente en la Escuela Militar de Suboficiales ha estado rodeada de mucho aprendizaje y anécdotas, en donde me han llamado dragoneante, me han dicho que ordena profe construyendo una relación académica y sensitiva entre los alumnos y el profesor, generando esa pasión por educar y de seguir aprendiendo cada día más y más.

*Internacionalista y Politólogo. Profesor del área de investigación de la Escuela Militar de Suboficiales Sargento Inocencio Chincá, Colombia. sebaspinilla1002@gmail.com



Aprender para enseñar o aprender al enseñar: la construcción de la pasión por enseñar

Eugenio Lizarde Flores*

A mediados de los años 80, aún siendo un adolescente, me encontraba en mis clases de la secundaria cuando llegó el entonces director de la escuela y planteó la siguiente pregunta en mi grupo:

¿A quién de ustedes le gustaría ser maestro? Levante la mano, por favor. En ese tiempo me gustaba sentarme en la silla del centro en la primera fila del salón (la más cercana al pizarrón), con lo cual el resto de mis compañeros quedaban prácticamente fuera de mi vista hasta antes de intencionalmente voltear a verlos. Siguiendo con la anécdota, ante la pregunta del director, yo inmediatamente levanté la mano y cual sería mi sorpresa al voltear a ver a mis compañeros: ¡fui el único que lo hizo!

Ahora, a 32 años de distancia de ese suceso, vienen a mi mente dos cuestiones interesantes, primera, efectivamente de los 30 chicos a quienes en ese entonces se les cuestionó, soy el único que eligió ser maestro; segunda, a los 14 años de edad se puede tener claridad de lo que quieres ser en la vida.

Eso me lleva a retomar una vieja disputa, pero al parece siempre vigente: ¿el maestro nace o se hace?, ¿vocación o formación profesional?, ¿se pueden combinar ambos escenarios?, considero que gran parte de los lectores coincidiríamos en que hay ciertas cualidades de las personas que le orientan hacia el gusto por ciertas actividades y, en el caso de quienes decidimos dedicarnos al magisterio ¿cuáles podrían ser esas cualidades?, sin ánimo de ser exhaustivo, la primera cualidad es la pasión que nace del convencimiento de la importancia de lo que se hace; la pasión por educar se nutre y fortalece en la cotidianidad, se revitaliza con las experiencias interpersonales, a partir de la respuesta del otro, pero eso otro reconocido como sujeto con sus propias potencialidades y dificultades.

Quien tiene pasión por enseñar se muestra auténtico y ello se transmite a sus interlocutores; se le presentarán problemas, pero asumiendo una actitud proactiva siempre es posible salir adelante. La sociedad actual ha demeritado la figura del profesor, culpabilizándolo de gran parte de los problemas educativos que estamos enfrentando, burocratizando su labor al grado de querer posicionarlo como un técnico, seguidor de prescripciones dictadas por los otros, olvidando su papel como agente transformador.

Y es precisamente ante ello que, en nuestro tiempo es fundamental fortalecer en todos los profesores la esperanza, esto es, la creencia de que el futuro nos ofrece posibilidades abiertas para nuestra vida y la de los demás, implica una dirección para trascender el presente. La esperanza se opone a la resignación, tan común en nuestras escuelas, que es la declaración existencial de que no podemos cambiar el futuro o que no podremos salvarnos de nuestra vida presente; este cambio, que es presente y es futuro, nunca como ahora se había manifestado insoslayable. Los cambios en las representaciones sociales de la tarea del profesor demandan la construcción de la esperanza para la transformación, pero sobre todo para la comprensión de que educar –en sentido amplio– no es hacer negocio (aunque como profesión/trabajo exija una adecuada remuneración) y de que la enseñanza es el instrumento formal para la institucionalización de los saberes que, en la sociedad, a través de la educación, se movilizan.

Esto me lleva a otra idea fundamental ¿se puede cultivar la vocación y la pasión por enseñar?, desde la vivencia cotidiana, el querer es el catalizador que potencia el ser, en una dialéctica querer-saber-poder, para construir el ser; en tal sentido, se aprende para enseñar y se aprende al enseñar, se construye la esperanza en las posibilidades transformativas y de instrumentación de los otros, por parte del profesor, cuando éste a su vez cultiva las potencialidades personales en un escenario de reconocimiento y autorrealización para la transformación personal, es decir soy al ayudar a ser.

La pasión por educar nace cuando se ha sembrado en el profesor la pasión y la perseverancia de sembrar, cultivar y acompañar en los

otros, especialmente en los más débiles y pequeños. Eso es trascender y hacer sagradas especialmente las personas y los pueblos. Ello también se construye en los intercambios comunicativos y las interacciones sociales.

La vocación es el poder incitador de la labor magisterial, la pasión posibilita su permanencia y la profesionalización la coloca en el centro de la transformación social. Este trinomio: vocación, pasión, profesionalización, se retroalimenta dialécticamente y se nutre mutuamente según la circunstancia de cada sujeto/profesor; la construcción del imaginario docente se ancla, como representación social, en las primeras edades infantiles y, en quien logra germinar, se manifiesta como vocación ante la identificación de un hacer y ser; en los momentos de profesionalización (formación docente inicial) se consolida en prácticas y fortalece el gusto ante un ethos específico, el cual hace surgir el apasionamiento, traducido en actitudes proactivas hacia la labor magisterial, hacia una forma de vida, como voluntad auto asumida y aceptada racionalmente.

*Doctor en investigación en las didácticas específicas: matemáticas. Docente en la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”, San Marcos, Loreto, Zacatecas. life_genio@yahoo.com.mx



¿Eres un maestro con desafíos?

Yerife Andrea Parra Orozco*

Todas las profesiones tienen como máxima universal ética el deberse a la sociedad, el brindar su conocimiento en beneficio, en edificar, en ayudar, en corregir... ninguna *alma mater* en ningún tiempo de la historia ha construido su currículo, su misión y visión en enseñar y formar en la destrucción del otro o de una sociedad, por el contrario, las instituciones que se han dedicado a la formación y preparación del individuo, han encaminado y agotado sus esfuerzos en la búsqueda constante de lograr la perfección en la enseñanza–aprendizaje, con el objetivo de que el conocimiento sea concebido de manera idónea en los alumnos, para que estos asuman los cambios, adelantos y transformaciones que va presentando el mundo continuamente y en aras de un bien común.

Pero el hombre, ha sido testigo que un cúmulo de saberes, no ha sido suficiente para encontrar la paz, el respeto, la solidaridad, la honestidad, la armonía en la humanidad; el conocimiento no ha sido suficiente para que el hombre pueda hallar su plenitud.

Es aquí, donde el ser y la esencia del hombre juegan su papel protagónico en la sociedad, estos dos elementos, vistos y estudiados algunas veces, solo desde una óptica filosófica y/o religiosa, tienen muchísimo más valor del que se podría suponer, es en estos dos únicos aspectos donde la humanidad puede encontrar los valores y virtudes tan necesarios, no sólo para la construcción de una sociedad, sino, para la prolongación de ésta.

¿Pero donde puede observarse el ser y la esencia? Ellos se manifiestan más claramente en el hombre en su carácter, en sus acciones, en sus decisiones, en el trato cotidiano con sus semejantes, en sus opiniones frente a las realidades que le rodean... y ¿dónde se forman, se moldean, se orientan, se corrigen? Se conoce que desde la ciencia de la psicología los padres o el primer contexto familiar en el que nazca el individuo es su primer vehículo para conocer y aprender, y que

desde la observación toma sus primeras percepciones para formar su carácter y comportamiento.

Pero la formación no se completa allí en esa primera etapa, llega el ciclo de socializar en otro entorno y es donde empieza a conocer un contexto diferente con individuos extraños y ajenos a él, es allí, donde realmente empieza el desafío, pero no sólo para ese único niño o niña, también para ese maestro que recibe sin cantidad precisa y establecida en su aula o en cualquier espacio abierto a una cantidad de seres indefensos y a veces a la defensiva, inquietos, callados... con la expectativa y la incertidumbre de un nuevo mundo que están entrando a conocer y a explorar.

Ese maestro se encuentra inmerso algunas veces en características espacio-temporales tan especiales que merece llamarse desafío, sobre sus hombros está la responsabilidad de enseñar, no sólo a sumar, restar, leer, escribir... esta la responsabilidad de orientar a esas personitas en ese primer contexto social, donde se sembrarán y se fortalecerán las bases en comportamientos y valores para con sus semejantes, de ese primer encuentro social saldrán presidentes, médicos, deportistas, maestros, jardineros... pero lo más importante para el resto de la sociedad, además de aprender una profesión u oficio es el modo en el que aplicaran, actuaran y trataran a su propia humanidad con su conocimiento.

El desafío de ese maestro a pesar de todas las adversidades y pocos fortunios que lo puedan acompañar algunas veces en su labor es mantener una disponibilidad siempre generosa de compartir su conocimiento, una actitud paciente para toda pataleta que en ocasiones se desborda a la vez por todos sin entender la causa, un oído agudo y presto para escuchar siempre y no sólo uno a la vez, casi siempre a todos en el mismo instante con distintos desiveles, la pericia para contestar a todo tipo de preguntas inocentes que en medio de adultos sonrojarían.

El desafío de ese maestro está en comprender que nunca le será permitido por las normas, la sociedad, por sus directivos y alumnos el perder el control ante ninguna situación, en entender que nunca podrá protagonizar un arrebató de impaciencia, cansancio y/o tristeza.

Bien distinto es el caso del maestro de ingeniería civil que enseña a sus estudiantes los elementos necesarios para construir con mediciones precisas, el maestro de química que instruye de acuerdo a los componentes exactos, el maestro de medicina que enseña con la ciencia y con base a los dolores del paciente, el maestro de derecho que enseña bajo la aplicación de leyes ya escritas con rigurosidad; el proceso de esta enseñanza a simple vista es tan sólo metódico y exacto, lo único que necesitan saber estos estudiantes es la orientación correcta en el proceso de aplicación.

Pero, hoy y siempre, a lo largo de la historia podemos concluir bajo la observación infortunada de una descomposición social que el mundo se sobra en ciencia y en conocimiento, pero carece de humanidad, de ética y de valores; aspectos únicos y esenciales y que sólo el maestro que se toma su profesión como un desafío, acompaña el enseñar de su conocimiento con la pasión, la responsabilidad, el deseo y la intención de ayudar a formar un individuo, que no sólo es una materia receptiva de conceptos, si no, entendiendo que se compone en él un ser y una esencia que necesita ser descubierta, inspirada, orientada, corregida y alineada en el hacer, pensando en la libertad, el respeto por los demás y la responsabilidad que tiene en llevar a cabo sus acciones de manera correcta con el conocimiento que adquirió.

*Licenciada en Filosofía y Letras. Docente en la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá”. andreaparrao180@hotmail.com



La pasión de educar se renueva en la incertidumbre

Sergio Armando Olave Rodríguez*

Ser el profesor más joven de la escuela no es fácil, pero ya llevo más de 4 años aquí y todos los días aprendo más de mis colegas más experimentados; he trabajado en escuelas y universidades privadas y oficiales sumando ya más de 10 años en esta labor. No estudié en una escuela Normal y en mi familia nadie es ni fue profesor. Soy docente en el Programa de Formación Complementaria en una escuela Normal en Saboyá, un municipio pequeño, en Boyacá, Colombia; donde gran parte de los estudiantes pertenecen al sector rural y en su gran mayoría asiste a la escuela porque es la más cercana.

Recuerdo muy bien que nunca quise ser maestro, a pesar de que admiraba a uno que otro maestro por su personalidad, su forma de vestir, su forma de hablar y en muy pocos casos por la pasión de lo que enseñaba. En más de una ocasión me han dicho por ser el menos experimentado que “escoba nueva siempre barre bien” y que en algún momento de la vida no tendré las mismas ganas de conquistar el mundo, ojalá falte tiempo para entonces.

Es difícil responder por qué soy maestro y tal vez pensar por qué he seguido en la educación si disfruto de muchas otras cosas como cantar, escribir o bailar; además tengo habilidades para ser traductor, locutor o fotógrafo. Muchos de quienes optan por el magisterio me hablan de la vocación, del acto utópico de servir a la sociedad, un discurso que para mi gusto me deja un sabor agrídulce conociendo la realidad de nuestro país; profesionales que encuentran en la enseñanza solo como una estabilidad financiera, otros que por accidente han llegado y han dejado un legado, así como los que siempre sintieron el llamado en sus venas y nunca encontraron la magia en el aula.

Hay días de regocijo y de frustración en esta labor, para ser sinceros más de los últimos que de los primeros; tal vez, por las brechas políticas, sociales y culturales en las que estamos envueltos, en uno de los países donde ser maestro es una amenaza para los dirigentes. Sin

embargo, la incertidumbre es una constante con la que vivimos en la vida y, en tiempos tan difíciles como los actuales, es cuando más nos despierta el sentido emancipador de liberar las mentes.

Durante estos años he podido evidenciar que muchos de los estudiantes de mi escuela no quieren ser maestros, a pesar del horizonte educativo de una escuela Normal; pareciera que se ha desdibujado nuestra profesión a los ojos de los jóvenes. Algunos me hablan de no tener paciencia, vocación, gusto o simplemente pasión por enseñar (si supieran que su maestro, aquel que les invita a cambiar el mundo, a través de la docencia, alguna vez sintió y pensó lo mismo).

Todos tenemos pasión por algo, ese “algo” que hace que nuestros días parezcan horas y nuestras horas, segundos. El ser humano, es apasionado por naturaleza; no obstante, la pasión es fugaz en algunas acciones y momentos de nuestra labor como docentes, encontrar la forma de renovarla día a día se hace imperativo, más allá de caer en un desencanto es caer en la resignación de una acción sin sentido.

La pasión por educar nace en la convicción y se renueva en la incertidumbre. Cuando nos convencemos de que somos maestros y éste es el desafío que decidimos asumir podemos encontrar la pasión por lo que hacemos, y esto es algo que le repito a mi alumnado en el transcurso de su formación. Ser maestro no es una obligación, es una decisión, tomada por las circunstancias o por el azar de la vida, al no saber qué puede enseñarnos la interacción con nuestros estudiantes en el aula, no perdemos la noción de sorprendernos, descubrimos relaciones de tensión y acuerdo que nos despiertan diferentes emociones.

Qué mejor profesión que aquella que te muestra todas las realidades del ser humano, saber que somos nosotros quienes tenemos el poder para cambiarlas en un sinnúmero de posibilidades, de ser quien escucha, quien apoya y quien transforma muchas vidas. ¿Acaso no es esto apasionante?, tener la posibilidad de hacer metafóricamente Kintsugi¹ en las almas de nuestros niños, niñas y jóvenes o viceversa.

Desde el estudio de las lenguas, la palabra pasión se deriva del latín *passio* que significa *sufrir o aguantar* y comparte origen etimológico con la palabra *paciencia*. Hablaríamos entonces que la pasión de

educar se resume en un sufrimiento por educar y en palabras del poeta español Javier Díaz, aunque su primer componente es positivo porque es el sentimiento de entregarse hacia un algo, su origen es pasivo en el sujeto. Por lo anterior, las dos caras de la moneda se evidencian claramente de la teoría a la práctica, la frustración y la capacidad de asombro son extremidades de la incertidumbre.

Soy un ser convencido del poder de la palabra y cada vez que un estudiante me llama maestro le entrega más significado y poder a la decisión tomada en algún momento de mi vida. Admiro a todos quienes tienen la determinación de educar porque deben navegar entre el camino de la entrega y del sufrimiento mediados por la paciencia, lo cual lo hace una labor loable y de respeto, de dignificación y de identidad profesional docente.

Educar es un acto de generosidad, por el otro, es la entrega de lo que sabemos, de aquello que yace en nosotros, de nuestras vivencias y experiencias, de aquello que queremos que el otro experimente, sin cortarles las alas a su propio descubrimiento.

Finalmente, todo aquel que sufre y entrega de sí en la escuela para que otros se recompongan, se fortalezcan y puedan ser libres transita en la pasión por la educación. Así, la tarea de ser educador nunca está terminada, puesto que no solo educamos al otro, sino también a nosotros mismos; se deben renovar las expectativas día a día, investigar y realizar procesos de autocrítica que permitan una transformación continua que nos permita entender los cambios sociales que enfrentamos cuando asumimos el *ser maestros*.

Nota

¹Kintsugi es el arte japonés de hacer bello y fuerte lo frágil, a través de una técnica de reparar con laca de oro y plata para embellecer la pieza.

*Maestro en Educación. Docente-investigador de la Escuela Normal Superior de Saboyá, Colombia. sergiolave_90@hotmail.com



La misión de Ser Maestro

Julián Enrique Barrero García*

A mis estudiantes de básica primaria y secundaria
del Colegio Santa Margarita María,
Colegio Técnico Los Ángeles,
Curso 102, 103, 104 y 105
de la Escuela Militar de Suboficiales
“Sargento Inocencio Chincá”
quienes también han sido mis maestros
de vida como maestro e investigador
¡Gracias!

Considero que todos nacemos con una misión en la vida, un papel que debemos cumplir o un rol para el cual estaremos destinados, ser maestro no es un opción, es un estilo de vida. Hace aproximadamente cinco años comencé esta aventura de la cual en el diario vivir aprendo y vivencio cosas nuevas, de las cuales siempre me llevo lo mejor de sí, me formé durante varios años en una profesión afín a las ciencias exactas como es el una ingeniería, pero el camino de la vida me llevó por el de las humanidades, un camino del cual he podido sacar lo mejor de mí, conociendo facetas que no creí tener, y vivir momentos en los nunca pensé estar. Para llegar a donde estoy en la actualidad tuve que pasar por un largo camino que me ayudó a formarme como el maestro que actualmente soy, mi experiencia comenzó en educación primaria y luego trascurrió a educación secundaria. Ambas totalmente diferentes, dos mundos de los cuales aprender y sacar lo mejor de sí, los niños son un mundo por descubrir, lleno de creatividad, sonrisas, talentos y sobre todo amor. Ellos nos brindan a los maestros un motivo para amar nuestro trabajo, el cual al final nunca vemos como trabajo, si no como un lugar en donde nos sentimos satisfechos y felices, cuando nuestros estudiantes nos reciben con una sonrisa, un abrazo y una

palabra llena de amor, la cual muchas veces nos marca y nos llena de orgullo como lo es escucharles decir, él es mi profe.

Fueron tres años de camino en educación básica, pero lleno de anécdotas, de lágrimas de orgullo, de verlos crecer y crecer con ellos, nos convertimos en sus segundos papás, en un apoyo para ellos y muchas veces nos convertimos en sus ídolos, por ello siempre debemos dar lo mejor de nosotros, para que ellos saquen lo mejor de sí y piensen en ser mejores que nosotros, porque nada es más satisfactorio que el alumno supere al maestro. Los adolescentes también son otro mundo, en ocasiones uno más difícil porque es una etapa de la vida en que se aprende a conocer y a descubrir múltiples realidades que en ocasiones no vienen acompañadas de un hogar sólido o del apoyo de unos padres para afrontar situaciones que hacen que se tome un camino para el bien o uno para el mal, es ahí donde entramos nosotros, héroes sin capa, pero héroes con un libro, una tiza o marcador y un borrador, para saber orientar, en ocasiones ayudar y remediar errores que se estén por cometer o cometidos, cuando no es tarde cambiamos una vida. Tenemos un gran poder como es el ayudar a mejorar proyectos de vida en nuestros estudiantes o por el contrario con una palabra podemos destruir sueños. Ese es el gran error cuando hay maestros que no aman y no les apasiona lo que hacen.

Tengo una gran anécdota que siempre llevaré conmigo, ocurrió hace tres años, orientaba clases en secundaria, yo era el maestro de ciencias naturales de un grupo de casi cuarenta estudiantes, una población difícil, en edades que oscilaban entre los once y trece años, pero que tenía a un estudiante en particular que lideraba la rebeldía de toda el aula, para muchos maestros éste era un chico problema y para el colegio era un dolor de cabeza, pero cuando lo conocí supe que le hacía falta algo, algo que a todos nos hace falta en algún momento, cariño y atención, el ser escuchados, que se preocupen por nosotros y sobre todo que nos apoyen, que crean en nosotros. Este joven me dio una lección de vida, cuando lo conocí era un chico rebelde, pero siempre pensé que había algo bueno en él y confié, que cuando terminaría año académico con ellos el cambiaría, y así fue, a medida que se de-

sarrollaban mis clases, a todos mis estudiantes les brindaba atención y apoyo, pero a él en particular le apoyaba un poco más y comenzó a sentir confianza, que por fin a alguien le interesaba su proceso de aprendizaje, el no esperaba ser el estudiante problema como en algunas ocasiones sucede, el esperaba ser uno bueno, porque tenía las capacidades y habilidades para serlo, pero nadie lo escuchaba ni le importaba que sucedía en su vida, su entorno familiar y social era algo difícil pero encontró un maestro amigo que le ayudo a mejorar y terminadas las clases, su comportamiento no era el mismo, había comprendido que el estudio más que un obligación es un espacio de enriquecer nuestro pensamiento para ayudarnos a proyectar hacia el futuro pero sobre todo nos ayuda a entender el presente. Buen muchacho, lo recuerdo con afecto y siempre deseare que le vaya bien.

Fui maestro de diferentes grados de los cuales siempre recordaré algo. Porque cada uno fue una historia. Cuando recuerdo ello lo hago con alegría porque sé que hice un buen trabajo y que mi misión se cumplió. Ellos, mis estudiantes fueron y siempre serán un motivo de alegría, aunque algunas ocasiones rabias me sacaron al final terminábamos riendo de las ocurrencias que sucedían. Hoy en día ya muchos han crecido y no son los niños y adolescentes a los que les di clases, son jóvenes que me hacen saber que me recuerdan y que fui un buen maestro, que ayudó en parte a ser las personas en la que hoy en día siguen convirtiéndose, y eso me llena de profunda alegría, satisfacción y orgullo.

Y ahora, desde hace dos años que me encuentro en educación superior, donde se pueda pensar que los jóvenes son diferentes, pero en realidad ellos aún siguen siendo niños, en el fondo siguen teniendo esa cualidades y que aunque mentalmente son algo más maduros, hay momentos y situaciones en las que me devuelven a los recuerdos de mi época como maestro de primaria y secundaria, porque estando ya casi en la adultez siguen presentando pataletas y juegos en el aula, como esos infantes que alguna vez fueron, pero no es algo que me moleste, es algo que disfruto porque considero que la chispa de la vida es siempre llevar con orgullo y alegría a nuestro niño interior, tratar de nunca dejarlo ir.

Ha pasado ya un tiempo desde que comencé una gran experiencia de vida como maestro en educación superior y en el contexto militar, la cual me ha permitido crecer como persona y como profesional, porque día a día mis estudiantes también han sido mis maestros, permitiéndome aprender de sus realidades. Ser maestro ha sido muy gratificante, pero serlo en la formación de los héroes que protegen a nuestro país es el doble, el aprender a conocer sus talentos, a descubrir otros y a entender sus ritmos de aprendizaje despertando en ellos la innovación y la creatividad, para que desde la asignatura que oriento la cual es; investigación se formen como los mejores profesionales siendo también grandes personas.

Hace aproximadamente un año, nunca olvidare la primera clase que debía orientar en aula con los estudiantes un curso ya en el contexto militar, tenía un poco de nervios y ansiedad, pensaba en la manera que me recibirían, si les llegaría mi metodología y didáctica, esperaba agradales yo y que la asignatura les gustara, sería el maestro de investigación, esa primera clase no fue como la había planeado, las dos horas que tuve no me alcanzaron, había aprovechado el tiempo para conocerlos ya que estaría con ellos durante varios meses, asimismo sucedió con otras muchas aulas a las cuales también les orientaría esta asignatura y cada una era un ambiente diferente, pero en todas me sentía a gusto y disfrutaba acompañar su proceso de aprendizaje. A medida que pasaron los meses fui conociendo a los estudiantes a unos más que otros pero mi apoyo hacia ellos era igualitario. Había un curso que significaría mucho para mí ya que estaban cursando su último nivel en aula y yo acompañaría el final del proceso académico. Me hacían recordar a mi último grado de educación secundaria, había sido su director de grado y promoción. Un grupo con el que me sentí identificado y en el cual pude acompañar su último año académico antes de su graduación.

Durante el transcurso de ese semestre académico tuve la oportunidad de conocer personas maravillosas en ese momento bajo el rol de estudiantes, sus potencialidades, talentos, destrezas y habilidades, cada uno tenía algo especial, que lo hacía único y lo destacaba entre

su grupo, ese es uno de nuestro papeles como maestros, el aprender a conocer a los estudiantes a motivar y proyectar sus destrezas y a otros ayudarles a descubrirlas, todos son y somos buenos en alguna cosa, me gusta aplicar la teoría de las inteligencias múltiples para ayudar y apoyar el proceso de aprendizaje de mis estudiantes. Tuvimos grandes momentos juntos, hicieron que disfrutara día a día mi rol maestro, más que un trabajo, disfrutaba lo que hacía, mediante la innovación, la creatividad, el arte, la ciencia, la tecnología, nos divertíamos y juntos hacíamos investigación, desde diferentes propuestas de proyectos que ellos diseñaban para el desarrollo de mi asignatura. Tuvimos la participación en diferentes eventos académicos en donde los pude acompañar a demostrar de lo que eran capaces y crecían como los profesionales que se estaban formando. Sin olvidar que ellos se estaban formando como militares.

Tengo algunas anécdotas con varios estudiantes durante este proceso de formación en el cual a un hoy en día me encuentro, una de ellas es exponer en compañía de estudiantes nuestros de aprendizaje en el aula en otras instituciones educativas, en donde ellos empoderados, seguros y entusiasta dieron a conocer lo aprendido durante el espacio de investigación que desarrollábamos en el aula. En momentos como éste me sentí completo y me di cuenta lo que me apasiona enseñar y el verlos triunfar dando lo mejor de sí, demostrando sus habilidades y talentos eso me llenó de orgullo. Otro momento de gloria y gran satisfacción fue al terminar semestre, se realizó la feria de la creatividad y el emprendimiento, éste era un evento académico en el que participábamos los maestros de investigación de toda la institución, acompañados de los proyectos de aula más destacados por los estudiantes, los otros maestros quienes a la vez eran mis compañeros salieron en representación junto con sus grupos de estudiantes, en este evento se premiarían a los tres mejores proyectos de investigación, los más innovadores y creativos, confiaba en mis estudiantes, los consideraba mi equipo, ganáramos o perdiéramos, para mi ellos eran ya ganadores, al participar en el evento, exponer y mostrar sus proyectos demostraba la seguridad, entusiasmo y la felicidad que sentían al poder enseñar lo que

había construido durante su procesos de aprendizaje en mi compañía, que orgulloso me sentí. Uno de mis grupos ese día ocupó el tercer puesto, pero los demás no sintieron que fallaron, se sintieron también vencedores y entre todos gozamos la alegría del triunfo. Durante esta actividad académica los estudiantes exponían sus propuestas de investigación, enseñaban los prototipos de los proyectos realizados por ellos, respondían las preguntas de los jurados, asistentes e invitados y sin pena y nerviosismos sacaron en alto mi labor como maestro y ese día me hicieron feliz, al verlos empoderados en su quehacer académico y proyectarse como los próximos Suboficiales de nuestro glorioso Ejército Nacional de Colombia.

Actualmente sigo como maestro en esta institución y cada curso que sale y en el cual he tenido la oportunidad de estar, es una experiencia única, un proceso de aprendizaje diferente en donde a través de la lúdica, la didáctica y el juego hemos aprendido juntos, porque el estudio más que ser algo memorístico, debe ser vivencial, participativo y práctico, en el que los estudiantes se sientan importantes y sientan que hacen parte del proceso formativo del maestro, para mi ellos son la razón de ser en mi labor, y cada vez que puedo se los hago saber.

*Maestro en Educación Ambiental. Profesor de Investigación de la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá”.
industrial2013@hotmail.es

